UC-NRLF
B 3 285 253

Bodleian Library

Beinecke
Beinecke
Beinecke
Beinecke
Beinecke
Beinecke
Beinecke

RECUERDOS DE VIAJE

A LOS

ESTADOS-UNIDOS

DE LA

AMERICA DEL NORTE.

(1857--1861)

POR

José Arnaldo Marquez.

LIMA

IMPRENTA DEL «COMERCIO» POR JOSÈ MARIA MONTEROLA.

1862

Al S. Coronel D. Pedro T. Orbegoso.

E170
M38

Me tomo la libertad de dedicar á V. este pequeño trabajo, no tanto como una demostracion de mi muy sincera amistad cuanto como un deber que cumplo con la mas viva satisfaccion. Yo veo en V. una legítima esperanza del pais, y lo considero llamado á ser el representante de la juventud. Conozco que está V. libre de las preocupaciones á que debe su atraso nuestra patria; y que ésta V. tanto de la mania de conservar lo malo solo por que existe, como de desvirtuar lo bueno solo por hacer innovaciones. No siendo, pues, retrogrado ni demagogo: amando de corazon el engrandecimiento del Perú: colocado por su inteligencia á la altura de la idea de la libertad justa y bien entendida, y por su educacion y sus conocimientos en aptitud de realizarla: yo, haciendo justicia al mérito de sus sentimientos y de sus principios, me complazco en reconocerlo públicamente. Enemigo de todas las reputaciones usurpadas, de todos los méritos postizos, ofrezco á V. este libro por que tiene V. derecho á él, á pesar de lo poco que valen sus páginas; y quisiera que tuviese mas influjo en el pais que el que puedo atreverme á esperar, á fin de que correspondiese á la justicia con que creo que le pertenece á V.

Sentiré que mis palabras ofendan á V. que es modesto de veras; pero es preciso que se reconozca su puesto al mérito, y que la verdad ocupe su lugar en cualquiera circunstancias y á pesar de toda especie de escrúpulos.

José Arnaldo Marquez.

M884181

PRÓLOGO.

Al visitar los Estados-Unidos de la América del Norte, he creido deber procurar que mi viaje pudiese ser en alguna manera útil á mi pais. Así, al estudiar la organizacion y las costumbres de aquella nacion, me he contraido mas bien á los puntos de diferencia que presentan respecto de nuestras leyes y nuestros usos, que á las condiciones comunes á la vida de ambos pueblos; y he procurado indicar las mejoras que á mi juicio el Perú es susceptible de realizar en este momento.

La narracion de mi viaje desde el Callao á Nueva-York tiene por objeto dar una idea justa de algunos lugares, especialmente de la isla de Cuba que, como última colonia española en América, tiene derecho á nuestras simpatias y á la consideracion de los gobiernos de la América Española. Cuba es, bajo todos aspectos, una cuestion que á todos ellos interesa de cerca, y de la cual tendrán que ocuparse un dia ú otro por la fuerza de los acontecimientos. Esta circunstancia y no un espíritu de malevolencia ácia la España ó ácia su gobierno, me han sugerido las consideraciones de este escrito respecto de aquella isla. En la apreciacion de la política que la ha rejido, solo me he fundado en datos históricos ó en documentos oficiales.

¡Ojalá que la lectura del pequeño trabajo que doy á

luz inspire á los hombres influyentes del Perú la idea de introducir en él algunas de las mejoras que tanto necesita para su progreso, y que son en la actualidad una exijencia imperiosa de la civilizacion.

Finalmente, deseo con la mayor sinceridad que los jóvenes fijen su atencion en el cuadro que he procurado trazar fielmente, y vean ademas en estas páginas un testimonio de mi vivo deseo por el adelanto de nuestro pais.

JOSÈ ARNALDO MARQUEZ.

Nueva-York, Diciembre 27 *de* 1859.

RECUERDOS

DE UN VIAGE A LOS ESTADOS-UNIDOS.

DE LIMA Á ASPINWALL.

I.

A BORDO.

El 27 de Agosto de 1857 me embarqué en el Callao á bordo de un vapor de la línea entre Valparaiso y Panamá. Aun cuando me habia acostumbrado desde muy jóven á alejarme de mi pais, esta vez no pude prescindir de un sentimiento de viva afeccion y tristeza al ver disminuir y desvanecerse en el horizonte la ciudad en que pasé dias tan felices en mis primeros años. Tengo ademas por aquel puerto una predileccion antigua, como teatro de multitud de acontecimientos capaces de inspirar el pensamiento del historiador tan bien como el corazon del romancero. Así, con la vista fija en los torreones del castillo de la *Independencia*, que desaparecian en la distancia, mi imaginacion veia pasar en rápidos panoramas les navios cargados de riquezas que zarpaban para las costas de España á llevarle el tributo de un continente; los piratas holandeses que amenazaban la ciudad de los Reyes; la inundacion que sepultó la antigua ciudad en 1746; los dos sitios, los últimos restos del ejército español, la severa y terrible figura de Rodil, y los sucesos posteriores, sobre todo, el sangriento combate de 22 Abril de 1857.

Estos recuerdos lo mismo que los que me eran personales cobraban doble fuerza en aquellos momentos en que me separaba de mi patria y del círculo de mis afectos sin saber cuando me seria dado volver á atravesar la distancia en que ibamos á quedar desde entónces.

Sin embargo; como todo tiene su compensacion en este mundo, no tuve tiempo para estar triste, aunque sienta cierto remordiniento en confesarlo. Ni podia permanecer concentrado en mí mismo, á la vista de las escenas animadas é interesantes que presentaba el buque; de manera que poco á poco me dejé contajiar por el buen humor que reinaba entre los demas, y traté de disculparlo con la sentencia de Pardo, que nos incita á la resignacion diciendo que

vuelan mezclados los dias
de soles y de alegrias,
de llantos y de aguaceros &.ª

cosa que él sabe por su propia esperiencia mejor que muchos poetas. (*)

Yo no podia tener los ojos humedecidos con lágrimas, cuando se habian enjugado en cinco minutos los de dos lindas pasageras que emprendian el viaje [hasta Panamá la una y hasta Boston la otra] y que eran capaces de hacer olvidar todos los pesares de este mundo al hombre mas melancólico.

Quisiera tener en mi estilo los colores con que Lamartine engalana sus descripciones, para trazar el estudio de esos dos

---

(*) El Señor D. Felipe Pardo, el primer literato del Perú y uno de los mas amenos y correctos poetas en la lengua castellana, ha desempeñado desde su juventud un papel activo en la política peruana; á lo cual debe una lista respetable de destierros. Desde 15 años ha su posicion ha sido constantemente respetada por los gobiernos y los partidos.

La dilatada enfermedad que padece desde hace largo tiempo contribuye ademas á que el señor Pardo sea en cierto modo del dominio de la posteridad, y á que todos los peruanos indistintamente reconozcamos su nombre como un timbre honroso para la patria.

« *La América Poética* » ha publicado en sus páginas algunas de las poesias festivas de este escritor; pero es sensible que no haya ninguna coleccion completa de sus obras, entre las cuales muchos documentos de diplomacia y política son modelos de habilidad y estilo.

El señor Pardo tiene cerca de 50 años y es la cabeza de una de las mas estimables familias de la capital.

tipos que formaban un contraste hermosísimo. La una refinada, pulida y elegante como una figurita de porcelana antigua de Sévres, alegre y coqueta como la creacion caprichosa de un novelista, parecia una de ésas joyas que necesitan un engaste diáfano y rico, un marco de filigrana de oro, una red de de hilos de cristal, para aumentar su brillo y defenderla con su tejido trasparente. Tal era, tal es aun la viagera de Boston.

La otra, morena, rosada, de larga y tupida cabellera negra, de aspecto lozano y descuidado, sin estudio en sus movimientos y sin mas elegancia que la de su organizacion meridional, hacia mantener indecisa la mirada entre ella y su rival—Y digo su rival, porque á donde quiera que haya dos mugeres (aunque sean feas) ya se sabe que hay dos rivales. ¿Qué será, pues siendo tan jóvenes y bellas una y otra?

Bien pronto la muchedumbre masculina que ocupaba la 1ª cámara se dividió en dos partes cada una de las cuales, á manera de un grupo de satélites, giraba en torno de uno de esos centros de hermosura, que brillaban á cierta distancia uno de otro sobre la cubierta del "Nueva-Granada."

Los oficiales del vapor, los pasageros ingleses y americanos del Norte, y cuantos podian espresar sus simpatías en el idioma de Henrique VIII. (insigne enamorado, como cuenta la historia) formaron desde luego la corte de la alegre Bostoniana. Los pasageros de la América del Sur y los que, despues, de una residencia suficiente, podian soltar un: *¡qué linda V. estar, siñorita,»* se agruparon en derredor de la otra. Todos eran actores: yo solo formaba el público. Poco á poco las distancias que al principio eran iguales, fueron variando con el curso de los dias, de manera que bien pronto fué fácil distinguir el satélite que en aquella constante rotacion se acercaba mas al centro deslumbrador—

Las dos Dulcineas estaban comprometidas á casarse, desde mucho tiempo hacia, y una de ellas no contaba ya mas dias de libertad que los de su viage. Y sin embargo, tan poco preocupada parecia ésta por la idea de su próximo enlace, como la otra por el recuerdo de su ausente novio que acaso en ese momento mandaba el ejercicio de fuego de su bateria en una fragata de S. M. B. en las olas del Atlántico, suspirando á intervalos por su futura compañera Pero la alegria de estas hijas de Eva, tan ávidas de placeres como olvidadizas de pe-

sares, no debe admirar á nadie, si no es mas estraño que yo á las vaivenes de la naturaleza femenina: por que, segun una autoridad muy respetable entre las mujeres elegantes, es decir, segun el testo de un *libretto* de ópera,

"la donna é móbile
"cual piuma al vento,
"muta d' acento
"e di pensiero."—

que en español quiere decir que "la cabeza de una mujer se « mueve como la rueda de un vapor que anda 16 millas por « hora." Así, pues, el "Nueva-Granada" estaba completo: tenia dos *ruedas* inmejorables.

El tiempo era delicioso: el Océano parecia una inmensa laguna: cataratas de colores se despeñaban en el horizonte sobre las huellas del sol, y la atmósfera estaba trasparente, luminosa y tibia por las tardes, como ninguna pluma podria describirla.

« Los trópicos! El aire, la brisa de la tarde
«resbala como tibio suspiro de mujer
«y en voluptosos giros besándonos la frente
«se nos desmaya el alma con dulce languidez!»

Estas líneas de Mármol se acercan un poco á la idea que yo quisiera poder espresar, aunque habria mas que decir todavia.

No es estraño, pues, que las dos lindas viageras, naturalmente mas sensibles que los hombres (y mas aun que los poetas) sintiesen esos éxtasis voluptuosos y esos dulces desmayos, y una languidez creciente á medida que nos acercábamos al foco de la luz, á la línea equinoccial, que es la rejion mas peligrosa para los nervios de las jóvenes, segun puede verse en el viaje científico de Mr. de Humbolt, gran sábio que ha estudiado profundamente esta materia.

Teniamos música y baile sobre cubierta hasta una hora muy avanzada de la noche, gracias á la magnífica luna que nos alumbró durante todo el viage, y que se declaró en abierta conspiracion con las brisas, y con las aves que iban de dos en dos, como una provocacion maligna y burlesca para las parejas que bailaban á bordo.

Cada dia observaba yo con mayor interés los efectos del clima sobre el corazon humano, especialmente en sus afectos tiernos, interrumpiendo solo de vez en cuando mi estudio para dirigir una mirada al cuadro magestuoso del mar, á las

bellezas naturales del globo, y á las costas de mi pais que encerraban algunos recuerdos notables.

Una de estas memorias me tuvo triste un dia entero, y fué aquel en que pasamos junto á "La roca negra» donde naufragó la fragata "Mercedes.»

II.

LA ROCA NEGRA.

«*La Roca Negra*» es una pequeña isla de color oscuro, árida, escarpada, en cuya base se descubren muchas cuevas donde las olas se internan con un ruido monótono y lúgubre. Parvadas de aves marítimas se albergan en aquellas cavidades, cerca de las cuales apenas osan aventurarse las canoas de algunos pescadores, que no oponiendo resistencia á las corrientes, se deslizan impunemente sobre la superficie.

La vista de aquel parage correspondia en ese momento al triste recuerdo á que debe su celebridad, y yo no podia menos que contemplarlo con dolorosa emocion al pensar en los sacrificios que cuesta á mi patria cada una de sus guerras civiles.

El cuadro de aquella catástrofe ofrece un vivo interés, no solo como uno de los mas grandes naufragios de que puede haber memoria, sino como un noble ejemplo dado á los marinos de todas las naciones por uno de nuestra armada, y como una amarga leccion para el pueblo del Perú que parece condenado á ser presa de las agitaciones políticas.

La fragata «Mercedes» navegaba conduciendo un batallon nuevamente creado y destinado á engrosar el ejército del Gobierno en la guerra civil de 1854. Ochocientos hombres arrancados de sus hogares, no por la conscripcion que casi todos los pueblos civilizados adoptan, sino por medio del absurdo y opresor *reclutamiento*, (*) formaban aquel cuerpo, á cuya cabeza se hallaba un general de brigada. Aquellos soldados, agricultores y artesanos la víspera, estaban destinados

(*) El *reclutamiento*, como la *conscripcion*, es un *tributo de hombres*; con la diferencia de que por el primero, los habitantes son tomados *por fuerza indistintamente* y conducidos á las filas del ejercito. Allí permanecen por lo comun por un tiempo indeterminado, y algunos continúan sirviendo por toda su vida.

La ley esceptúa del servicio militar en el ejército permanente á los individuos que pertenecen á la industria, á varias otras profesiones á los padres de familia y á los que están fuera de las eda-

á combatir por una causa que no conocian, en contra de un enemigo distante cuyo ejército se componia en gran parte de iguales elementos; y unos y otros dejaban tras de sí un taller abandonado, un campo sin cosecha, una familia en la miseria, un pueblo de donde el temor habia ahuyentado á muchos habitantes. Así, aquella masa de individuos se presentaba á bordo silenciosa é inerte como próxima á un sacrificio.

El vapor de guerra «Rímac» remolcaba á la fragata. Al pasar cerca de la «Roca Negra» la violencia de la corriente hizo romperse tres veces las cuerdas que unian á ambas embarcaciones, y en la tercera vez la «Mercedes» fué arrebatada y precipitada contra la roca antes que el «Rímac» pudiese acudir en su auxilio. Eran las tres de la madrugada cuando se oyó á bordo de este buque el clamor de mil séres humanos que se sumerjian casi instantáneamente con la fragata, y que no habían abierto los ojos en ese instante sino para mirar su destino y despedirse de la vida.

Al rayar el alba los botes del vapor habian salvado 160 personas: de las 850 restantes no quedaba ni un cadáver, ni un vestigio, ni el indício mas leve. La guerra civil acababa de sacrificar esa gran hecatombe humana; porque no fué el orígen de tan espantoso acontecimiento la falta de los oficiales de marina, como se pensó en suponer al principio. La verdadera causa fué la necesidad en que la guerra civil puso al Gobierno y éste á las autoridades dependientes, de acelerar el embarque y el viage de aquel batallon, haciéndolo zarpar en alta noche á pesar del inminente peligro que por la proximidad de la roca negra ofrecia la navegacion. Las órdenes dictadas desde Lima no permitian demora alguna, *ni aun la de minutos*, segun las propias palabras del Ministro de Guerra; (*) y esta vez, por desgracia, fueron estrictamente cumplidas.

---

des requeridas. Sin embargo, las guerras civiles han derogado de hecho muchas veces las disposiciones de esta ley; de donde proviene que la desercion sea una plaga en el ejército, pues el soldado no sirve por el convencimiento de un deber ni por su voluntad, sino á pesar suyo y por la fuerza, y se sustrae á esta condicion siempre que puede. Por este motivo es sumamente dificil impedir que el soldado sea acompañado ó seguido por su mujer, tanto en guarnicion cuanto en las campañas mas dificiles y peligrosas.

(*) He tenido en mis manos esta comunicacion momentos antes de haber sido enviada á su destino, y recuerdo perfectamente las palabras textuadas en la página.

Fácil es calcular á primera vista lo que ha costado al Perú ese solo incidente de la revolucion. Mil hombres perdidos para la produccion de un pais cuyo mas grave inconveniente es la falta de brazos; cuyo gobierno pagaba una prima de treinta pesos en dinero por cada individuo que se introducia como emigrante, aparte de la donacion que este recibia en tierra, semillas, instrumentos y víveres; mil hombres, en fin, llamados á ser mil familias en algunos años, tenian un valor incalculable para el pais. Y sin embargo, en las dos revoluciones de 54 y 56 se ha sacrificado quizá diez veces igual número de vidas! (*)

Las que se salvaron del naufrajio de la «Mercedes» fueron pocas, como he dicho, y hubieran sido menos sin la abnegacion del valiente oficial que mandaba la fragata. En los cortos momentos que pasaron entre el choque de la embarcacion contra las peñas y su desaparicion total, salvó la vida al jeneral que mandaba la fuerza, y á varios de sus oficiales. Cuando aquel, ignorando el estado de inminente peligro en que se hallaba el buque, se dirigia á la escala para embarcarse en el bote, el comandante le hizo observar tranquilamente que el buque se sumerjiria antes que él pudiese llegar á aquel punto, y lo obligó á arrojarse al bote por la tronera ó ventana de un cañon del entrepuente. Invitado en seguida á embarcarse en el mismo bote, al lado de su señora, contestó:

« *Ya no abandonaré la fragata hasta que el último hombre* « *no se haya salvado.* » (**) y sucumbió con los demas.

(*) En la última batalla de Arequipa, que puso término á la revolucion de Vivanco, han perecido dos mil hombres, es decir, un tercio de ambos ejércitos.

En el ataque del Callao por las tropas del mismo caudillo perecieron como 300 hombres.

El 6 de Enero de 1855, dia posterior al de la batalla de la Palma, habia en los hospitales de sangre mas de 800 heridos, fuera de los muchos que se encontraban en las casas particulares. Aunque no se ha publicado el número de los muertos, puede calcularse á proporcion del de heridos.

En 1854 en el combate del Alto dél Conde, cerca de la ciudad de Moquegua, murieron 500 hombres, esto es casi la tercera parte de ambos combatientes.

Aparte de estos encuentros que son los mas notables en las dos últimas guerras civiles, ha habido otros muchos de menor importancia pero que reunidos suman un gran número de víctimas.

(**) El General Allende que es el de quien se habla en esta narracion, me ha referido estas circunstancias poco tiempo despues de aquel desgraciado acontecimiento.

El Gobierno recompensó esta noble muerte ascendiendo al Comandante Noel (*) á la clase de Contra-almirante, y mandando colocar su retrato en la sala de sesiones del Congreso y en el palacio del Gobierno. Exequias suntuosas y una suscripcion de algunos miles de pesos, ofrecieron en seguida una compensacion insuficiente á las familias huérfanas de aquellos desgraciados; al paso que la noticia de este suceso causó en todo el pais un movimiento de profunda indignacion contra la guerra que habia acarreado tan terrible calamidad; sentimiento que se ha producido con mas enérgía durante la última revolucion, y que será en lo sucesivo un dique poderoso opuesto á las tentativas contra la tranquilidad del pais.

Mi preocupacion á la vista de la Roca Negra llamó la atencion de una de las pasageras: era la de Boston, que habla un poco de castellano.

—¿Qué piensa U. tan triste?—me dijo—¿Se acuerda U. de alguna *tapada*?

—Recuerdo cerca de mil hombres que naufragaron y perecieron en este mismo lugar—Ya ve U. que es bastante triste.

—¡Oh! sin duda—Mire U.: en las costas de mi pais se ahogan mas de cuatro mil todos los años.....; pero al otro dia no se piensa en eso, hasta el año siguiente.

—Es extraño....

—No lo crea U. La razon es que no es bueno estar triste.

—Pero quizá no perecen tantos hombres á un tiempo, como ha sucedido aquí.....

—Tres ó cuatro mil cada invierno.....yo no sé; pero cada semana hay muchos ahogados: suele haber hasta seiscientos á la vez.

—Es horrible: yo suponia los naufragios frecuentes, mas no en ese grado.....

(*) El Comandante Noel se educó en Europa. Hizo sus estudios en la escuela náutica de Santander [en España], y despues de un corto tiempo de servicio en el ejército español y de diferentes viages en la marina mercante de España y de Francia, regresó al Perú donde obtuvo en breve un empleo en la Armada—El rasgo mas notable de su carácter era una fidelidad religiosa á sus deberes, y fué estimado siempre como oficial pundonoroso, recto é inteligente. Obra suya es el fuerte de San Roman construido para contener á las tribus salvajes de las montañas.

Noel tenia 38 años al tiempo de su muerte.

—Cuando sucede eso, todos dicen que el tiempo se ha puesto malo para los marinos, y algunas señoras que quieren ir á Europa demoran su viaje hasta que pasa el invierno.

—¿Y nadie se ocupa de compadecer á las víctimas?

—Los hombres no tienen tiempo para eso: están siempre tan ocupados!

—Y las señoras?

—Envian una limosna á los que reciben la suscripcion para los huérfanos ó las viudas que se hallan en el pais.

—¿Y los diarios?

—Publican la lista de los náufragos y unas láminas representando el naufrajio. Muchas son muy bonitas y V. las ha de ver en Nueva York.

—Deseo que sea cuanto antes, porque tenemos que pasar el equinoccio en el mar de las Antillas....

—¿Quién piensa en eso?. De seguro no es el equinoccio ni el barco que se fué á pique lo que lo tiene á V. así.....Cuando menos alguna historia de Lima le anda á V. en la cabeza.

—No lo piense V.: es ese naufrajio.

—¿Deveras? Es V. muy sensible. ¿Y no se pone V. triste por los que se ahogaron en el diluvio?....Eran tantos, los pobrecitos!

Era muy dificil estar triste con mi interlocutora; y cuando ella lo queria era imposible no estar alegre—Confesé que su observacion era muy juiciosa, supuesto que estando obligados á morir, lo mismo es que esto suceda á muchos en un mismo lugar y en una misma hora, que á uno tras otro en diferentes sitios y períodos—De manera que aun el famoso diluvio universal no me pareció una crueldad de la Providencia, sino un suceso que solo tenia de particular el haber ocurrido simultáneamente en él á casi todos los hombres el hecho natural de la muerte que siempre habria llegado mas tarde. Una vez conservada la especie humana, aquella catástrofe de que se ha acusado á Dios, queda reducida, por consiguiente, á un número mas ó ménos grande de individuos, es decir, de casos particulares, y nada mas.

Sin embargo, yo tuve cuidado de no filosofar tanto con la bella *miss*: sin la menor duda me habria tomado por un hombre misántropo é intratable, que es la peor especie en el

concepto de las señoras, y de las norte-americanas en particular. Y en seguida olvidé la Roca-Negra, y las reflexiones en que su aspecto me habia sumerjido.

Poco despues divisamos las islas de Lobos

III..

LAS ISLAS DE LOBOS.

Se habia admitido como un proverbio, hasta pocos años ha, que "*mas vale un pájaro en la mano que ciento en el aire,*» cosa que parece muy natural; pero desde que el uso del huano se ha generalizado en el mundo, la historia natural ha declarado como axioma que los pájaros de las islas de Lobos y de las demas huaneras valen mas en el aire que todos los otros en la mano. Los hombres que no sean naturalistas pueden atenerse al testimonio de los consignatarios del gobierno del Perú para la venta del huano, que saben sobre este punto cuanto se puede desear.

El *huano* es un descubrimiento de los peruanos, anterior á la conquista, pero que fué olvidado por los españoles á pesar de que con él se fertilizaba la costa del Perú; convirtiéndose en una inmensa campiña las tierras naturalmente estériles que no reciben allí ni corrientes ni lluvias. (*) Los peruanos, mas civilizados que sus conquistadores, tenian leyes y reglamentos que regularizaban la esplotacion de esa riqueza pública á cuyo favor y con la ayuda del agua traida de los Andes, se mantenian en la costa muchas poblaciones entre las que habia algunas considerables como se puede ver por sus ruinas. La falsa idea de que la principal riqueza es la de los metales, como el oro, la plata y el azogue ó mercurio, hizo que la

(*) La falta de lluvias en la extension de casi toda la costa peruana es un fenómeno singular que ha llamado la atencion de los géologos. De las varias explicaciones de que tengo noticia, sobre esto, no hay ninguna completamente satisfactoria, pudiendo aplicarse todas á otras regiones donde caen copiosas lluvias.

A la ausencia de estas debe el Perú la excelente calidad del huano de sus depósitos, pues de otro modo se inutilizarian el amoniaco y las demas sales que son la parte mas importante de aquel abono.

Garùas ó lloviznas muy leves, y nieblas frecuentes reemplazan las lluvias y refrescan la atmósfera, en la cual hay ademas constantes y saludables brisas.

agricultura fuese descuidada por los españoles á tal punto que bien pronto los estanques construidos en las cordilleras, las represas y los acueductos, se convirtieron en ruinas ó se obstruyeron; los caminos decayeron por la accion del tiempo y empezaron á borrarse, y la ausencia de todo cultivo volvió las tierras á su aridez primitiva y las tornó en vastos desiertos y en abrasados arenales. Al tiempo de la independencia del Perú del dominio español, el uso del huano era, pues, desconocido, ó por mejor decir, completamente olvidado. Cuando una larga série de revoluciones habia agotado los recursos del pais á punto de ser necesarios empréstitos onerosos aun para satisfacer las necesidades ordinarias de la administracion, se presentó la exportacion del huano como un recurso providencial. Y en verdad merece esta calificacion el inmenso tesoro acumulado en las islas de Lobos, las de Chincha, y todos los pequeños archipiélagos que yacen diseminados á lo largo de la costa peruana, así como en otros depósitos de tierra-firme; tesoro que ha permanecido mas de 300 años á merced de un conquistador estrangero que, apesar de su ambicion de riquezas, no pensó jamás en esplotarlo. Parece que la Providencia ocultaba aquella colosal fortuna para salvar con ella la nacionalidad del Perú, cuando hubiese desaparecido completamente la obra de la conquista, y devolver á la raza-víctima de los indios la libertad de que se la habia despojado por tanto tiempo; porque es á los millones que el huano derrama continuamente en las cajas del Tesoro peruano á lo que se debe la abolicion del tributo impuesto por los españoles á los indios, y la emancipacion de la raza negra que se componia, casi totalmente, de esclavos. Cualesquiera que sean las faltas de que se pueda acusar al gobierno del Perú, bastarian estos dos grandes rasgos de humanidad y justicia para colocarlo en un lugar honroso entre los gobiernos de las naciones civilizadas. (*)

Las islas de Lobos, descubiertas por Francisco Pizarro, en

(*) El gobierno del Perú ha pagado el valor de los esclavos, cuya suma es muy considerable, como puede suponerse.

La emancipacion de estos, aunque decretada en circunstancias azarosas y ejecutada sin todas las precauciones necesarias, no ha producido *notable detrimento* en la agricultura de la República ni ha ocasionado un aumento visible en la estadítica criminal.

He visitado una de las mayores haciendas de caña de azúcar, en el valle de Cañete [al S. de Lima] donde el trabajo de jornaleros libres habia aumentado la produccion treinta por ciento

su viaje de la isla de la Puná á Tumbes al emprender la conquista del imperio de los Incas, son tres y contienen casi igual cantidad de huano que las de Chincha, aunque la calidad, sin ser muy inferior, difiere algun tanto del de estas. Segun los cálculos que he visto en el ministerio de Hacienda en 1853 creo que el Perú posee en solo las islas de Lobos cosa de quinientos millones de pesos.

A este manantial de riqueza debe su marina de guerra, la mejor en la costa occidental de la América; caminos de fierro; edificios públicos, como aduanas, almacenes y templos; la escelente fundicion de Bella-Vista, en el Callao; el alumbrado por gas en la capital, y su magnífica penitenciaria igual á la de Filadelfia (en los Estados Uidos); paseos como el de los *Descalzos*; fuentes de fierro, acueductos, puentes y un gran número de mejoras de todo género que llamaria mas la atencion á ser ménos dilatado el territorio de la república.

Sin embargo: las islas de Lobos qne el gobierno no permite esplotar todavia, no han producido hasta ahora sino una disputa internacional que estuvo á punto de concluir en *última ratio regum*, [*última razon de los reyes*] aunque el contendor no era un rey sino una República.

He aquí el suceso:

Todo el mundo sabe que el Perú era una nacion de indios conquistada por los españoles, y que algunos de estos publicaron historias y viages sobre el imperio de los Incas, como planos y cartas geográficas de la costa y de otras porciones del pais. Existen ademas y son bien conocidas las leyes de Indias y las demarcaciones territoriales hechas por el gobierno español, igualmente que los tratados celebrados por la España desde la época del descubrimiento de América hasta nuestros dias.

De estas fuentes se deriva el hecho de haber pertenecido las islas de Lobos á los antiguos dominios de la corona espa-

---

en el primer año y treinta y tres por ciento en el segundo.

Durante la revolucion de Vivanco en 1857, los libertos sostuvieron con entusiasmo al Gobierno, y acreditaron con sus esfuerzos la gratitud con que habian recibido el beneficio inestimable de su libertad. La ley ha declarado ciudadanos en ejercicio de los derechos políticos á los libertos que saben leer y escribir y tienen una industria ó profesion cualquiera.

El tributo de los indios producia al Estado cerca de 1.000,000 de pesos anuales.

ñola. Fueron agregadas á la gobernacion ó tenencia de Trujillo por real cédula, y quedaron comprendidas en el número de *las islas adyacentes* al continente Sud-Americano que fueron consideradas espresamente en todos los tratados como posesiones de la España; hasta que en 1821 la república del Perú entró en el goce de todos los derechos de la metrópoli sobre los territorios que entónces dependian del virreynato de Lima.

Pero no es un motivo que una isla sea descubierta una vez para creer que no será descubierta de nuevo. La América del Norte fué visitada por los escandinavos siglos antes que existiese Cristóval Colon, y sin embargo no se puede disputar á este viagero los honores del descubrimiento del nuevo-mundo.

Animado por esta observacion, el capitan de un buque mercante se propuso descubrir las Islas de Lobos y hacer que fuesen ocupadas por su nacion; idea singular y patriótica que no requeria gran estudio para llevarse á buen éxito. En el año de gracia de 1827, poco mas ó ménos, arribó á un grupo de islas á pocas millas una de otra, de las cuales una está á la vista de la costa de tierra firme, formando entre todas un pequeño archipiélago á los 4.° y minutos de lat. merid.—El habria establecido de buena gana una pequeña colonia con sus marineros para tomar posesion de su descubrimiento; pero no habia allí ni vertiente, ni árboles, ni medio alguno para sustentar la vida. Se resignó, pues, á partir y llevó á su pais la relacion de su empresa y el descubrimiento con que la habia coronado.

Mas de 20 años despues las Islas de Lobos eran reclamadas por los Estados Unidos de la América del Norte, como descubiertas por uno de sus ciudadanos de la marina mercante en 1827.

—Pero Dios mio! decia el gobierno de Lima al de Washington—¿Como quiere V. E. que se descubran dos veces mis islas?

—Es uno de mis ciudadanos quien las ha descubierto—replicaba el otro.

—Pero vea V. E. que el descubridor fué Francisco Pizarro, en alma y cuerpo, y que de eso hace mas de 300 años.

—No señor—El descubridor es un navegante de mi nacion.

—Pero lea V. E. la *Historia del Perú* por Garcilaso de la

Vega; *las Décadas* de Herrera; *los Viages* de Jorje Juan y Antonio de Ulloa; el *Descubrimiento del mar del sur* y la.....

—No se apure V. E.... Esos libros no dicen que las islas le pertenecen á V. E.—

—Pero sí al antiguo Virreinato del Perú, que en resumidas cuentas dá lo mismo, como lo sabe V. E.

—*Not at all, sir*—[*Nada de eso amigo*]—Los límites del territorio de V. E. no se extienden á esas islas, por que al declararse la independencia del Perú no se espresaron como comprendidas en él—

—Pero V. E. sabe que el Perú succedió á la España en los derechos que esta conservó en todos sus tratados sobre el territorio é islas adyacentes del Virreinato; y basta que segun el *uti-posidetis*....

—Ese *uti-posidetis* no viene al caso, señor mio—V. E. no posee las islas porque no las ocupa....

—V. E. está en un error.....Han sido ocupadas.....

—No importa: ahora están desiertas: están abandonadas: la posesion ó no ha existido ó *ha prescrito*.....Esas islas son *res nullius*.....[*cosa de nadie*]

—Pero escuche V. E....

—Y como *res nullius*,voy á tomarlas para que se conviertan en *res gentium*, (cosa de todo el mundo.)

—V. E. no hará tal temeridad, Sr. Excmo. Vea V. E. que esas islas no tienen gota de agua: y que si no las ocupo de un modo estable es por que no puedo.

—La razon que da V. E. no puede ser mejor.

—Ni V. E. podrá tampoco ocuparlas sino de un modo transitorio.... por intérvalos.....

—Si es así, esté seguro V. E. de que las ocuparé del modo que sea mas posible.....

—Pero vea V. E. que esa ocupacion tansitoria la han ejercido siempre mis ciudadanos y la ejercen hasta hoy.....

—¡Hola! ¿Y de qué modo?

—V. E. sabe que esas islas están á la vista de la costa; por cuyo motivo los indios las habian conocido desde muchos siglos ha; siendo inhabitables, solo las ocupaban para secar al sol sus redes y sus pescados, ni más ni ménos que en la actualidad. Ya vé V. E. que son ocupadas del único modo como son susceptibles de ocupacion, y que el ciudadano marino de la nacion de V. E. se equivocó en su descubrimiento.....

—Pero V. E. vende el huano á un precio carísimo, exhorbitante.....Yo convengo en que no se descubran otra vez las islas de Lobos; pero V. E. debe rebajar siquiera un poco del precio del huano. Es monstruoso!

—¿Le parece á V. E. que si fuera exagerado el precio del huano, me lo comprarian?.....Pero ya arreglaremos esto amistosamente. Entre tanto ¿estamos de acuerdo en cuanto á mi soberanía sobre las islas?

—Enhorabuena.

—V. E. es un modelo de justificacion.

—V. E. merece mis mejores simpatías.

—Que le vaya bien á V. E.

—Good by, Excellency.

Mientras los dos gobiernos se hallaban empeñados en este interesante diálogo, diversos buques mercantes bien tripulados se aprestaban en los Estados Unidos para ir á las islas de Lobos á cargar huano, al mismo tiempo que los vapores de guerra peruanos recorrian las inmediaciones del pequeño archipiélago donde habian dejado una sólida y respetable guarnicion.

IV.

PAYTA—GUAYAQUIL.

Poco despues de pasar junto á las islas, llegamos al puerto de Payta.

Lo mas notable es su bahía casi circular, de mediana estension, bien defendida del viento, y apacible como un lago. Su posicion la favorece para servir de estacion á los buques de guerra, y se podria construir allí un buen astillero. La entrada del puerto, sin ofrecer ningun peligro, es sin embargo bastante angosta para que dos buenas baterías, una en cada lado, pudiesen hacer inaccesible la ciudad en caso de invasion.

La poblacion es, por lo general, marinera; provee de prácticos á los vapores y embarcaciones de alto bordo que se internan en la ria de Guayaquil cuya embocadura está llena de islas y de bajos de arena, y hace algun comercio con aquel puerto. Me parece que Payta es el puerto de mar mas aparente para proveer de marineria nuestra escuadra, pues los habitantes son inteligentes, sanos, robustos y acostumbrados á la navegacion. El Comandante Noel era paiteño.

Los edificios que componen la ciudad, si se esceptúan la aduana y los almacenes de fierro y algun otro edificio público, presentan un aspecto triste y desagradable que armoniza bien con la vista de las tierras áridas y monótonas que la rodean. Un terremoto que causó grandes estragos en Piura y que hizo abrirse la tierra y brotar agua, habia venido á aumentar, la víspera de nuestro arribo, la apariencia ruinosa del conjunto. Sin embargo: la aridez á que Paita debe su estado de atraso cesará muy pronto, tan luego como se cumpla el contrato celebrado por una empresa con el gobierno para irrigarla; y en pocos años llegará á ser una poblacion floreciente y un puerto de notable importancia en la costa del Perú. (*)

El dia siguiente despues de un principio de incendio que fué sofocado á bordo, llegamos á Guayaquil.

La embocadura del rio es una de las escenas de mas pintoresca magnificencia que puede haber en el mundo. Bajo un cielo deslumbrador cuya luz prodiga los colores en todas las gradaciones imaginables; envueltas en una atmósfera tan clara y trasparente que hace parecer próximos los objetos colocados á las mayores distancias, se vé surjir por todas partes una muchedumbre de islas casi planas, de todas figuras y dimensiones, cargadas de vegetacion, cuya extraordinaria hermosura suspende y enagena al viagero que las contempla por primera vez.

La mas notable es la de la Puná, cuyos antiguos habitantes, enemigos de los de Tumbes [en la costa del Perú] recibieron la espedicion con que Francisco Pizarro emprendió la conquista de ese imperio. Fué allí donde el intrépido aventurero viendo desmayar el espíritu de sus soldados y asomar señales de descontento por la temeraria empresa á que se veian conducidos, tirando por la espada trazó con ella una línea sobre la tierra y exclamó: «*que los valientes que quieran seguir-*«*me pasen esta raya.*»

La ciudad de Guayaquil está edificada en la orilla derecha del rio en una estension de poco mas de una milla. Los edificios son por lo general de madera, bien ventilados y de ligera

(*) En estos momentos Mr. Gautherot ha descubierto y sacado á la superficie el agua subterránea, y Payta será en breve una ciudad notable. Hay razon para esperar lo mismo en casi toda la costa.

apariencia, aunque no presentan cosa notable en su arquitectura. A pesar de que este punto es el centro comercial de la república del Ecuador, y de que por él se hace una exportacion considerable de cacao y otros productos valiosos, la poblacion no exhibe ningun desarrollo considerable—Se debe atribuir este hecho á la negligencia de su gobierno, por una parte, y por otra á los frecuentes incendios y terremotos que en varias épocas han destruido total ó parcialmente la ciudad [*]—Cuando arribamos á ella, se empezaba á construir un muelle, que parecia ser la única obra de esta especie en el puerto.

Entre la ciudad y el rio hay un espacio de cuarenta ó cincuenta yardas de ancho, bien nivelado, que se estiende á lo largo de la parte llamada «*ciudad nueva*,» y que es el paseo de la tarde. Se llama «*el malecon*» y están sobre él los mejores edificios particulares, los almacenes &.ª

A pesar del calor sofocante que se esperimenta durante el dia, no falta nunca concurrencia en los portales que hay sobre el malecon, formando muchas veces un conjunto original y curioso—El mercader inteligente y activo; el rudo marinero acabado de desembarcar; el indio tímido y degradado, venido del interior; la vendera de frutas; el gendarme de indescriptible uniforme; la jóven hermosa y elegante respirando voluptuosidad; el capitalista indolente; la vieja devota y el alegre niño vestido con telas trasparentes de vivos colores; todos los tipos se encuentran agrupados allí en un panorama que el estrangero no puede menos que observar, aunque algunas veces le sea imposible reprimir tal cual inocente sonrisa de sorpresa.

Guayaquil es la patria de Olmedo, el Píndaro de la América Española, autor de «*La Victoria de Junin*,» poema digno del héroe á quien era consagrado [el libertador Simon Bolivar] y del grandioso acontecimiento á que debió su inspiracion el poeta. Es verdad que Olmedo recibió su educacion en el

---

(*) Se añade tambien *la fiebre amarilla*, epidemia mortífera producida por los pantanos que rodean á Guayaquil y qne en diversos tiempos ha causado estragos espantosos en la poblacion.

En los últimos años se ha estendido aquella plaga á la costa y aun á algunas poblaciones del interior del Perú, aunque con mucha menor intensidad, sin duda á causa del clima y de las condiciones higiénicas de estos lugares.

Convictorio de San Cárlos, en Lima, y que, por consiguiente, su gusto literario se debe á la patria de Olavid (*) y de Valdés; (**) pero con todo, las ricas dotes poéticas de su naturaleza, y el esclarecido ingenio con que habia nacido son un título de legítimo orgullo que no se debe disputar á

«*las risueñas playas*
«*que manso lame el caudaloso Guayas.* (***)

Antes de alejarme de Guayaquil tuve ocasion de observar la no muy benévola disposicion que suele escitar allí el nombre del Perú; disposicion de la cual el gobierno del Ecuador parece haber dado en estos momentos una muestra harto visible. Deplorable como es que entre repúblicas vecinas existan antipatias y desavenencias, á despecho de su comunidad de origen, historia é instituciones, así como de su religion, intereses é idioma, no puedo dejar de hacer una observacion que surje naturalmente al suponerse la posibilidad de una guerra.

El Ecuador vive casi esclusivamente de la renta que el comercio produce á la aduana de Guayaquil, al paso que carece de medios bastantes á sostener una marina de guerra que proteja ese comercio—Está ademas en la imposibilidad de emprender una guerra esterior ofensiva, por falta de recursos para mantener un ejército suficiente á ese propósito—Cualquier caso de guerra, por consiguiente, pondria en una dificultad insuperable al gobierno del Ecuador, desde que se impidiese á los buques mercantes el acceso á la embocadura del rio.—Un bloqueo de pocos meses terminaria definitivamente la cuestion.

En tiempo del dominio español se vió á los piratas y corsa-

(*) Olavid es un eminente escritor limeño que vivió á mediados del último siglo. Su obra «*El Evangelio en triunfo*» ha obtenido una alta estimacion en Europa.

(**) Valdéz es uno de los poetas mas notables por la pureza de sus escritos y ocupa un lugar distinguido en la escuela clásica española. Su traduccion de los salmos de David es su mejor obra.

(***) Las poesias mas notables de este eminente escritor se hallan en la «*América Poética*»Hay tambien una coleccion de sus composiciones, de la que se han hecho ya algunas ediciones.

Olmedo figuró notablemente en la política del Ecuador, habiendo llegado á ser miembro del triunvirato que por algun tiempo estuvo encargado del poder ejecutivo de esta república, y murió pocos años despues en 1849.

Los dos versos citados son tomados de «*La Victoria de Junin.*»

rios ingleses soltar sus anclas en las aguas del rio y hacerse pagar un tributo bastante considerable por la ciudad que quedaba á merced de sus baterias.

En 1828, la fragata «*Prueba*» de 60 cañones que durante la guerra con el Perú bloqueaba la ciudad de Guayaquil, fué totalmente destruida por un incendio casual.

Luego que volvió á subir la marea en el rio, continuó el vapor su viage á Panamá, donde llegamos el 6 de Setiembre poco despues de rayar el dia.

V.

PANAMÀ.

La bahía de Panamá, en el fondo del golfo de su nombre, es un lugar sumamente pintoresco. Al contrario de la ria de Guayaquil, las numerosas islas que accidentan sus aguas, en vez de ser casi planas, son conos de rocas cubiertas de una capa de tierra y vestidas de una vegetacion abundantísima. Se vé en sus orillas grupos de palmeros mecer sus penachos elegantes inclinados sobre la superficie del mar que ondula á su pié, dando sombra y frescura á la habitacion de alguna familia de pescadores cuya canoa se vé atada á pocos pasos de distancia. No sé, en verdad, si sea mas agradable viajar en medio de ese pintoresco laberinto de tan bellas y variadas formas, que recorrer las márgenes de aquel rio casi bajo la sombra de sus árboles cuyas hojas estremece el vapor escapado de la chimenea del *steamer* al desvanecerse entre las ramas en blancas y lijeras nubes.

Distínguese en el fondo dé la bahía la ciudad que eleva sus torres detras de la alta y espesa muralla que la circunda. A primera vista su aspecto causa una impresion agradable por el color blanco de su conjunto que contrasta con el manto uniforme de verdura que se estiende sobre la tierra á toda la distancia de la vista.

Habiamos fondeado á mas de dos millas de la playa, sin duda á causa de la poca profundidad del mar, que en la bajamarea deja descubierta una gran estension de terreno; y me dispuse á atravesar, no sin algun recelo, aquella distancia en cuyo punto medio veia reventar las olas en una no interrumpida zona de espuma que dejaba aparecer por intérvalos las manchas negras de varias puntas de roca.

Algunos botes y canoas grandes rodearon el vapor, conducidos por remeros negros casi desnudos, que para invitar á los pasageros á embarcarse con sus equipajes formaban una voceria verdaderamente infernal. En medio de las disputas y los juramentos que se cruzaban de todos lados, me aventuré en uno de los mejores botes, que suplia la falta de timon con la destreza de sus bien manejados remos, y empezamos á bogar ácia la tierra prometida. Por mas que procuraba levantar mi cabeza para divisar por encima de las olas el muelle en que, segun mi imaginacion, debiamos desembarcar, no distinguia mas que una playa abierta sembrada de peñascos y la linea uniforme de la muralla. El desembarcadero se puede considerar como uno de los peligros del viage; despues de tocar al término de la travesia, esto es á algunas yardas de la playa, un grupo de hombres en el uniforme de los remeros, con poca diferencia, se lanzó con el agua á la cintura á recibir los pasageros y la carga. Yo me instalé sobre este género de cabalgadura que no me era desconocido y se me depositó sano y salvo y aun casi seco sobre la arena de la playa.

Panamá tiene un aspecto singular: es una ciudad en ruinas. Guirnaldas de enredaderas frescas y frondosas coronan las ventanas y bóvedas, las cornizas y capiteles de sus monumentos. Varios templos, entre los que algunos son notables por su arquitectura, sustentan sus muros mutilados bajo el tejido lozano de las yedras: en sus hendiduras y perfiles se columpian flores silvestres de vivos colores, y el vuelo caprichoso de las aves circula libremente por sus arcos y bóvedas desiertas. Hay algunas ruinas allí que convidan al pincel del artísta. Por lo demas, escepto media docena de casas bien construidas, la ciudad no presenta sino calles estrechas y mal niveladas compuestas de habitaciones irregulares, oscuras muchas de ellas, desaliñadas y desagradables todas. El pueblo se sienta en las esquinas, cerca de los hoteles y almacenes, y se abandona por largas horas al goce del *dolce farniente* esta enfermedad crónica de las razas meridionales. Es preciso confesar, sin embargo, que el clíma de Panamá excluye toda posibilidad de trabajo durante una parte del dia, ya por el calor escesivo, ya por los diluvios que se conocen allí con el muy modesto nombre de lluvias. El desaseo de la ciudad armoniza perfectamente con el de su pueblo, que casi en su totalidad se compone de negros y gentes de color, quienes

aunque inteligentes, son por lo comun ignorantes, desordenados y rudos. Parece que los panameños no gozan un bienestar considerable, á pesar de las grandes ventajas que la posicion geográfica de su ciudad les ofrece. El gobierno ha abolido todos los derechos de importacion que pagaba el comercio: por Panamá transitan mas de 20,000 pasajeros cada año: la tierra es de una fertilidad prodigiosa; y á pesar de todo, la poblacion parece no poseer los bienes que constituyen una condicion medianamente próspera. Ni el vestido, ni el alimento, ni la habitacion del hombre del pueblo presentan cosa alguna que consuele al observador cuyo corazon se interesa por el bienestar de las masas. La pesca de perlas que un tiempo hicieron conocido en toda la Europa el nombre de esta ciudad, está reducida á una pequeña explotacion y no puede considerarse hoy sino como una fuente indirecta y muy secundaria de riqueza pública. Apenas uuo que otro artesano hace salir de vez en cuando an poco de buena filigrana de oro, del recinto desmantelado de lo que llama, á falta de otro nombre, su taller.

Hay en Panamá dos escuelas gratuitas para niños de cada sexo, aparte de una ó dos particulares: se imprime un periódico, á veces dos y en ocasiones especiales mayor número; y no es extraño ver un ejemplar en las manos de un pescador ó de un obrero.

El cuerpo de representantes del Estado de Panamá se hallaba reunido durante los dias de mi permanencia en la ciudad, y discutia el mensaje del Gobernador. El digno funcionario habia concebido y puesto en ejecucion el proyecto de demoler la muralla que defiende su capital por tierra, á fin de reforzar la parte que la proteje por el lado del mar: idea que no deja de ser algun tanto original y sorprendente y que no habia podido ser concebida por ninguno de los antecesores del precavido Gobernador en un período de mas de dos siglos. Despues de largas reflexiones políticas y estratégicas sobre la materia, su Excelencia concluia añadiendo, por via de incidente y con la mas candorosa indeferencia, que *tambien podria obtenerse algunos recursos por la venta de una parte de los materiales*; de donde yo concluí que no tardaria Panamá en quedarse sin las excelentes fortificaciones que en varias épocas la han protejido tan eficazmente contra los cañones estrangeros. Es escusado añadir que el Sr. Gobernador

no habia presentado su proyecto sino despues de haber dado principio á la demolicion.

Sin embargo: justo es confesar que si la muralla, los aljibes y demas obras militares construidas por la España en aquel punto se han de perder por la negligencia de los gobiernos y por la accion del tiempo, vale mas que se pierdan dejando algun provecho siquiera á la poblacion, aunque recelo que este será poco menos que insignificante.

La misma asamblea trataba entonces de establecer por ley del Estado, que el matrimonio se disuelva por mútuo consentimiento de los esposos. Si á esto se añade que las señoritas de Panamá son generalmente muy jentiles y hermosas, todo el mundo convendrá en que para casarse lo mejor es hacer un viage á la feliz tierra del istmo panameño. El mismo Quevedo, (*) á resucitar trasportado á ella, no escribiria como en otro tiempo:

« *antes para mi entierro venga el cura*
« *que para desposarme....*»

aunque, sin duda, no dejaria de encontrar la consabida *suegra* que tal espanto solia poner á su imaginacion de soltero.

La competencia que existe entre la compañia inglesa de navegacion por vapor en el Pacífico y las líneas americanas, impide que la fecha de la llegada y salida de estos vapores coincida con la de los otros; quedando obligados los pasajeros que se dirijen á Panamá desde el Sur, á permanecer dos ó tres semanas en el istmo antes de poder seguir su viage á los Estados-Unidos. Este inconveniente seria tolerable en cualquier pais menos ardiente y mal sano que el istmo, y en ciudades que contasen con hoteles mejor servidos que los de Panamá, á pesar de los 3 $ diarios que paga cada persona.

La travesía desde el Callao es de diez dias y el viage es sumamente agradable á causa de la tranquilidad del mar que ningun viento embravece en toda aquella estension. La atmósfera, cálida y aun sofocante en algunas horas del dia, hace

---

(*) Quevedo: eminente poeta del siglo XVII y el mas popular en el género festivo en la literatura española.

Su sátira contra el matrimonio, de la cual están citados los dos versos de la página, es una de sus mas conocidas producciones.

El carácter y la historia de este personage han inspirado á un poéta contemporáneo nuestro el bello drama titulado «*Don Francisco de Quevedo.*»

sentir por las mañanas y las tardes una frescura deliciosa; la vista del ocaso al ponerse el sol, y las noches de luna, son de una belleza infinita; y el contraste que presenta, desde el rio de Guayaquil, una vegetacion suntuosa con las áridas costas del Perú que la preceden hace que la navegacion sea un paseo en estremo agradable. Desde el Callao el vapor toca casi diariamente en algun puerto durante la 1.ª mitad de su viaje, lo que produce á bordo tanto en pasageros como en mercaderías un movimiento animado. El precio del pasage es $ 150 en la 1.ª cámara y $ 100 en la 2ª hasta Panamá; es decir, el doble de lo que cuesta el viaje entre Nueva York y Liverpool en una de las líneas de vapores americanos.

Despues de dirigir una última mirada á las aguas azules del Pacífico; de haber contemplado sus fértiles costas y sus pintorescas islas; y de haberme despedido en la muralla de un venerable cañon, solitaria y última reliquia de las baterias de la antigua plaza fuerte, me dirijí á la estacion del ferro-carril y partí para Aspinwall.

VI.

ASPINWALL.

(*) Cerca de cincuenta millas recorren los trenes entre las costas de los dos océano al traves de una tierra uniformemente cubierta de bosques. Estos presentan sin embargo una multitud de paisages tan originales y románticos y una sucesion tan incesante de variados detalles, que es necesario renunciar á describir su hermoso conjunto. En ambos lados del camino

(*) Este camino es obra de una compañía formada en los Estados-Unidos. La línea de los Andes que tan colosales alturas presenta en casi toda su estension de un polo al otro, se deprime en el ístmo á tal punto que las mayores desigualdades del terreno apenas merecen el nombre de colinas. A pesar de esto la obra es notable y ha costado grandes sacrificios, habiendo perecido en los trabajos muchos centenares de jornaleros por la accion del clima, é invertídose un capital de 10.000,000 de pesos.

El precio que paga cada pasagero es de $ 25, y los fletes son tambien muy subidos. De manera que los dueños de esta empresa ganan un interes anual de 20 á 25 p % sobre el capital empleado en el ferro-carril. Lo mas digno de atencion en el camino es un magnífico puente de fierro sobre un rio que tiene como 250 varas de ancho.

donde quiera que lo permite ahora el terreno, se levantan las pequeñas casas de los operarios, entre las cuales hay una que otra de madera, bien construidas y que dejan percibir un gusto mas refinado que las otras de su especie. Estas habitaciones hoy dispersas serán probablemente con el tiempo una poblacion próspera y considerable, á medida que se desarrollen el comercio y las comunicaciones entre los continentes.

Despues de cuatro horas de viage se detuvo el tren y dirijí ansiosamente mi primera mirada á las aguas del Atlántico.

Colon y Aspinwal son los nombres con que se designa hoy indistintamente el puerto de mar que sirve de término á los vapores que conducen de Nueva York los pasageros que se dirijen á California por la via del istmo de Panamá. Aquellos dos nombres no parece, sin embargo, que deberian hallarse tan familiarmente asociados; ya que entre el inmortal descubridor del nuevo mundo y un rico especulador, la distancia tiene que ser sobrado considerable. No obstante: cuando se atiende á que de no llevar todo el continente americano el nombre de su descubridor, seria hacerle agravio aplicarlo á cualquiera fraccion; y cuando se mira lo que es el puerto mencionado, no se puede dejar de convenir en que es preferible el nombre que le dan los americanos del norte, sin atender á que encierre ó nó un tributo de veneracion pagado á una fortuna presente á espensas de la memoria de una alta gloria pasada.

Aspinwall, á pesar del poco tiempo que cuenta de existencia, muestra ya alguna de las ventajas que el progreso comercial exhibe en los pueblos del Norte. Así, el pequeño puerto posee tres ó cuatro muelles, [uno de fierro], á cuyo costado atracan buques de alto bordo; y en uno de ellos avanzan los trenes hasta pocos pasos de la cubierta del vapor. Fábricas para la maquinaria y útiles del ferro-carril, vastos almacenes de depósito, varios hoteles de los cuales hay uno bastante bien servido, edificios ligeros pero alegres y elegantes, y un movimiento mas activo que el de la poblacion de Panamá, son los objetos que desde luego atraen la atencion del viagero.

El inglés es el idioma general: de modo que se diria que Aspinwal y Panamá, unidas por un ferro-carril y con intereses de un mismo género, son dos poblaciones que no pertenecen á una misma nacion ni están situadas en un mismo territorio. Aunque en muy pequeña escala, una y otra podrian servir de punto de comparacion entre la raza activa y empren-

dedora que ha dado su idioma á la naciente ciudad de la orilla atlántica, y la que, fiera de sus gloriosas tradiciones pero lenta en su movimiento de progreso y relativamente estacionaria en la marcha de la humanidad, está hasta cierto grado representada por la antigua y magestuosa plaza-fuerte que empieza á caer en ruinas sobre la playa del Pacífico.

Algunos buques de guerra norte-americanos é ingleses se hallaban en Aspinwal, y una fragata de esa república con una fuerte guarnicion quedaba fondeada en Panamá al tiempo de mi salida. La presencia de estos buques tenia por objeto protejer á los ciudadanos y á los súbditos de una y otra nacion en su tránsito por el ístmo, y garantir los intereses de aquellos que tienen una residencia ó negocios establecidos en Nueva Granada. Se discutia entónces la cuestion pendiente con los Estados-Unidos sobre la muerte de algunos de sus ciudadanos, víctimas de un choque con el pueblo de Panamá; y el pago de la deuda de Nueva-Granada era exijido ademas de una manera apremiante y casi bajo la intimacion de los cañones. Estas dificultades se dan hoy por terminadas en virtud del nuevo tratado entreambas repúblicas, y es de desear que no se renueven; por cuanto en tales casos, la posicion de una nacion respecto de otra mucho mas fuerte encierra siempre algo de mortificante si no para la dignidad, al menos para el amor propio de la primera.

Por otra parte las cuestiones de este género no hacen mas que inspirar una aversion siempre creciente de unos pueblos para con otros; y si se atiende á que las repúblicas hispano-americanas no tienen otros vínculos con la del Norte que la incompleta semejanza de sus instituciones políticas y un comercio todavía naciente, se conocerá á primera vista que aquellas dificultades solo sirven para reagravar las diferencias de raza, religion, idioma y costumbres que tanto dificultan la union de los pueblos y que crean cada dia nuevas complicaciones y desavenencias en las relaciones de sus gobiernos. En mi opinion es á estos á quienes corresponde obviar aquellos inconvenientes por medio de una política tolerante y benévola. Sin duda no es un medio de extirpar las preocupaciones que dividen á los pueblos, ver á sus representantes emplear una rigidez inexorable en sus reclamaciones por agravios que no son extremos ó por el menoscabo de intereses que distan mucho de tener una séria importancia. Es una diplomacia

mal entendida la que pretende *imponer* cuando es posible *conciliar*; y la que aun en los casos de mas probada y evidente justicia desdeña aparecer sin el cortejo de una ostentacion de fuerza material ofensiva y humillante, que no puede producir otro efecto, cuando se hace ante una nacion débil, que comprometer gravemente la dignidad de la otra, y quitar á la reparacion su principal carácter: el de ser libremente otorgada.

Por último hay que considerar que actualmente, cuando las potencias europeas y los Estados-Unidos de la América del Norte se disputan la supremacia de la influencia política y comercial en la América Española, la disposicion favorable ó adversa de las repúblicas que la componen es necesariamente un elemento esencial del desenlace de la cuestion. Y si bien es verdad que, atendidas las ventajas y los inconvenientes de la posicion de las naciones contendoras respecto de aquel fin, los Estados-Unidos pueden considerarse mejor colocados por ser una república y encontrarse mas próximos, es indudable que una diplomacia intolerante, exagerada en sus pretensiones, abusiva de su poder y vejatoria para los gobiernos hispano-americanos, no servirá sino para hacer pasar á manos de los rivales de los Estados-Unidos toda la influencia que estos pretenden obtener. La Inglaterra se apresurará á hacer valer, en tal caso, los precedentes que la favorecen por haber prestado un apoyo eficaz á la emancipacion de la América española, y no dejará de aprovechar sus relaciones financieras y la vasta extension de su comercio con las nuevas repúblicas; al paso que la Francia como la nacion católica mas ilustrada, y la España como fuente de la raza hispano-americana, reclamarán la cooperacion de esta para completar definitivamente el dique que contenga las pretensiones de los Estados-Unidos, y la expansion que para ellos, como para todas las naciones nuevas y fuertes, es una de las primeras condiciones de engrandecimiento.

Naciones como esta república no pueden carecer de hombres bastante ilustrados para comprender bien los intereses de su patria, y bastante dignos al mismo tiempo para facilitar por medio de un caracter liberal y benévolo la adquisicion del puesto eminente solicitado en favor de su nacion. Y aunque es natural que sus mas altas notabilidades diplomáticas sean destinadas á representarla en las capitales de las grandes potencias, le interesa tambien en alto grado no abandonar sus

Legaciones en la América Española en manos de indignas mediocridades. Gracias á la deplorable negligencia de algunos gobiernos extrangeros ellas han hecho representar á veces á sus respectivas naciones en aquellas repúblicas un papel repugnante y odioso; mezclándose en las intrigas de las guerras civiles; reclamando indemnizaciones fabulosas por las causas mas leves; haciendo alarde de menospreciar á la nacion cerca de cuyo gobierno han sido acreditados, por medio de comunicaciones indignas de dirigirse aun al jefe de una tribu de salvajes; y sembrando en fin, por su conducta, en el corazon de los pueblos un sentimiento de indignacion y de profundo disgusto ácia las naciones que habian acreditado á tales ajentes.

Así es como una diplomacia bastarda, falseando su alta mision y desfigurando el verdadero caracter de las naciones y de sus gobiernos; insensible á las nobles inspiraciones de la civilizacion y la humanidad; miserablemente egoista, y dispuesta á asumir una posicion agresiva á propósito de todo, ha sido frecuentemente en la América Española el orígen de actos injustos y humillantes contra sus gobiernos; ha impedido que se establezca un espíritu liberal para con los estrangeros; ha retardado el natural desarrollo de las relaciones y del comercio y ha puesto un estorbo al progreso consiguiente á estas en aquellas repúblicas. En fin; sin que sea necesario considerar la actitud desdeñosa y aun insolente que la poblacion estrangera, gracias al ejemplo de que hablo, ha solido asumir en esos paises, y que es otro obstáculo á la conciliacion, es fuerza reconocer que en el estado de poco adelanto y de disturbios políticos de que se acusa á las naciones hispano-americanas, hay que contar la diplomacia de algunas Legaciones en distintas épocas como una causa muy directa y poderosa; y á ella toca, sin duda, una parte de la responsabilidad que injustamente se quiere hacer pesar sin distincion sobre los gobiernos de la raza española de la América. Semejante diplomacia merece ser denunciada ante el mundo como digna del desprecio de todas las inteligencias ilustradas y de todos los corazones honrados.

Tal vez la malevolencia que se atribuye á los Granadinos del ístmo ácia los pasageros de los Estados-Unidos, sea el resultado de otras causas que las que acabo de señalar; pero lo cierto es que estos no han dejado de sufrir tal cual hostili-

dad de parte del pueblo, especialmente cuando por no existir todavia el ferro-carril, era indispensable acudir á los habitantes en busca de guias, cabalgaduras &.ª para atravesar la distancia qne média entre los dos océanos.

Así, por ejemplo, despues de un precio considerable estipulado y pagado de antemano, el viagero se instalaba triunfalmente sobre una mula panameña que indignada de verse espoleada por un *yankee*, á vuelta de dos ó tres corvetas lo colocaba de asiento sobre una vereda donde no faltaban piedras ni espinas. Otras veces el inteligente animal no se contentaba con esta protesta: sino que despues de haber andado la mitad del camino, y cuando el caballero se hallaba molido hasta los huesos y adolorido hasta las entrañas, lo hacia caer suavemente por las orejas y regresaba al gran galope llevando consigo al hogar de donde habia partido, la maleta que contenia el oro traido de California por el desventurado ginete.

El guia se lanzaba al instante en persecucion de la fugitiva con toda la velocidad posible: la lluvia caia á torrentes: el sol lanzaba por intérvalos una luz capaz de calcinar las rocas: espesas nubes de mosquitos oscurecian á cada momento la atmósfera: el infeliz pasagero se desesperaba en tal posicion aguardando que el guia apareciera con la bestia rescatada en la estremidad del sendero; pero ni el guia, ni la bestia, ni la maleta ni el oro volvian á aparecer jamás. ¿Quien podia saber adonde estaba una mula estraviada durante un mal tiempo en un pais cubierto de bosques, lleno de pantanos, entrecortado por torrentes y malos-pasos? Y en cuanto al guia ¿no habia regresado por mandato del pasagero en busca de la cabalgadura desde la mitad del camino? Claro era, pues, que habia andado dos veces la mitad y no se le habia pagado para mas.

Yo, no perteneciendo á los Estados Unidos, y habiendo tenido la buena suerte de encontrar el ferro-carril, me he visto libre de tales accidentes, y pude llegar sin dificultad á Aspinwal, de donde salí el 24 de Octubre para New-York á bordo del vapor "*Star of the West.*»

DE ASPINWALL A NEW-YORK.

I.

LA ESTRELLA DEL OCCIDENTE.

Salimos con un tiempo hermosísimo que en nada podia inspirar la idea de las borrascas que se desatan en el mar de las Antillas al tiempo de los equinoccios. Al pasar al costado de la fragata capitana del escuadron de los Estados-Unidos en esas aguas, vimos que todos los jefes y oficiales se hallaban sobre el castillo de popa; la banda de música tocaba sobre la cubierta un himno nacional, y la tripulacion se agrupaba en las escalas y las vergas. Se diria que el buque era un hermoso monumento de ébano incrustado de bronce, por encima del cual se estendia el trémulo manto de una yedra movible y frondosa. Un «hurrah!» universal tres veces repetido nos saludó al pasar: á bordo de nuestro vapor el mismo clamor respondió al de los marinos; todas las señoras agitaron sus pañuelos inclinadas sobre la borda, y los extrangeros descubrimos respetuosamente nuestra cabeza.

Hay algo de solemne en esa aclamacion de mil hombres que se encuentran por un momento léjos de su patria, en la inmensidad del océano, y que se separan en persecucion de un porvenir que ninguno conoce, y contra cuyas vicisitudes parecen sentir los hombres por instinto la necesìdad de animarse unos á otros. Asi, aquel» ¡hurrah!» se traducia en mi pensamiento no solo como un saludo que encerraba una memoria de la patria, sino como un estímulo al valor, como un grito de confianza en lo futuro, destinado á adormecer esa especie de vago presentimiento que se agita en el fondo del corazon de cada hombre.

Poco á poco los ecos de la música se perdieron en la distancia, las costas se borraron en el horizonte y el vapor empezó á moverse rápidamente sobre una superficie menos igual que la del Pacífico. Los copos de espuma comenzaron á blanquear por intérvalos sobre las olas y se multiplicaron en seguida formando un velo resplandeciente debajo del cual se divisaba por algunos puntos el azul oscuro de las aguas.

Así continuamos por dos dias, durante los cuales contraje mi atencion á observar el conjunto de los pasageros á fin de formarme alguna idea del pueblo que debia visitar. Una circunstancia casual me permitió entrar en la inmediacion de todos, es decir, de los habitantes de la primera y segunda cámaras, que es como si se dijera la aristocracia y la democracia de la pequeña poblacion flotante. Al llegar á Aspinwal yo habia tomado nn camarote de primera clase, pensando que para adquirirlo bastaba haberlo pagado; pero tan luego como llegaron los viageros procedentes de California, se me hizo saber por el contador que todos los camarotes de primera clase estaban tomados desde San Francisco; y por consiguiente me encontré confinado en la segunda cámara despues de haber recibido la diferencia del precio. Sin embargo, el capitan del vapor, Mr. Gray, habiendo sabido que yo viajaba en comision del gobierno del Perú, tuvo la atencion de enviarme un ticket numerado, para que ocupase el asiento respectivo en la mesa de pasageros de primera clase. Gracias á la galanteria de ese caballero tuve, pues, la oportunidad de observar á unos y otros.

El « Star of the West » no es, á pesar de su poético nombre (*Estrella del Occidente*) el objeto mas á propósito para desprender la imaginacion de las misérias y la prosa de este mundo.

Una economía perfecta ha presidido la construccion del buque, y se revela en todos sus detalles; sin que por esto sea justo acusar el aseo ni el servicio que, sin embargo, son bastante inferiores á los de los vapores de la línea entre Panamá, el Callao y Valparaiso. Pero un número de viageros tan considerable como el que transita entre la América occidental y Nueva-York, bien merece mayores comodidades y un trato mas liberal que los que le ofrecen los dueños de la línea de que forma parte el «Star of the West.»

Eramos cerca de 400 pasageros en ambas cámaras y mas de 100 en la proa. De manera que estos 500 hombres se hallaban agrupados en un pequeño vapor, poco mas ó menos, como los cigarros de la Habana dentro de su cajilla.

Sobre la cubierta un hombre casi anciano aunque robusto; de fisonomía grave y sencilla, y vestido modestamente, leía por largas horas un libro, sin prestar atencion al movimiento continuo y á la conversacion, muchas veces bulliciosa, de los pasageros que parecian no preocuparse por su presencia. Ese hombre era un senador de los Estados-Unidos y se dirigia al Capitolio de Washington.

A pocos pasos de él un individuo que ostentaba un enorme diamante sobre una camisa de dudosa limpieza, y que hacia dar vueltas en su mano á una cartera algo voluminosa, formaba el centro de un corrillo que parecia oir con respetuosa complacencia las palabras que él pronunciaba con notable acento de seguridad y con una marcada satisfaccion de sí mismo. Este personaje era un especulador de bolsa que disertaba, segun me dijeron, sobre el movimiento religioso de N. York y sobre materias de educacion y beneficencia pública.

A corta distancia de éste un gran grupo rodeaba á una especie de gigante pálido y macilento cuya cara casi desaparecia bajo un espeso marco de barbas, y cuya voz salia fatigosamente de su garganta. Era un soldado de Walker, que recitaba sus aventuras y regresaba á Mobile llevando por todo trofeo de la espedicion una bolsa vacia y una herida recientemente cerrada.

Mas allá otro círculo se entretenia en hacer sonar una vihuela que pasando frecuentemente de unas manos á otras, servia para entonar y acompañar canciones españolas, francesas, alemanas, inglesas &.ª Allí los mas eran sud-americanos;

pero los otros, aunque generalmente ignorando el español habian acudido en busca de la música, ese lenguage universal, y gozaban al recordar las canciones de sus respectivos paises, esa embriagüez sin nombre que producen los recuerdos de la patria distante y de los años de felicidad huidos.

En el estremo opuesto, un jóven marinero de frente espaciosa y de mirada inteligente y firme, contemplaba en silencio con una obstinacion estraña, la figura grave y respetable del senador, mientras limpiaba maquinalmente el pasamano de una escala. El jóven marinero ¿no será senador un dia?

En estos grupos circulaban ademas algunos hombres que no me sería fácil describir, segun era de ambigua la significacion de su fisonomía y trajes; este ofreciendo boletos para un ferro-carril, aquel para un vapor del Hudson ó del Mississipi, el otro vendiendo un sombrero de paja de Guayaquil, y el de mas allá solicitando una plaza de *cicerone*, guia ó intérprete.

Añádase á todo esto un *sans-facon* indescriptible, una especie de familiaridad saturada de un gusto mas que democrático, y una variedad infinita de posturas, movimientos, y colores, y se tendrá una idea apróximada del cuadro que ofrecia la cubierta. Apenas quedaba espacio para moverse.

De la segunda cámara tengo apenas un recuerdo indistinto y confuso como el de una pesadilla. Un recinto oscuro, estrecho, irregular, flanqueado por tres pisos de colchones, dispuestos con mas estrechez que las celdas de nuestros hospitales, lleno de una atmósfera pesada, sofocante, impregnada de emanaciones fétidas, ocupada por un hacinamiento de hombres muchos de los cuales sin la menor duda, habrian olvidado la existencia del algua si no fuese por la necesidad de beberla; un todo, en fin, menos espantoso pero mas digno de evitarse que el infierno de Dante: tal es lo que recuerdo de la segunda cámara.

Yo tomé mi partido inmediatamente y me resolví á pasar las noches sobre los bancos de la cubierta que me sirvieron de lecho hasta llegar á Nueva-York, á pesar del viento y del agua que cayo sobre mí durante las noches de mal tiempo.

Yo no habia tenido la precaucion de llevar conmigo libro alguno: de modo que para pasar mi tiempo tenia que apelar á mi memoria y despertar los recuerdos de mis antiguas lecturas sobre la América, especialmente sobre la porcion que

en esos momentos recorria; ó solia entretenerme conversando con uno de los pasageros que de vez en cuando venia á hacerme preguntas sobre el huano de Chincha y los bosques de Amazonas.

Atravesábamos el mar de las Antillas de Sur á Norte. Al Este quedaba el numeroso archipiélago de las Antillas menores: ácia el norte teniamos á Cuba y Santo Domingo; al Oeste las costas de Centro-América y de la república de Méjico. ¡Cuantas memorias surjian de todos los puntos del horizonte!

Me parecia ver la canoa construida de un enorme tronco de árbol, como algunas que se ven en la bahía de Panamá, á cuyo bordo se aventuraban 20 hombres, hace dos siglos, para apresar un buque español cargado de valiosas mercaderias. Era la primera tentativa de los flibusteros: esos intrépidos piratas que empezaron por ocupar la pequeña isla de La Tortuga, se repartieron entre el cultivo del suelo y las espediciones marítimas contra los establecimientos del litoral de tierra-firme, y pasando de una en otra maravilla de audacia y temeridad acabaron por batir flotas y tomar por asalto fortalezas, como la de Cartagena de Indias. En otro lado los caribes que han dado su nombre á aquel mar y cuyos horribles festines de carne humana espantan la imaginacion.

Santo-Domingo, con su poblacion negra y mixta, ocupada alternativamente por los franceses y los ingleses, teatro de una guerra tenaz, cruel é implacable, (*) y emancipada, al fin, por sus propios esfuerzos contra la voluntad y el poder de la Francia. En esa pequeña isla una monarquia y una república se dividen desde entonces el dominio del territorio; y hay allí Majestades en un lado y Excelencias en el otro, ni mas ni menos que en Inglaterra y en los Estados Unidos. El drama político del mundo tiene tambien su peti-pieza.

Estos recuerdos entreteniendo la actividad del espíritu hacian mas soportable la monotonia del viage, que por entonces fué interrumpida una sola vez.

(*) Un episodio de esta guerra forma el argumento de la interesante novela de Victor-Hugo, titulada «*Bug-Jargal*.»

Despues de escritas estas páginas, Santo-Domingo ha sido teatro de dos revoluciones: la primera derribó la farsa monárquica de Solouque, y la segunda ha introducido la dominacion Española en la isla. En el lugar correspondiente se hallarán algunas observaciones sobre esta materia.

La brisa habia cesado enteramente: el océano se estendia unido y terso como un espejo hasta los límites del horizonte: el cielo estaba despejado y sin una sola nube,y todos los pasageros nos sentiamos animados y alegres al contemplar ese hermoso dia. Derrepente el vapor detuvo su marcha y permaneció inmóvil por algunos minutos. Escitados por la sorpresa y la curiosidad nos dirigimos ácia la proa, y vimos una de las escenas mas solemnes que puede presenciar el hombre. Allí sobre el océano y bajo la inmensidad del firmamento un pasagero que acababa de morir yacia envuelto en la bandera de sn patria, como si esta fuese una madre sublime ó una segunda Providencia que estendia hasta el sepulcro su solícito amparo por uno de sus hijos: á su cabecera un sacerdote recitaba gravemente sus preces, mientras 500 hombres con la cabeza descubierta y sumérjidos en un silencio profundo,asistian á ese sencillo é imponente funeral. Al fin, terminadas las oraciones, se hizo deslizar el cadáver fuera de la borda; el agua herida por él se cubrió de un círculo de espuma, hirvió por algunos segundos, y un momento despues todo habia desaparecido.

El dia anterior habiamos pasado á la vista de la isla "*Old Providence.*»

CUBA.

A medida que nos apróximabamos á la isla, el mar aparecia mas agitado; hasta que cerca del cabo San Antonio era casi un temporal. Las aguas que este mediterráneo recibe del océano Atlántico por los numerosos canales formados por las Antillas, se abren paso en el canal de San Antonio por un espacio mucho menor que el de la totalidad de los primeros; de donde proviene que en aquel brazo de mar las corrientes sean muy impetuosas y la navegacion incómoda y no exenta de peligro.

El dia siguiente una hermosa tarde habia extendido sobre el ocaso su velo de púrpura, y yo me entretenia en mirar la lenta graduacion con que se apagaban sus colores, cuando ví encenderse súbitamente una luz lejana, semejante á una estrella, que apenas se elevaba sobre el horizonte. Era el faro del cabo San Antonio, en la estremidad occidental de Cuba.

Desde mis primeros años esta tierra era en mi imaginacion una especie de Eden engalanado con todas las bellezas del mundo; tan poéticas eran las descripciones que de èllas habia leido. Tenia una predileccion casi instintiva por todo lo que la concierne; me habia entregado con avidez á la lectura de sus historiadores y poetas; las desgracias de Heredia y el fin trájico de Valdés (Plácido) habian despertado en mi corazon

una simpatía profunda; y aun el interés que generalmente inspira el nombre de Cuba en la América del Sur, como el de la única tierra americana que no ha gozado aun la fortuna comun á las demas antiguas colonias de España, de adquirir su independencia, cobraba en mí toda la intensidad de un sentimiento. Así, era ya una hora muy avanzada de la noche cuando yo contemplaba todavia la luz resplandeciente de aquel faro.

Al rayar el dia se presentó á nuestra vista una tierra casi al nivel del mar, plana y verde, que ceñia una gran parte del horizonte como una cintura de esmeralda. Todos los pasageros acudiendo en tumulto se agruparon sobre la borda para contemplar la pintoresca aparicion, y de boca en boca se oyó repetir el nombre de Cuba. Navegabamos en ese momento á una milla de su costa.

La isla de Cuba es la mayor de las Antillas, midiendo una estension de 3,500 leguas cuadradas, poblada por 1.500,000 habitantes. Su posicion á la entrada del golfo de Méjico le permite dominar el espacio que se extiende desde la Florida hasta Yucatan, y ser, como se la ha llamado con frecuencia, la reina de las Antillas. Las escuadras de cualquiera nacion que posea la isla, pueden interceptar el comercio de toda la costa meridional de los Estados Unidos y la oriental de la república de Méjico con el resto del mundo; bloquear las bocas del Mississipi ó remontar el curso de este rio; y, por último, tienen un abrigo seguro y casi impenetrable, en el caso de ser atacadas por fuerzas muy superiores, solo con atravesar la distancia que las separase del puerto de la Habana, tan bien defendido por la naturaleza y tan poderosamente fortificado por el arte. En cuanto á sus medios de defensa, la estension de su territorio le permite acudir rápidamente á cualquier punto en peligro, y evitar que el enemigo tenga tiempo de recibir refuerzos ó de fortificarse, como sucede en las guerras que ofrecen alguna dilacion por emprenderse en un territorio muy extenso. Sin embargo; estas mismas ventajas que en una guerra defensiva de parte de la metrópoli contra otra potencia serian considerables, ofrecerian una facilidad estraordinaria al espíritu de insurreccion el dia que el deseo de la independencia ó una mano poderosa quisieran hacerlo estallar simultáneamente en toda la isla.

La superioridad de la situacion de Cuba es, ademas, muy

notable por su proximidad á la Europa: circunstancia que esplica fácilmente por qué esta rica y hermosa isla fué el primer punto de apoyo para las expediciones con que España se apoderó de la América; y por qué permanece siendo el último baluarte atras del cual despues de tantas derrotas se conserva todavia refujiada la conquista.

Cuba es una amenaza para todas las repúblicas hispano-americanas, por que la España tiene en ella un arsenal de guerra y riquezas suficientes á tentar algun dia la reconquista de sus antiguas colonias, á favor de las guerras civiles y de la desorganizacion en que varias de ellas suelen encontrarse. Y aunque no creo posible que tal empresa tenga buen éxito en ningun tiempo, á lo menos es indudable que la extincion del dominio español en Cuba está en el interés de la tranquilidad de las nuevas repúblicas, ya que no en el de su seguridad ó su independencia. (*)

La emancipacion de la isla, que tantas dificultades presenta á los esfuerzos de los Estados Unidos,seria una obra de pronta y fácil ejecucion si se emprendiese por los gobiernos de la América-Española. Prescindiendo de las ventajas que se obtienen por la identidad de raza, religion é idioma, el pueblo cubano cobraria confianza é intrepidez al verse protejido y acompañado por los pueblos sud-americanos que tantas veces han triunfado de los soldados españoles; y estos no dejarian de recordar que tenian al frente á los que destruyeron los 18,000 veteranos de Morillo en Colombia y los 14,000 de La Serna en el Perú. Los nombres de Pichincha, Carabobo, Ju-

(*) Los sucesos que en este momento tienen lugar en Méjico, justifican esta observacion. La España ha resuelto proceder hostiimente y por fuerza de armas contra esta república á cuyas costas ha enviado ya varios buques. Sin embargo: en caso de invadirla con el objeto de establecer su dominio en ella, los Estados Unidos no dejarian de intervenir en la cuestion, aun á riesgo de una ruptura con Inglaterra y Francia.

El último mensaje del Presidente Mr. Buchanam al Congreso reunido en Washington, parece animado de este espíritu, y la opinion pública en los Estados-Unidos no manifiesta gran confianza en la duracion de la paz con aquellas potencias. (*)

(*) Como se ve por la nota anterior, este libro fué escrito antes de estallar la guerra civil en los Estados-Unidos; de manera que la esperiencia ha venido á confirmar la que entonces no era sino un cálculo de la prudencia y una justa alarma del patriotismo del autor.

nin, Ayacucho, y tantos otros, valdrian por sí solos una vanguardia de 20,000 soldados para la independencia de Cuba.

Los Estados-Unidos nada tendrian que temer de una pequeña república como la que formaria esta antilla, al paso que en manos de una potencia europea ha de ser para ellos un motivo de inseguridad y alarma. ¿Qué pretesto podria presentar la república del Norte, para intervenir hostilmente en la cuestion? Suponiendo que lo tuviera, el gabinete de Washington se daria por satisfecho siempre que pudiese obtener para su nacion las franquicias comerciales á que aspira; y en mi juicio, no vacilaria entonces en dar á la nacionalidad de Cuba el apoyo de su garantia. A no ser por el influjo del espíritu de raza y religion, hace ya largo tiempo que los Estados Unidos habrian hecho perder á la España esta colonia, promoviendo la insurreccion en ella, y la habrian convertido en uno de sus Estados; pero ese espíritu es un obstáculo mas insuperable aun que los recursos militares contra los cuales tendria que luchar aquella república en un caso de invasion. No pudiendo obtener tampoco que España le venda la isla, fácil es percibir que el mejor partido para Estados-Unidos es dejar que la independencia de Cuba sea ejecutada por las repúblicas del Sur, naturalmente llamadas á cumplir este designio.

España tiene 30 buques de guera con mas de 400 cañones en las aguas de Cuba, y una guarnicion de mas de 20,000 hombres en tierra: hay escelentes fortificaciones en la Habana, y ferro-carriles que pueden conducir rápidamente aquel ejército de algunos puntos á otros. La empresa de independizar Cuba annque indudablemente seria apoyada por «*la siempre fiel isla*» no carece, pues, de peligros; pero por esta misma razon seria doblemente gloriosa para el gobierno que la emprendiese. Ademas, hay en la América del Sur alguna república bastante rica para equipar una espedicion tan poderosa como fuese necesario: y no falta la facilidad de reunir una escuadra que contuviese un número suficiente de vapores, desde las fragatas á hélice de 50 cañones hasta las lanchas cañoneras, capaz de conducir un buen ejército á Cuba. Si se recuerda la proporcion en que se hallaban los ejércitos americanos y españoles durante la guerra de la Independencia en toda la Amérca del Sur, se verá que no es exagerado crer que 20 buques y 10,000 de sus soldados bastan para asegu-

rar la independencia de la isla y añadir un nuevo y bello nombre á la lista de las repúblicas del nuevo-mundo.

El Libertador Simon Bolivar que aparte de su alto génio tenia tan larga esperiencia militar y política y un conocimiento tan detallado de los gefes y tropas de la España, concibió el proyecto de expedicion de que me oeupo, y lo habria llevado á efecto si los últimos acontecimientos de su vida se lo hubiesen permitido. Así, ese plan es un legado que dejó á la América Española su glorioso Libertador, y que ella debe cumplir con el mismo zelo religioso con que los americanos del Norte obedecen hasta ahora las inspiraciones y los consejos de su Libertador Jorje Washington.

Por último, siendo la independencia de Cuba mucho mas interesante y necesaria para la América meridional que para los Estados-Unidos, aquella tiene mejor derecho que estos para intervenir en la condicion actual de la colonia y procurar su emancipacion; al paso que semejante empresa distraeria del suelo de las naciones del sur ese espíritu belicoso que estalla en frecuentes guerras civiles, presentándole un campo mas digno; y haria revivir los gloriosos recuerdos históricos á cuyo favor se puede realizar la union de las repúblicas sud-americanas que es, para lo futuro, la condicion mas vital de su independencia. Cuba es tan considerable por su poblacion como la Confederacion Arjentina ó la República del Ecuador:y es incomparablemente mas rica que las dos,pues produce al gobierno español una renta de mas de $ 24.000,000 al año. Escepto el Perú y el Brasil, no hay nacion alguna en sud-América cuyo gobierno pueda disponer de semejante renta. Es claro, por consiguiente, que Cuba, una vez erigida en república independiente, podria mantener para su seguridad un ejército y una marina iguales, por lo menos, al ejército y á la marina que mantiene y paga á su costa hoy para prolongar su condicion de colonia, y que, como se ha visto mas arriba, constan de 20,000 soldados y 30 buques de guerra.

La isla solo está cultivada en una cuarta parte de su extension,y sin embargo el valor de este cultivo es de $ 638.000.000 que produce una suma anual de $ 105.000.000. Su movimiento comercial está representado por un total de mas de $ 50.000.000, casi igualmente repartido entre la importacion y la exportacion, y cuyo producto para el Erario pasa de $ 7.000.000 anuales. De manera que Cuba tiene tanto co-

mercio como el Perú ó Chile, lo que supone una riqueza igual á la de estas repúblicas: es relativamente mas poblada: posee facilidades para la comunicacion interior, de que ellas carecen; y ocupa en fin, una posicion geográfica incomparable. Tales son los elementos superabundantes de la colonia para sostener su existencia política desde el dia en que llegue á hacerse independiente.

La poblacion se divide en medio millon de blancos, 250,000 individuos de color libres; y el resto de esclavos (*): es decir, que su diversidad de razas es menos considerable que la del Perú, el Ecuador ó la Nueva-Granada, y que, por consiguiente, la poblacion total es mas homogénea que en estas repúblicas y está mas equilibrada en las partes que la componen.

Los esclavos traidos del Africa han reemplazado la poblacion indígena de la isla, desde los primeros años de la conquista. Una sola década fué suficiente para anonadar la raza de indios que la ocupaba al tiempo del descubrimiento; y esos habitantes, de quienes el mismo Colon decia «gentes « de buena fé y muy generosos, porque dan todo lo que po- « seen, y se anticipan á nuestros deseos» (**) sucumbieron á millares hasta el último hombre, víctimas del inhumano tratamiento de los conquistadores. Asi, la España principió la conquista de América exterminando una nacion entera de hombres inofensivos, industriosos y hospitalarios; y despues de háber sostenido en todo tiempo una guerra á muerte contra la insurreccion de sus colonias, amenaza terminar su obra abandonando la isla de Cuba en manos de los negros antes que verla sometida á cualquiera nacion civilizada, sea de Europa ó América. No hay duda: es la España del siglo XVI.

Cristóval Colon, Hernan Cortez, Bartolomé de Las Casas, Bernal Diez, casi todos los nombres inmortalizados por el descubrimiento y la conquista, se presentan á la memoria al oir el nombre de Cuba; y en los tiempos modernos Heredia, Valdéz, Zenea, la Avellaneda, Santacilia y otros muchos, revelan que el corazon y la inteligencia no son menos ricos en Cuba que su privilejiado suelo.

(*) El número de esclavos que se importan anualmente á Cuba á pesar de los tratados está calculado en 13,000; y el total desde la conquista en mas de un millon.

(**) Relacion del Almirante Cristobal Colon á D. Rafael Sanchez, Tesorero de SS. MM. Católicas.

La fiebre que prevalecia en la Habana nos impidió tocar en este punto. Sin embargo el vapor avanzaba con tal lentitud, que pudimos distinguir perfectamente una parte considerable de la capital; observar las fortificaciones que defienden la angosta entrada del puerto; mirar los buques de guerra, entre los cuales el navio «Francisco de Asis» me pareció pesado y sin elegancia; y recrear la vista en los grupos pintorescos de esas palmeras que echaba de menos el proscrito Heredia cuando al admirar la magnífica escena del Niágara, exclamaba

«*Solo te faltan*
«*¡ay! las palmeras de mi bella Cuba!*»

La Habana debe, entre otras causas, al aumento de valor de los productos coloniales durante el largo periódo de las guerras de la república y del imperio de Francia, el desarrollo de su poblacion que hoy se estima en 200.000 habitantes. Sus fortificaciones datan de una época anterior, habiendo sido construidas para protejerla contra los corsarios y piratas franceses y de otras naciones que en el siglo XVII la invadieron y le arrancaron un tributo enorme. Desde entónces hasta hoy la España no ha cesado de dotar la capital de la isla con todo género de defensas hasta convertirla en una plaza fuerte de notable importancia.

Las discusiones á que la isla de Cuba ha dado lugar en el Congreso y la prensa de los Estados-Unidos, me conducen á ocuparme mas detenidamente en otra parte de la posicion que esta república parece próxima á asumir, y de las consecuencias que probablemente se derivarán en su política exterior y que interesan en sumo grado á todas las repúblicas del continente americano.

Al llegar frente á la entrada del puerto de la Habana, fuimos abordados por un bote del resguardo que se negó á recibir la correspondencia destinada á aquel punto, y nos dió la noticia del naufragio del vapor «*Central-América*», que nos habia precedido en el mismo viaje con una diferencia de pocos dias. Y perdiendo de vista la costa de Cuba, seguimos para «*Key West*» «[*llave del oeste*]»

KEY--WEST

LAS LUCAYAS--EL CABO HATTERAS.

Apenas nos aproximábamos á las playas de la península de la Florida, estremidad sur de los Estados Unidos, cuando encontramos una multitud de yachts que cruzaban en todas direcciones el brazo de mar que la separa de Cuba.—Vistas á la luz de un dia de varano deslizándose sobre la espuma que embellecia las aguas, esas pequeñas embarcaciones con sus anchas velas blancas parecian una parvada de aves marítimas. Al verlas no puede menos que reconocer el adelanto que la marina debe á los Estados-Unidos; y para dar una idea de la solidez y ligereza de estas embarcaciones, que rara vez miden mas de 50 toneladas, basta recordar que en los últimos meses del año pasado (1858) un capitan con un solo marinero ha hecho dos veces en una de ellas el viaje desde Boston hasta Lóndres, atravesando la inmensidad del Atlántico á despecho de los huracanes que se desencadenan con tanta frecuencia sobre sus aguas. Nuestro vapor podia ciertamente envidiar la velocidad de de esos yachts; al paso que sus cubiertas amarillas barnizadas, sus timones de metal, sus proas esculpidas y doradas, la blancura irreprochable de sus velas y

el lustre de ébano de sus costados, me traia involuntariamente á la memoria aquella desgraciada porcion del « *Star of the West* » que mas se parecia á un pobre hospital flotante ó á un granero de hombres que á la cámara de un vapor del siglo XIX.

La demora que sufrimos en Aspinwall esperando por tres dias la llegada de los pasageros que el « *California* » trajo de San Francisco, habia causado alguna alarma en Key-West. Además, los huracanes del equinoccio habian estallado en esos mismos dias, y la noticia de la pérdida del « *Central-América* » y de otros buques habia venido á aumentar las dudas sobre la suerte que habiamos corrido en el mar de las Antillas. Así, todavía no estabamos á la vista de tierra, cuando el aviso de nuestra llegada trasmitido por los yacths á Key-West, era difundido instantáneamente por casi toda la Union á favor de la red gigantesca de sus líneas telegráficas.

Key West es una pequeña poblacion en la isla mas meridional del pequeño archipiélago de la Florida, cuya costa es allí, como por lo general, baja, pantanosa y en ninguna manera digna del risueño nombre con que la engalanaron sus descubridores. Lo mas notable que puede observar en los cortos momentos que permanecimos allí, fué un edificio en construccion, cuya arquitectura le daba mucha semejauza con un fuerte; y un muelle bastante cómodo para el tráfico de las mercaderías.

Los Estados-Unidos adquirieron esta península por cesion de la España en 1820 mediante un valor de cinco millones de pesos. Su territorio se extendia antes hasta el Mississipi; pero una parté de él ha contribuido á formar el Estado de la Luisiana, y está reducido hoy á una extension de 7,857 leguas cuadradas.

De la raza originaria de la Florida apenas quedan algunas pequeñas tríbus de índios que sostienen todavía la guerra contra los blancos, fieles al amor por la independencia y al déposito de venganza que les han sido trasmitidos por las generaciones de tres siglos. Cuando Hernando de Soto, despues de la conquista del Perú, ocupó la Florida con un ejército de 1,500 hombres, los índios se defendieron con tal enerjia, que despues de dos años de una campaña penosa en la parte occidental de la península, desesperó de poder someterlos y mu-

rió de pesar al ver el fin desastroso de sus proyectos. Despues de esta guerra, los sucesos mas notables fueron el asesinato de los misioneros enviados por Cárlos V. para civilizar pacíficamente á los habitantes, y las sangrientas represalias que tuvieron lugar entre españoles y franceses á mediados del siglo XVI. con motivo del ataque del fuerte Cárlos que pertenecia á los segundos—Pedro Milanés se apoderó de él y ahorcó á todos los soldados, haciendo poner sobre el pecho de cada uno esta inscripcion: «*No hago esto como á franceses,* « *sino como á luteranos;*» de donde provino que Dominique de Gourgues usando la ley del talion armase una expedicion, destruyese los fuertes españoles y ahorcase á todos los soldados de sus guarniciones, colocándoles sobre el pecho una inscripcion análoga á la primera.

Desde que salimos de *Key-West* los vientos nos fueron contrarios durante toda la navegacion, lo cual aumentaba el recelo de los pasageros ya alarmados por la noticia referente al « *Central América.*»

La navegacion, ademas, no está libre de peligro en sí misma al atravesar el canal que separa la Florida del archipiélago de las Lucayas, á causa de las corrientes y de los bajos de arena que se estienden á una y otra parte de sus aguas.

Aunque no divisamos ninguna de aquellas islas, natural era, estando tan próximas, recordar que entre ellas existe la primera tierra del Nuevo-Mundo que fué hollada por Cristóbal Colon, y que al aparecer á sus ojos por primera vez reveló el mas colosal de los descubrimientos y llenó el alma del sublime navegante con la emocion de una felicidad que jamás ha esperimentado hombre alguno. En esa pequeña isla á la cual acaso un instinto profético hizo que Colon diese el nombre de «San Salvador,» se encuentra el punto de partida de una nueva era en la vida de la humanidad; porque, aparte de la sangrienta epopeya en que Europa consumó la decadencia y la ruina de la civilizacion y las razas americanas que tal vez ya habian llenado su destino en las miras de la Providencia; todo lo que el continente moderno encierra hoy de libertad y de futuro engrandecimiento: toda la influencia bienhechora que ejercerá un dia sobre el mundo; y la obra que lenta y misteriosamente parece trabajar el espíritu humano en el seno de las nuevas naciones para producir quizás una civilizacion mas perfecta, se derivan del descubrimiento

de las playas de la risueña *Guanahaní*, como la llamaban los indios, perdida en un grupo de ciento cincuenta islas.

Allí principió tambien, por desgracia, la cruel exterminacion de los índios, de la cual Cuba presenta un ejemplo tan elocuente. De manera que en la actualidad se puede considerar las Lucayas como desiertas de su primitiva poblacion, y ocupadas por solo un pequeño número de habitantes, contándose apenas 6,000 en Nassau, capital del archipiélago, situada en la isla de «*La Providencia.*»

Este pertenece á la Inglaterra, despues de haber sido posesion española por largo tiempo y de haber caido en poder de los piratas, cuyas correrias he tenido ocasion de mencionar en otra parte. La muchedumbre de sus pequeños canales, sus pasages estrechos y casi inaccesibles á buques mayores, y lo peligroso de su navegacion, hacian de las Lucayas un asilo seguro para aquellos aventureros que, ademas, se encontraban favorecidos allí por un clima hermosísimo. Desde aquel asilo se lanzaban sobre las embarcaciones mercantes y hacian presas numerosas; hasta que el gobierno inglés se vió obligado á poner término á estas depredaciones enviando fuerzas navales suficientes á destruirlos, y fundó una nueva colonia á mediados del último siglo.

A lo largo de las costas de la Florida y mientras estuvimos á la vista de tierra, observé una cantidad considerable de construcciones de madera, en figura de pirámides cuadrangulares truncas de gran elevacion, y que sirven para marcar los parajes en que el agua es poco profunda. Segun me informaron á bordo, cada una está provista de una campana que suena al bajar la marea y evita á los buques el avanzarse hasta una distancia que pueda ponerlos en peiigro.

El 2 de Octubre nos encontramos frente al cabo Hatteras. El mar, constantemente agitado en este punto, habia redoblado aquel dia su violencia y sacudia nuestro pequeño steamer de manera que era imposible olvidarse del «Central-América.» Hubo un instante en que pareció detenerse súbitamente; un gran estremecimiento se sintió en todas partes y el crujido de la madera hizo que el vapor pareciese un ser animado que exhalaba un quejido de agonia. La causa de este incidente era el choque de la rueda de estribor contra un fragmento flotante de algun buque máufrago, lo que le hizo perder algunas palas y permanecer un poco inclinado sobre el

costado opuesto, como un buque de vela que nvega *á laa bolina*. Estabamos en ese momento en el mismo lugar en que 500 hombres habian perecido pocos dias antes durante el huracan del equinoccio, y cada uno se sentia involuntariamente silencioso y triste bajo la influencia de este recuerdo.

Ninguno lo esperimentaba mas que yo. En el número de las víctimas del "Central-América" se contaba entre otros compatriotas mios un hombre eminente por su virtud y su talento, una noble esperanza para mi patria, un padre y un amigo para mí. Desde mi infancia su palabra habia sido un consejo para mi mente, su vida toda un ejemplo para mi corazon. Yo confiaba ciegamente en el afecto de esa alma en que jamás tuvo cabida el interés; y en mis dias de desgracia me sentia mas animado cuando estaba cerca de ese hombre que habia padecido con tanta serenidad largos y penosos contratiempos. Al separarme de mi pais, uno de los mayores estímulos que me impulsaron era encontrarme á su lado y estudiar bajo su direccion las mejoras que podrian introducirse en nuestra república y que existiesen ya realizadas en los Estados-Unidos ó en Europa. El era un guia ilustrado y un apoyo eficaz para mi porvenir, y uno y otro nos habiamos acostumbrado á vernos como dos almas naturalmente unidas por vínculos mas fuertes que los que la sociedad reconoce: como dos personas entre las cuales la identidad de inclinaciones y de gustos habia producido un modo idéntico de considerar los hombres y los sucesos; en una palabra, como un padre y un hijo.

Yo tenia, sin embargo, alguna esperanza de que D. José María Seguin no hubiese venido á bordo del "Central América.» Los diarios que habiamos visto en Key-West, aunque no contenian la lista de los náufragos, podian haber mencionado su nombre como ministro del Perú acreditado cerca de los Estados-Unidos; pero no habia en ellos indicacion alguna de este género. Por otra parte, él me habia dicho en Lima que su intencion era detenerse unos dias en la Habana; y en Panamá supe que se habia embarcado con este destino. A pesar de todo, yo estaba en una ansiedad profunda, que no era sino muy fundada como pude convencerme á mi llegada á New-York.

La presencia de la fiebre amarilla lo habia inducido á anticipar su saliba de Cuba, y la fatalidad lo condujo á bordo del

vapor mencionado. Hubo realmente no sé qué de fatal en todo esto. Yo le habia exigido vivamente en Lima que trajese á su hijo mayor para que se educase en los Estados-Uuidos ó en Europa; pero se negó con una tenacidad singular y por último argumento me dijo: «*No sé por qué me aconseja el co-* « *razon dejarlo aquí: tú sabes que no me gusta contrariar esta* « *clase de instintos. Quizás tendria que arrepentirme de su* « *viaje*", como si un presentimiento vago de lo que debia acontecerle hubiese dictado sus palabras. Cuando me habló de su deseo de ir á la Habana, añadió «*De este modo me evi-* « *taré hacer el viaje en la línea americana; no sé por qué me repugna en estremo.*" Sin embargo, como he dicho, el recelo por la epidemia lo hizo tomar pasaje en esa línea.

Cuando el huracan sorprendió al « *Central América* » en el cabo Hatteras, tripulacion y pasageros todos trabajaron tres dias y tres noches para sostener el buque á flote en esa horrible tempestad. Segun el testimonio del último pasagero peruano que ha sobrevivido al desastre, al fin del tercer dia, Seguin estaba rendido de fatiga: su constitucion delicada no era apropósito para el rudo trabajo que habia cumplido como todos los demas, y hablaba de la muerte próxima con la tranquila resignacion de un corazon elevado y de una alma llena de filosofia cristiana.

Su última accion fuè recomendar á sus compatriotas el cuidado de escribir, en caso de que alguno de ellos se salvase, una carta á las familias de los demás presentándoles los últimos recuerdos y los últimos votos de los que hubiesen perecido: pensamiento lleno de delicadeza y de ternura que traduce en sí solo todo el corazon del que lo habia concebido.

Así pereció Seguin, dejando á su familia huérfana la única herencia de un nombre distinguido como espresion de virtudes raras en nuestra época; y á sus amigos y compatriotas un sentimiento de dolor que se aumentará cada dia.

El Congreso del Perú ha hecho justicia al mérito y los servicios del malogrado ministro, decretando que el gobierno de la Nacion pase una renta suficiente á la viuda é hijos de aquel digno funcionario; y es de desear, en honor del pais, que la prensa se encargue por su parte de publicar una edicion de sus escritos, entre los cuales hay escelentes poesias

líricas, versiones de obras estrangeras y otro género de producciones. (*)

Bajo la impresion de tan funesto recuerdo continuamos nuestro viaje ácia N. York.

(*) D. José María Seguin era nacido en Lima y se educó en el Colegio de San Cárlos, donde dirijió varias cátedras: formó parte de la Legacion Peruana en Bolivia; fué secretario de la que se envió en 1852 á Roma: estuvo encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores en Lima, y, por último, fué nombrado para la Legacion en Estados-Unidos.

Murió á los 40 años de edad.

LOS ESTADOS--UNIDOS.

I.

NUEVA-YORK.

A las olas espumosas y turbulentas del océano succedieron aguas apacibles y dormidas como las de un rio, y el vapor aumentó la velocidad de su marcha como un corcel que despues de un largo viaje vuelve á sentir el olor de sus antiguas praderas y el murmullo de sus corrientes frecuentadas. El mal tiempo nos habia causado una demora de dos dias, y estábamos impacientes por llegar al término de nuestra navegacion. Así la primera vista de tierra nos causó una impresion de alegria imposible de espresar, que nos recompensaba en parte las zozobras de una travesia iniciada bajo tan malos auspicios en la estacion mas peligrosa.

Una línea de faros, que parecia interminable, se descubrió ácia la parte occidental, y fué bien pronto acompañada por otra en el lado opuesto; de modo que nuestro steamer blanco navegando á la luz de una luna magnífica debia parecer en ese momento un cisne bañándose en un lago encantado sobre cuyas márgenes resplandeciese una guirnalda de estrellas de colores.

A uño y otro lado apareció en seguida la tierra poco elevada sobre el nivel de las aguas, y cuya vegetacion le daba un color oscuro al través de la atmósfera crepuscular que la envolvia. Varias islas separadas por canales angostos, vestidas de árboles y poco elevadas sobre el mar se succedian á nuestra vista, estrechando cada vez mas el espacio sobre cuya mansa superficie se dilataba la huella de espuma del «Star of the West;» y como yo no podia contemplar sino el conjunto de la pintoresca escena sin percibir ninguno de sus destalles, me hacia á veces la ilusion de estar entrando de nuevo en la embocadura del rio de Guayaquil.

No sé si sucederia á los otros pasageros lo que á mí; pero sentia un gozo tan profundo á la vista de las bellezas que ponian término á la monotonia de ese largo viaje, que no pude dormir un minuto en toda aquella noche ni apartar mis miradas de la escena que me rodeaba.

A la primera luz del dia pude distinguir las márgenes deliciosamente pintorescas que encierran la vasta bahía casi circular en cuyo fondo se levantaba como una grande iluminacion Nueva-York, «LA CIUDAD IMPERIO,» como la llaman los norte-americanos. En esas márgenes y como si surgiesen del seno de las aguas, una multitud de casas risueñas y elegantes distribuidas en diversos grupos dibujaban sus perfiles blancos sobre el fondo oscuro de la tierra verde que se estiende á su espalda. La dilatada superficie de la bahía se presentaba esmaltada por las velas de los buques y por los cascos blancos de una muchedumbre de vapores, semejante á una lámina azulada llena de pequeños relieves de plata. De vez en cuando la masa pesada y regular de un fuerte elevaba su corona de cañones desde el seno de un islote ó desde un estremo saliente de la costa, y á la distancia se veia estenderse en torno de la ciudad la triple cintura de mástiles que forman las mil embarcaciones que la rodean. Era un panorama.

Algunos minutos despues fondeábamos junto al muelle de la línea de vapores á que pertenece el «Star of the West,» y me encontraba en los Estados-Unidos á los 38 dias de mi salida del Callao, despues de recorrer un espacio de 4000 millas.

Para el viajero que viene de la América del sur, la ciudad de Nueva-York es magnífica. No se puede ver sus edificios cubiertos de granito y de mármol y sus monumentos de arquitectura egipcia, griega, gótica y moderna, sin sentir que

semejante ciudad debe contener una vasta acumulacion de riquezas. Ella es, en efecto, el emporio de los Estados-Unidos y acaso la segunda ciudad comercial de la tierra. La isla sobre la cual está construida, se encuentra situada entre dos rios en cuyas margénos opuestas se elevan poblaciones considerables: y como Nueva-York está unida por líneas de ferrocarriles y de vapores á Brooklin New-Jersey, Hoboken &,ª, todas estas se pueden considerar como una sola y gigantesca ciudad en la que circulan dos millones de habitantes.

La pequeña extension y la pobreza del terreno de la isla, ponen en evidencia una circunstancia digna de atencion, y es que Nueva-York debe su conservacion y su acrecimiento continuo á la posicion que ocupa en la costa del Atlántico y á las condiciones favorables al comercio que se encuentran en ella. Circunstancia realmente digna de atencion, en cuanto manifiesta el espíritu de nuestra época y la superioridad de la influencia pacífica de la civilizacion respecto de la eficacia de las conquistas. Compárese, por ejemplo, á Alejandría, cuya posicion en la boca del Nilo ofrece varios puntos de semejanza con la de Nueva-York, y saltará á la vista la exactitud de aquella observacion. En mas de dos mil años la primera ciudad, á pesar de haber sido fundada por un conquistador como Alejandro, el mas poderoso é ilustrado de su época, y de dominar la entrada del único rio que atraviésa todo el fértil y rico territorio del alto y bajo Egipto, no puede compararse en importancia con la segunda. Y nótese que aquella está edificada sobre la costa de un mar mediterráneo; circunstancia en estremo ventajosa y que en diversas épocas ha producido la prosperidad y la riqueza de todos los pneblos que se estienden desde Gibraltar hasta los Dardanelos. Basta recordar los nombres de Tiro, Cartago y Venecia, como poblaciones industriosas y mercantiles, para acabar de ver la posicion de Alejandría en toda su importancia.

La duracion y el desenvolvimiento parecen cualidades confinadas exclusivamente á las obras del progreso pacífico: las creaciones de la fuerza, á no fundarse en aquella base, llevan el sello de la esterilidad y la decadencia. Si se quiere el mas elocuente ejemplo, recuérdese las admirables páginas en que Chateaubriaud compara la obra de Washington á la de Napoleon. « Buscad los bosques ignorados donde brilló la espada « de Washington: ¿qué hallareís allí? ¿Sepulcros? No: un

« muñdo! Washington ha dejado los Estados-Unidos por trofeo
« en su campo de batalla».....«Cada uno es recompen-
« sado segun sus obras: Washington eleva una nacion á la
« independencia: magistrado retirado, llega tranquilamente
« al último sueño bajo su techo paterno, en medio de la aflic-
« cion de sus compatriotas y de la veneracion de todos los
« pueblos».....«La república de Washington subsiste:
« el imperio de Bonaparte está destruido» (*).....«El nom-
« bre de Washington se esparcirá con la libertad de una edad
« en otra, señalando el principio de una nueva era para el
« género humano. El nombre de Bonaparte será repetido
« tambien por las generaciones futuras, pero no le acompa-
« ñará ninguna bendicion y servirá á menudo de autoridad á
« los opresores grandes ó pequeños.»

Yo desaria poder inculcar en la mente de los políticos del Perú esta gran verdad que constituye una parte del espíritu de la época: toda nacion que no funda sus condiciones de vida y poder en la industria, se condena irremisiblemente á ser anulada y absorbida por las otras. No solo la guerra civil, pero la simple ausencia de leyes y de accion gubernativa bastante eficaces para abrir al desenvolvimiento de esos dos poderosos motores el mayor espacio posible, bastan para producir la decadencia y la pérdida de una nacionalidad. Sin industria, la produccion de un pais se hace insignificante: sin produccion suficiente, el comercio es una pérdida continua é inevitable: y la miseria pública viene en seguida á justificar la intervencion de otras naciones mas industriosas que dicen á la humanidad « Nosotras haremos de este suelo abandonado
« un manantial de riqueza, y de este pueblo miserable una
« leccion para moralizar á los otros » Tal es la historia de las anexiones y conquistas mas recientes.

¿Cuáles son las naciones mas prósperas del mundo?. Inglaterra y Francia, naciones manufactureras y mercantiles, y los Estados-Unidos, pueblo agricultor, fabricante y mercantíl que reune casi en igual proporcion los caracteres que distinguen

---

(*) El imperio de Napoleon I. no existe en realidad, aunque hoy reina un miembro de su dinastía. Napoleon I. gobernaba 160.000.000 de súbditos.

la riqueza de cada una de esas naciones europeas. Y nótese que la agricultura ocupa el primer lugar en todas ellas, relativamente á su territorio y al número de sus habitantes.

¿Cuales son las naciones mas desgraciadas? Aquellas que, como la Grecia y una parte de Italia, solo cuentan los recursos insuficientes de un suelo mal explotado, viven en la miseria, cargan su Erario con deudas cada vez mas ruinosas, y al fin no pueden existir sino bajo la tutela de naciones industriosas, es decir, ricas y fuertes.

Y para no hablar sino de los paises que nos son mas conocidos, tomemos por ejemplo á Méjico y las repúblicas del centro y del sur de América. No hay en el globo nacion alguna cuyo suelo sea tan rico como el del primero, ni cuya posicion geogáfica esceda á la de la América central, ni cuyas comunicaciones naturales sean mas estensas que las del territorio regado por el Orinoco, el Amazonas, el Uruguay, el Paraná y el Plata: comunicaciones que son las mas vastas en la tierra, destinadas como están á servir de canales para la produccion mas considerable del mundo. Y sin embargo: ¿qué sucede? Que á falta de una industria y de un comercio que las guerras civiles deprimen constantemente, Méjico se pierde á pedazos en el seno de los Estados-Unidos, y que causas idénticas producirán idénticos resultados en las desordenadas repúblicas limítrofes.

Es ocioso atribuir al espíritu de raza y á otras circunstancias secundarias el órígen de esos hechos que no son sino la consecuencia de una ley natural: ley que por consiguiente, no distingue razas ni paises. Donde quiera que el hombre, individual ó colectivamente, descuida, entorpece y abandona su mision de aprovechar los bienes de la naturaleza para el bien suyo y de sus semejantes, renuncia á su derecho sobre ella y conspira contra el bienestar del género humano. ¿Con qué justicia se quejará un pueblo de sufrir las consecuencias de su indolencia ó de su corrupcion, si segun la ley de todas las sociedades el individuo que abandona su propiedad por cierto tiempo pierde todo derecho á ella, puesto que defrauda á la sociedad de sus beneficios?

Los Estados-Unidos de la América del norte no son, sin duda, mejor dotados por la naturaleza que las repúblicas meridionales. ¿Qué impide, pues, á estas ser á lo menos tan ri-

cas y poderosas como aquellos? ¿En que consiste qué al mismo tiempo que ellos tratan de potencia á potencia con los mas formidables imperios, nosotros no tenemos ni aun la importancia suficiente para hacernos respetar del Encargado de Negocios de una nacion europea, ó para evitar las desdeñosas amenazas de cualquier jefe de marina que manda dos ó tres fragatas?

Para esplicarse la causa de esta diferencia, es necesario observar los rasgos principales de la república del norte, como nacion; buscar cuales son las leyes y las costumbres que han plantado el gérmen de su prosperidad, y en qué condiciones de su vida política se encuentra encerrado el secreto de ese engrandecimiento sin ejemplo en la historia, que con tanta justicia nos asombra. Esto es lo que veremos á medida que se avance en las páginas de este libro.

II.

LA REPUBLICA.

Para dar una idea justa de la posicion de los Estados Unidos entre las naciones, observemos por punto general que todos los pueblos de la tierra se gobiernan bajo el sistema monárquico, á escepcion del continente americano. Ya sea bajo el principio de la autoridad absoluta, como en Turquía y Rusía: ya sea mezclando mas ó menos á este principio la libertad del pueblo, como en Inglaterra y las otras monarquías constitucionales, el hecho comun á todas ellas es que se componen de clases desiguales, y que la aristocracia hereditaria exhibe la superioridad de unos hombres respecto de otros, cualesquiera que sean sus virtudes, sus talentos ó su mérito relativo. Este hecho conserva su fuerza, á pesar de las escepciones establecidas en favor de algunos individuos á causa de su extraordinario génio; y que, por no ser mas que escepciones, sirven á confirmar la verdad del hecho mencionado. Se deja ver desde luego que tal organizacion repugna y es contraria á los instintos del corazon humano, tan enérgicamente espresados en el antiguo adagio español

« *no es noble quien noble nace*
« *sino quien lo sabe ser* »

y que es solo una protesta de la igualdad humana contra la institucion que nos ocupa. El sentimiento de la justicia no

se borra ni se puede borrar jamás en el pueblo; de manera que para mantener la desigualdad en su seno, esto es la superioridad de una clase y la opresion correlativa de otra, el gobierno tiene que apelar irremediablemente á uno de dos medios: la ignorancia pública, ó la fuerza. Las mas veces, y aun puede decirse que siempre, hay que servirse de ambos. De aquí provienen la miseria, el fanatismo y la abyeccion de las masas por un lado, y el ruinoso sostenimiento de formidables ejércitos permanentes, por el otro. Cuando el pueblo de una monarquía llega, sin embargo, á ser bastante ilustrado, como en Inglaterra y Francia, la consecuencia inevitable es que el principio de la autoridad del soberano se vé forzado á hacer concesiones al sentimiento de la nacion que aspira á nivelar sus clases; ó que ese principio tiene que armar á una gran parte de la nacion para subyugar á la otra mas ilustrada. Así; la opinion pública y la prensa que es su espresion, deciden frecuentemente del gobierno en la primera monarquía, y el ejército permanente (que ademas trae consigo á menudo la necesidad de guerras exteriores) alcanza proporciones tremendas, como sucede hoy en Francia donde por cada cien habitantes hay á lo menos diez soldados.

La monarquía es, pues, la lucha entre la sociedad que reclama la igualdad, como el agua su nivel, y la autoridad protectora de los privilegios de unos habitantes y de la humillacion de los demas. La historia de las monarquías cuando no es la de guerras exteriores que comprometiendo la existencia ó la prosperidad de la nacion la impiden ocuparse de su gobierno para atender á un peligro mayor, no es mas que una crónica de conspiraciones interminables y de una lucha mas ó menos visible entre la sociedad y el poder, pero implacable y sin tregua y fecunda en calamidades de trascendencia funestísima para la nacion.

Tales inconvenientes neutralizan y aun á veces superan las ventajas que ofrece á un pueblo la riqueza de su territorio, de su industria y su comercio. De manera que á pesar de estos, y gracias á la desigual distribucion en los beneficios de la sociedad, se vé en paises aristocráticos como Inglaterra el infeliz obrero cuya vida de trabajo y honradez llega á terminar en la muerte por hambre ó por frio, y el indolente *lord* gastar en perros y caballos lo que sería la fortuna de cien familias del pueblo. Las condiciones mezquinas de bienestar

que ofrecen á este las constituciones monárquicas; hacen que la Europa occidental pierda anualmente mas de un millon de habitantes que emigran en busca de una existencia menos miserable y de una sociedad mas equitativa y liberal en la distribucion de sus beneficios.

De esta cifra periódica acude la mayor parte á engrosar el poder de la república del norte. Esta sola circunstancia es la prueba mas palpable de su superioridad.

La América se distingue, pues, esencialmente de la Europa, en que ella cumple el principio primitivo de justicia en virtud del cual cada uno debe ser recompensado segun sus obras; lo que equivale á decir que todos los beneficios y goces de la sociedad están al alcance de todos los individuos que la componen, sin distincion de orígen; y que, cualquiera que sea la importancia y la elevacion de un puesto, una conducta recta dirigida por un mérito suficiente es una garantía que asegura su posesion á cualquier ciudadano. La consecuencia inmediata de esto es el sentimiento de dignidad que inspira á cada hombre, por humilde que sea su fortuna, el convencimiento de que puede llegar á cualquiera altura en su patria, y la energía que necesariamente desenvuelve en él la idea de que es forzoso deberlo todo á sí mismo, supuesto que no se le prohibe ninguno de los medios de hacerlo.

La dignidad y la energia son, por consiguiente, los caracteres distintivos de los Estados-Unidos, como deberian serlo de toda la América, y como lo serian, sin duda, á no conservarse en las sociedades hispano-americanas ese quijotesco espíritu ariostocrático heredado de la España, que es la mas inútil y la mas tonta de las vanidades, aparte de encerrar una violacion de las instituciones que nos gobiernan. El pueblo, es decir, las masas, están en la América española en un estado de abatimiento, insignificancia y pobreza, que acredita bien claramente, no la ineficacia de las instituciones republicanas, sino la inhabilidad de los gobiernos destinados desde hace 30 años á ejecutarlas: inhabilidad que proviene de la falta de espíritu republicano en ellos, y de la contradiccion que reina entre las leyes políticas en cuyo nombre existen, y la educacion aristocrática cuya influencia mas ó menos los domina.

Esta es la causa de que no se aprecie debidamente en esos pueblos la dignidad del trabajo; de donde nacen en gran par-

te la vagancia, la miseria y la desmoralizacion consiguientes, que son una fuente perenne de trastornos y de ruina en toda la América Española.

Las leyes y los gobiernos no se han ocupado todavía de poner la educacion pública en aptitud de penetrar á los mas remotos confines de aquellas sociedades, y sobre todo, de hacerla armonizar el espíritu de las instituciones patrias para que estas no sean destruidas mas tarde. La educacion, esa única salva-guardia de las libertades públicas, ese *fiat lux* de los pueblos, permanece siendo en aquellas magníficas pero no felices regiones, una tarea de valor muy secundario constantemente diferida y abandonada al porvenir. He ahí por qué el presente no ofrece sino desgracias interminables.

Si se quiere conservar la república, esto es, la única forma racional de gobierno, lo que hay que hacer ante todo es anonadar los vestigios que aun existen en esas sociedades del antiguo sistema aristocrático, y enseñar á cada uno que una instruccion sólida y una existencia encaminada al bien de la sociedad por medio del trabajo, son los mas altos títulos de que puede engreírse la conciencia del hombre. ¿Qué valen todas las aristocracias del mundo reunidas al lado de Gutemberg, de Franklin, ó de otros artesanos como ellos?

Yo deseo con toda la verdad de mi alma que desaparezca esa diferencia tan característica de las dos Américas, y que el espíritu republicano haga de ellas un todo homogéneo. Si las instituciones políticas son casi las mismas en las dos mitades de nuestro continente, ¿por qué no cumplir sus disposiciones en la una como se cumplen en la otra? Por qué mentir á nosotros mismos y á vista de todo el mundo, con daño nuestro y con grave mengua de nuestro crédito y reputacion? Y por último: ¿por qué renunciar á hacernos la Gran República del Sur, mas abundante en riquezas naturales que la Gran República del Norte?

Los Estados-Unidos tienen, pues, sobre las naciones del antiguo continente, la ventaja de una legislacion y un gobierno mas en armonía con la naturaleza humana, es decir, con la justicia y la libertad. Así desde los primeros años de su existencia como nacion, se ha visto á los hombres de todos los pueblos acudir á su suelo, revestir su nacionalidad, adoptar sus usos, y reposar en fin sus restos en un sepulcro abierto en la tierra de sus iguales. La accion simultánea de los ciu-

dadanos, libre de toda influencia enervadora; no desalentada por el aspecto de privilegios á que no pudiese alcanzar; llena de aliento y confianza en sí misma, ha mantenido y desenvuelto el impulso dado á la jóven república por sus gloriosos fundadores. No cuenta todavia un siglo desde su independencia, y su nombre es ya invocado á la faz de los pueblos cuya opresion se prolonga en las seculares monarquías de Europa; y las viejas teorias del mundo enmudecen cuando la libertad calumniada se defiende de sus enemigos presentando el ejemplo de sus obras en las sociedades jóvenes y florecientes de Norte-América.

La ley de los Estados-Unidos no pregunta al estrangero que llega á sus playas cual es su patria, su profesion, su nombre, qué busca ó por qué viene. Con solo ser un hombre, calcula que es un elemento de accion y por consiguiente de progreso y prosperidad para el pueblo que lo recibe: de manera que, á no estar manchado por un crímen de los que sublevan la indignacion de todos los paises, la sombra del hogar donde vaya á residir será tanto y quizá mas tranquila para él que para los mismos hijos de la Union.

En seguida su trabajo, su industria, sus viajes, sus placeres, todo se cumple en el seno de una seguridad y de una libertad que parecen un sueño. Se diria que el gobierno de esta enorme república es invisible; tan raro es encontrar en el curso ordinario de la vida de cada dia las manifestaciones del poder que dirige y gobierna. Escepto unos pocos agentes de policia diseminados aquí y allí, vestidos de un modesto uniforme que no llama la atencion, es un acaso ver un soldado del Ejército permanente, un marinero de la Armada, un miembro cualquiera que represente la fuerza del gobierno federal. Se piensa, pues, involuntariamente que en esa vasta acumulacion de hombres que encierran algunas de sus ciudades, no hay mas gobierno que el equilibrio natural producido por los intereses de los individuos que se limitan y se contienen unos á otros.

Esta circunstancia que ha llamado la atencion de todos los estraños, no puede menos que causar una admiracion profunda al pobre republicano de la América del Sur, acostumbrado á la vista de los soldados y los uniformes, las paradas, los bandos y las manifestaciones de todo género con que la autoridad recuerda al ciudadano que la libertad personal

no está esenta de ciertos inconvenientes de variable magnitud que pueden llegar á hacerse formidables.

En tanto que el individuo no invade el campo de los derechos agenos y no se pone en pugna con los principios establecidos por las leyes, la autoridad se mantiene absolutamente estraña y prescinde de la mas ligera intervencion en la esfera de accion del individuo. El hombre bien intencionado, el que quiere hallar los medios de subsistencia en el trabajo, no tiene que estar inquieto ni preocupado por la existencia de esa fuerza superior á la suya y á la de cada uno, que se llama gobierno. De este modo el desarrollo de la actividad del hombre es casi ilimitado: las sociedades destinadas á la esplotacion de cada ramo de industria se forman sin obstáculo por todas partes, probando que aun en este sentido la libertad es mas eficaz para acercar y unir á los ciudadanos que cualquier otro poder; la masa entera de la nacion desplega una vitalidad, una enerjia indomables; las soledades se pueblan como por encanto con nuevas aldeas que en pocos años se convierten en populosas ciudades; una red de caminos y de comunicaciones de toda especie se dilata, y extiende sus hilos multiplicados por toda la república; y la colonia independizada hace menos de cien años, rivaliza, en fin, con los mas antiguos y poderosos imperios.

¿En que consiste que los Estados-Unidos hayan podido asimilar en su seno los elementos heterogénos de qne los provee el antiguo mundo, y confundir en un todo uniforme y compacto á esos hombres tan diferentes por su patria, sus costumbres, su religion, &ª? En que la ley de esta república al encargarse de hacerla prosperar y engrandecer, no ha querido hacer que cada hombre contribuya á ese fin, sino con aquellos medios que se encuentran igualmente en todos los hombres: la inteligencia y la accion. Las opiniones y las preocupaciones de cada uno le han sido dejadas como objetos de su exclusiva propiedad en los cuales el Estado no vé sino diversas manifestaciones de la libertad humana, y que, por ser del fuero de la conciencia, no pertenecen en último resultado sino á Dios. Lo único que la ley exige al individno es que « *viva con el sudor de su rostro*: » que ponga á contribucion sus conocimientos y su actividad para su propio bienestar, y haga de este modo mas ligera la carga que pesa igualmente sobre todos. Semejante ley responde perfectamente á los ins-

tintos del corazon humano cuya primera aspiracion es obtener una suma de beneficios capaz de asegurar su independencia en el presente y, hasta donde es posible, su felicidad en el porvenir. Y hé aquí por qué la ley se cumple y se obedece sin repugnancia en los Estados-Unidos. Si se busca el motivo de la dificultad que las leyes encuentran en otros pueblos para ser obedecidas, se hallará que no es otro que la discordancia entre ellas y las necesidades de la naturaleza del hombre. Personas de mal carácter en Europa son excelentes ciudadanos en Estados-Unidos. ¿Por qué? porque no encontrando la coercion de esas leyes mal concebidas que provocaban su resistencia, entra sin esfuerzo en el camino de una vida sin trabas, que ofrece suficiente estímulo para el bien, y deja al individuo toda libertad enalteciéndolo al mismo tiempo al reconocerlo como igual de todos los otros, por muy alto que estos se encuentren colocados. (*) La primera adquisicion del humillado súbdito irlandés y de los demas en igual caso al incorporarse á la Union, es la conciencia de su dignidad que injustamente se le negaba en su patria.

(*) Mr. Napoleon Chaix, dice: «La Union es la tierra por excelencia de la libertad. El Gobierno proteje al hombre en su desarrollo exterior: cumplida esta mision, nadie viene ya á poner trabas al individuo ni á la comunidad. Ni monopolio ni privilejio. Libertad de hacer todo, de osarlo todo, de emprenderlo todo, hé ahí el principio social del americano. Nada lo detiene en su marcha. Hijo de sus obras, llega á toda la altura á que sus fuerzas pueden conducirlo. Ninguna fatiga le parece grande, ningun peligro le detiene, no reconoce nada imposible y toda su vida es una accion contínua que solo la muerte puede terminar. Si sus fuerzas traicionan su valor y cae, esta caida redobla su energia. No quedará mucho tiempo en tierra, porque para él toda caida es una leccion. Con esta energía de voluntad y de accion se encuentra al Americano en todas partes: en los mares, en los buques, en todos los mercados. Está destinado á hacer surgir sobre éste vasto continente un pueblo de gigantes.»

LA LIBERTAD RELIGIOSA.

La ley no interviene en la religion del ciudadano; ni en sus creencias políticas; ni en la espresion de sus ideas cualesquiera que sean; ni en su facultad de asociarse; ni por último, en cosa alguna que no sea una agresion contra el órden público, ó contra la libertad y las garantías de los demas hombres. Desde el Mormon que, á la manera de los antiguos patriarcas y de los musulmanes, establece la poligamia como uno de sus artículos de fé, y vive en un serrallo, hasta el célibe y casto monje católico que rehusa á la sociedad el tributo de su descendencia: desde el materialista esceptico y quizás ateo, hasta el espíritualista que convoca las almas de los que ya no existen en la tierra, todas las religiones y todas las sectas se encuentran acumuladas en el seno de la república. La ley imitando á Dios ha dicho «*Para todos hay espacio y lugar en el mundo*», y todos viven unos al lado de otros, si no en armonía, á lo menos en paz. La verdadera civilizacion será la que resulte en una sociedad donde todas las ideas tengan igual derecho é iguales medios para ser oidas y para hacer valer su mérito; porque, igualadas las condiciones de la competencia para cada una de ellas, el triunfo no podrá recaer

sino en las que sean mas verdaderas, mas benéficas, mas justas para la felicidad de los hombres. Y esto es precisamente lo que sucede en los Estados-Unidos, donde la lucha pacífica de las varias creencias principia á dejar entrever el predominio de algunas. Así, en materia de religion que es, como bien se sabe, la que mas afecta á cada persona, la fé católica se desarrolla y extiende en una proporcion tal respecto de las otras religiones, que no parece aventurado asegurarle la supremacia en los espíritus de la nacion en una época mas ó menos lejana.

Como en la mayor parte de la América Española la intolerancia religiosa encuentra todavía el apoyo de las leyes y de los gobiernos, y cuenta aún numerosos partidarios, es fuerza que me detenga algo en este punto, con el propósito de poner en evidencia lo absurdo de tal sistema y los resultados prácticos que el sistema opuesto produce en favor del catolicismo en los Estados-Unidos, es decir, en el pueblo que tiene las leyes mas tolerantes del mundo.

Obsérvese ante todo que por lo mismo que el hombre dá tanta importancia á sus convicciones religiosas que las sobrepone á todas las otras; y por lo mismo que, á manera del vapor demasiado comprimido, el espíritu de religion estalla haciendo espantosos extragos en la sociedad, cuando no se le deja espacio en que funcionar libremente; no hay cosa alguna en una nacion, en la cual la accion exterior de la ley ó del Gobierno pueda producir mas trascendentales consecuencias ni una agitacion mas general y profunda. El espíritu religioso no combate sino en luchas gigantescas como las Cruzadas; no conspira sino en asociaciones formidables como la Liga: Si erije un tribunal lo hace omnípotente, como la Inquisicion: sus fanáticos son demonios, sus mártires son ángeles. Sobre un resorte tan poderoso, tan tiránico de la máquina humana, se debe confesar que despues de la mano de Dios ninguna mano es bastante fuerte para ponerlo en movimiento y conienerlo en sus justos límites. Por esta causa cada iglesia se proclama como el único depositario de la fuerza divina, como el enviado y el ministro de Dios.

Una vez establecido y bien apreciado el hecho precedente, se comprende á primera vista que ningun hombre consentirá con gusto en someterse á las leyes de un pais donde no le sea lícito tributar libremente á su religion el homenaje que

cree deberle. Y como la comunicacion de las ideas es otra imperiosa necesidad del hombre, la intolerancia religiosa que se opone á ella, pugna con la naturaleza humana y tiende á aislar á unos pueblos de otros en vez de procurar reunirlos y asimilarlos en una sola familia. Estas causas son una barrera mil veces mas insuperable á la inmigracion que la denegacion de derechos políticos á los estrangeros, y que las trabas con que en algunos paises se les coarta aun el ejercicio de importantes derechos civiles, el de poseer bienes raices, por ejemplo.

El contacto de las ideas diversas originando la discusion produce naturalmente dos resultados: extirpar directamente la ignorancia respecto de unas materias, y suministrar indirectamente respecto de otras un caudal de principios que siempre es útil á la sociedad. La idea religiosa no se podria discutir sin considerar al mismo tiempo todas las ciencias morales, filosóficas é históricas á que se liga, y sin tener en cuenta las que son del dominio de la Literatura y las Artes, que reciben de aquella inspiraciones é impulsos cuyos resultados son muchas veces característicos de una época.

De este contacto de ideas tiene que resultar necesariamente el triunfo de las mejores. Y no se diga que en una nacion cuyos habitantes son católicos, la tolerancia ó la libertad religiosa podrian separar del catolicismo á una parte del pueblo; porque desde luego esto equivale á poner en duda la superioridad de esa religion, y á denegarle su espíritu de verdad suponiendo que otra doctrina puede vencerla. Y si aun se arguye (y este parece un argumento favorito de los amigos de la intolerancia) que las otras religiones pueden sacar partido de la ignorancia popular, hé aquí la respuesta: ¿se considerará como un argumento en favor de los paises y de los gobiernos que proscriben la tolerancia, el que la poblacion sea ignorante? ¿No será este mas bien un motivo de acusacion contra la religion esclusiva? ¿O por ventura un pueblo tiene que ser ignorante solo porque es católico? Si no hay bastante ilustracion para conocer los errores de otras sectas, menos deberá suponerse que la haya para comprender las elevadas doctrinas de la religion católica, en la cual las ideas abstractas y absolutas desempeñan un papel tan importante. En mi concepto ninguna religion requiere un desarrollo mas ámplio del espíritu que el catolicismo; ni exije sobre las pasiones en

mayor grado ese imperio que solo se obtiene en fuerza de convicciones profundas, es decir, de un estudio ilustrado y sério de las cosas humanas. La prueba es que los católicos que yacen en la ignorancia de los otros conocimientos, como los índios del Perú, por ejemplo, lejos de comprender las doctrinas espíritualistas de la religion que dicen profesar, son punto menos idólatras que antes de la conquista. La civilizacion moderna ha sido en gran manera el fruto de la religion cristiana; y sin embargo ¡qué ignorancia mas espantosa que la que envolvia á los pueblos despues de caido el imperio de Roma! Véase, pues, que esa religion lejos de ser aliada de la ignorancia ni de buscar apoyo en ella, encuentra en la educacion de los pueblos su mas eficaz propaganda, y tiene que promover la ilustracion por todas partes para multiplicar sus elementos de triunfo y de dominio universal. Decir en un pueblo católico que no hay suficiente ilustracion, es lo mismo que acusar á los ministros del culto de faltar á la mision civilizadora de que están revestidos; y al gobierno de desatender á la vez que sus deberes políticos y sociales, el carácter religioso que asume á la faz de todas las naciones.

La presencia de otras sectas es, ademas, un estímulo que evita á la poblacion el caer en la indiferencia religiosa; pues temeroso cada uno de que sus rivales tomen pretesto de las faltas que le ven cometer, para argüir contra él y su religion, se esforzará en no dar con su tibieza una arma á sus contrarios. Los mismos deplorables desórdenes que han solido ocurrir en el clero y que son una fuente de desmoralizacion para el pueblo: ¿habrian tenido lugar, si el temor de escitar las acusaciones de los ministros de otras sectas hubiese venido á contenerlos? Ante el ojo celoso y escrudiñador de un rival: ¿no habria sido el clero mas moderado y mas cauto, ya que no por su deber, á lo menos por sus propios intereses?

Se dice que una nacion es una persona moral representada en su gobierno, y que por consiguiente debe reconocer una religion, supuesto que sería absurdo y escandaloso que hubiera una nacion atea. Hay que hacer una distincion en este argumento. El gobierno de una nacion es el representante de ella, y en esta virtud tiene que recibir de sus manos los poderes que inviste. Estos poderes no son ni pueden ser sino los necesarios para cumplir las leyes que la nacion se ha im-

puesto, sea arreglando su conducta respecto de otras naciones, sea haciéndolo respecto de la que deben observar sus propios miembros. El poder de la nacion no alcanza á mas allá: su gobierno no la representa en ningun otro sentido. Aquella no puede delegar el derecho de ejecutar otras leyes que las que ella misma ha formado: este no puede representar otro poder que el que se refiere á ellas. Ahora bien: si admitís que la religion es de orígen divino: si reconoceis que ella es *la ley de Dios* impuesta por él á los hombres; ¿cómo suponeis que la autoridad representada en la ley emanada de Dios forme parte de la autoridad representada en la ley emanada del pueblo? ¿No veis que de ese modo tendreis que reconocer el gobierno por la gracia de Dios, vosotros, republicanos católicos, que reconoceis el gobierno por la voluntad del pueblo? ¿No veis que confundiendo la iglesia con el Estado, y haciendo que el segundo absorba á la primera, no podreis producir otra cosa que gobiernos armados de la autoridad espíritual y de la autoridad política, es decir, gobiernos absolutos?

No se debe ni se puede ver en el gobierno sino el representante de las leyes humanas; por consiguiente, el colorido religioso de la nacion existe, pero fuera de él, y en una esfera completamente diversa. La ley de los Estados-Unidos, como la de otras naciones, no impone ninguna religion; y sin embargo ni la república ni su gobierno son ateos.

En una sola nacion, esto es, en una sola asociacion política puede haber varias naciones religiosas cuyos intereses materiales sean idénticos; y que se sometan por esta causa á una misma constitucion y á un mismo gobierno.

En los Estados-Unidos, por ejemplo, donde hay millones de protestantes, de católicos, de judios &.ª: ¿no se puede decir que hay varias naciones religiosas?

Por último: ¿con qué derecho cerraremos las puertas de nuestros territorios á las religiones diversas de la nuestra, nosotros, católicos, que abrimos á cañonazos las puertas de la China para hacer entrar el catolicismo en su seno? Nosotros que proclamamos la máxima «no hagas á otro lo que no quieras que te hagan:» ¿cómo podremos excluir del ejercicio de su religion en nuestro suelo, á los hombres que nos dejan ejercer en paz nuestra religion en el suyo?

En otro lugar he dicho que las naciones europeas mas prós-

peras son la Inglaterra y la Francia. Pues bien: una y otra permiten el culto público á todas las religiones.

Gracias á la tolerancia y á la libertad religiosa, el catolicismo ha sido admitido en el Congreso de los Estados-Unidos á celebrar cierta ceremonia que hasta poco há habia sido un privilegio de la Iglesia Protestante.

Sin considerar ahora en qué grado ha contribuido la libertad de cultos al aumento de la poblacion y al desarrollo de la prosperidad de los Estados-Unidos, y hasta qué punto embaraza y dificulta el progreso de la América española; basta asegurar que el catolicismo gana en vigor y estension á favor de la tolerancia religiosa, tanto como pierde en enerjia en los paises que componen tres cuartas partes de nuestro continente, y que excluyen el ejercicio público de los otros cultos.

Hay en los Estados-Unidos 1,200 templos católicos, representando un valor de mas de $ 10.000,000.

LA EDUCACION PUBLICA.

El principio de la libertad proclamado por la ley y difundido en todas las clases por la educacion, ha acostumbrado á estas á respetar los derechos agenos á fin de ver á su turno respetados los propios. La importancia de la paz interna como fuente de todo bienestar es la ancha base sobre la cual reposa todo el edificio de la Union. Así desde el Senado de Washington hasta la escuela de la aldea; desde la casa-blanca (*) hasta la humilde redaccion del periódico de la villa; y desde la cátedra del templo hasta el círculo privado de la familia, todas las voces que tienen algun poder sobre el ánimo de los individuos que componen esta numerosa sociedad, se elevan y se reproducen al infinito para arraigar cada dia mas en el corazon del pueblo la conviccion de la necesidad del órden público y, por consiguiente, del respeto á la ley. Esta educacion política se debe en parte al espíritu de los ingleses y ha sido la herencia de los descendientes de los primeros fundadores: de esos puritanos tan celosos de sus libertades como apreciadores de los beneficios de la paz. Los Estados-Unidos al desconocer las instituciones que el viejo mundo monárquico hubiera querido legarle, ha aceptado la única parte del legado

(*) Se dá este nombre á la residencia de los Presidentes de los Estados-Unidos.

que le convenia conservar: la obediencia á la ley. La han convertido en un sentimiento vigoroso, en un enérgico resorte del corazon del pueblo; de manera que en la actualidad no existe ni aun el peligro de que la diversidad de religiones conduzca á esas luchas horribles que en épocas de ignorancia y fanatismo han ensangrentado la Inglaterra, la Francia y otros pueblos; luchas que no han podido impedir, sin embargo, que en nuestros dias un hebreo de religion, Mr. D'Israeli, se siente en el Parlamento de la Gran Bretaña, y que un protestante, Mr. Guizot, haya dirijido varias veces la política interior de la católica Francia.

La educacion pública es el auxiliar mas poderoso de la libertad y de la paz, esto es, del progreso, en la república del Norte. Prescindiendo de la educacion religiosa que me obligaria á entrar en largos detalles, pues cada secta tiene en todas partes del territorio sus escuelas, sus publicaciones impresas y sus asociaciones (*meetings*); prescindiendo, digo, de la parte de instruccion científica que esa educacion trae consigo, me contraeré solo á la enseñanza que se ofrece indistintamente á los individuos de todas las denominaciones religiosas que existen en la república.

El hijo del millonario y el hijo del pordiosero tienen igual derecho á la educacion en este pais: no solo á la insuficiente y mezquina instruccion primaria, que por sí sola dificilmente produciria otro resultado que el de mantener á la clase mas pobre, es decir, la mas numerosa, en un estado de ignorancia relativa y por consiguiente de necesaria dependencia, sino á la instruccion profesional, á la instruccion cintífica, á la que crea á los sábios, á los artístas, á los inventores del para-rayos y del telégrafo, de la eterizacion. &.ª

No importa que un ciudadano sea pobre ó rico: la sociedad no abandona enteramente al celo, mas ó menos ineficaz, del individuo los medios de educar á sus hijos: ella ha puesto la educacion al abrigo de todos los vaivenes con que la inseguridad de los cálculos individuales amenaza la fortuna del que la posee, y ha establecido la ilustracion fuera del alcance de todas las contingencias, hasta donde es posible hacerlo. De modo que la enseñanza, como la libertad, si no es tan abundante, se puede decír que está distribuida para todas las clases con tanta igualdad como la luz y el aire. En materia de educacion pública no hay partidos: los de todas las fracciones

de la nacion tributan el mismo religioso respeto á esa institucion sin la cual la libertad y la república serian una mentira y un impssible. Y añadiendo á la teoria el convencimiento de la práctica, cada partido vé y recuerda que muchos de sus caudillos, sus hombres de Estado, sus oradores, sus periodistas, se han elevado en la opinion pública sin mas ayuda que la de una educacion recibida en las escuelas municipales ó del Estado. ¡Cuántos Presidentes, senadores, secretarios de Estado, plenipotenciarios, generales y todo género de categorías, empezaron por ir del pobre taller de sus padres á la escuela gratuita de su pueblo! ¿Cómo no encontrar en un pais donde se tiene diariamente estos ejemplos á la vista, un sentimiento de dignidad, de amor á la instruccion y al trabajo, de estímulo y energia, profundamente arraigados en todos los ánimos?

La libertad es un hecho y no una palabra allí donde se puede asegurar que la casi totalidad de los habitantes sabe leer y escribir, y donde las escuelas para todos los ramos de los conocimientos humanos se multiplican de dia en dia. El hombre nacido sin heredar una pulgada de tierra ni un centavo, no necesita de aquella ni de este para adquirir en los Estados-Unidos tanta instruccion cuanta le sea necesaria para conquistar la fortuna de un millonario ó la elevacion del mas poderoso funcionario público. Esto no es una hipérbole, ni hay en esa república un solo individuo que lo ignore.

Algunos rasgos sueltos darán una idea del homenaje que se tributa allí á la enseñanza, no ya de parte de las autoridades, sino de parte de los ciudadanos.

Un hombre llamado *Girard* dejó en su testamento una suma de $ 2.000,000 para fundar un colegio destinado á la educacion de huérfanos, en Filadelfia.

Mr. *Astor* legó á la ciudad de Nueva-York un edificio y libreria que tiene mas de 160,000 volúmenes. Sus herederos acaban de duplicar las dimensiones del establecimiento, y ha aumentado el número de libros hasta que hoy escede de 200,000.

Otro hombre llamado *Pedro Cooper*, que existe en New-York, ha regalado á esta eiudad un edificio que cuesta mas de medio millon de pesos, destinado «á las ciencias y á las artes.»

Ejemplos parecidos se encuentran en casi todas las ciudades notables de la Union. Continuamente se reciben de manos de los particulares en las escuelas, colegios y academias, su-

mas destinadas á la creacion de premios honoríficos y de recompensas en dinero para los alumnos que mas se distingan en cada ramo y en cada clase. De tal manera, que el pobre jóven que carece absolutamente de recursos pecuniarios para emprender el ejercicio de una profesion ó de una industria al salir del colegio, puede ganar durante los cinco años que dura por lo comun el curso completo de educacion pública, una suma de $ 1,500 ó 2.000, si llega á obtener en ese período los primeros premios de sus respectivas clases. Generalmente á los diversos premios honoríficos, que consisten en medallas de oro, plata y otros metales, está anexa una cantidad de dinero. Estudiantes hay que poseen pequeñas bibliotecas adquiridas de este modo; y se concibe fácilmente cuan poderoso estímulo es para la juventud un sistema de recompensas en que al honor de ganar un nombre distinguido acompaña la posesion de medios suficientes para costear los primeros pasos en la práctica de una ciencia ó de una industria.

Compárese este sistema con el que se observa en nuestras republicas meridionales, y dígase si continuando el que tenemos establecido se puede alcanzar jamás á producir el mismo grado de instruccion en la juventud.

Así como los premios tienden á inspirar al alumno el convencimiento de que el progreso en el estudio trae consigo condiciones de bienestar para su porvenir, los castigos tienden á no deprimir en él ni la idea de su libertad y su dignidad, ni la posibilidad de la rehabilitacion. Toda pena corporal está excluida en el sistema de la educacion. No se encierra al estudiante en un calabozo porque se le inspiraria la idea de que su libertad podia ser violada de algun modo, y por que la ley prohibe á todo ciudadano y á toda corporacion particular el derecho de tener una prision. No se le maltrata físicamente de ninguna manera, porque degradar al jóven seria matar el gérmen del ciudadano. Así los únicos castigos consisten en manifestar al que ha incurrido en una falta, el mal que con ella ha causado á sí mismo y á los demás alumnos. Se trata de corregir por el convencimiento para elevar la dignidad. Es necesario que una falta sea grave para que la manifestacion se haga en presencia de testigos; y estos son, segun la gravedad del caso, los alumnos de su misma clase, los de una fraccion mas numerosa, los profesores del colegio, y, por último, la corporacion toda. Solo cuando un jóven ha

pasado uno tras otro todos los grados de esta escala de castigos, que se repiten hasta tres veces antes de pasar al grado próximo, se le declara incorregible y se le separa del establecimiento. Los casos estremos de esta naturaleza son rarísimos y no merecen considerarse atendido el enorme número de niños y jóvenes que se educan en las casas de enseñanza pública.

La educacion cuida, pues, de formar el carácter del individuo, inspirándole sanos sentimientos en una edad cuyas impresiones son indelebles y deciden de la vida entera del hombre, ¿Puede decirse otro tanto de la America española? No, por desgracia; y esta es otra de las causas mas directas, quizá la mas poderosa, de que las instituciones republicanas sean tan imperfectamente ejecutadas en ella. ¿Qué igualdad puede existir entre el hijo del pobre á quién si algo se enseña es solo los primeros insuficientes rudimentos del estudio; y el hijo del rico para quien la instruccion científica parece exclusivamente reservada? ¿De qué sirve que la ley proclame una igualdad que tiene que ser desmentida por los hechos, en sociedades en que no es lícito ó posible á todos adquirir el mismo grado de civilizacion? Entre una clase relativamente refinada por la instruccion, y un pueblo sumiso pero ciego aun por su ignorancia: ¿qué igualdad puede existir? ¿Qué pueden ser, por consiguiente, y qué son nuestras repúblicas sino verdaderas oligarquías donde se reunen á los inconvenientes de la forma republicana muchos privilejios y monopolios de las naciones monárquicas?

Don Simon Rodriguez, el sábio maestro del Libertador Bolivar, decia bien á los Americanos españoles: «*Dadme los niños y os daré la República.*» Yo diré á mi vez:» *La bomba para apagar los incendios políticos es la enseñanza.*» Las guerras civiles en los pueblos que tienen una educacion general y sólida, son punto menos que imposibles; y me parece que lo serian mas aún en sociedades de carácter naturalmente benigno como las nuestras. Véase los Estados-Unidos, Inglaterra, Alemania, Suiza, Bélgica &.ª

Ningun gasto, ningun sacrificio es considerable cuando se trata de la educacion pública. Los Estados-Unidos invierten sumas enormes en este objeto. La sola ciudad de Nueva York tiene en sus escuelas y colegios tantos alumnos como toda la república del Perú que cuenta cuatro veces mas pobla-

cion que ella. El solo estado á que pertenece esa ciudad gasta cerca de tres millones y medio de pesos al año en la educacion pública; esto es, tanto como todas nuestras repúblicas reunidas.

Se puede decir que hay una nacion entera de maestros de uno y otro sexo desparramada en las escuelas de la Union. Y para formar una idea del cuadro que presenta esta vastísima accion civilizadora en el seno de ese pueblo, véase el siguiente resúmen relativo únicamente al Estado de Nueva-York que no es sin embargo el que goza en la república de una educacion mas generalmente difundida.

En 1° de Enero de 1858 habia 11,327 escuelas de distrito, con 842,137 alumnos; de los cuales pertenecian 235,336 á las ciudades y 606,801 al campo. Se emplearon en estas escuelas 8,266 maestras y 17,887 maestros, que dan untotal de 26,153, esto es, un maestro por cada 23 alumnos.

Los gastos ascendieron

EN LAS CIUDADES.

Sueldos de maestros	$ 926,768
A las librerias	6,706
Aparatos para escuelas	91,562
Escuelas para niños de color	8,367
Arrendamiento de casas para escuelas	470,402
Gastos accidentales	210,053
	$ 1.713,898

EN EL CAMPO

Sueldos de maestros	1.445,345
Librerias	33,352
Escuelas para niños de color	2,362
Aparatos para escuelas	4,975
Gastos accidentales	158,973
	$ 1.645,007
Total	$ 3.358,865

[Estos datos son tomados de la memoria annual presentada por el superintendente de la instruccion pública á la Legislatura del Estado.]

Existen ademas casas públicas de educacion para aquellos que, como los ciegos y los sordos—mudos, requieren un cuidado y una enseñanza especiales. Y para dar una idea del grado de perfeccion en que se encuentran esas dependencias de la educacion pública, baste decir que muchos de los desgraciados alumnos han aprendido en ellas á leer y escribir correctamente no solo su propio idioma sino varios idiomas estranjeros; que se han exhibido repetidas veces admirables artefactos salidos de sus manos y vendidos á altos precios; y, finalmente, que esos establecimientos han producido ya escritores cuyas obras han escitado no solo las simpatías sino la estimacion del público.

¿Qué diremos nosotros, americanos del sur, al ver que Chile no cuenta ni aún el diez por ciento de sus habitantes que sepa leer y escribir? (*) ¿Qué diremos al ver que el Perú con todos los tesores de sus islas huaneras y gastando mas de un millon anual en pagar una mala polícia, apenas destina una tercera parte á la educacion pública? Nosotros no tenemos escuelas que nos formen ingenieros civiles, militares y navales; que nos den artistas é industriales para desarrollar nuestros elementos de riqueza. ¿Qué significan una sola escuela normal, una de agricultura, una de artes y oficios, (cuando las hay) en paises cuya poblacion es de uno, dos ó tres millones de individuos, y cuya tierra se estiende por cientos de miles de millas y de leguas cuadradas?

Para que hubiese una proporcion exacta entre el Perú y el Estado de Nueva-York, por ejemplo, seria necesario que el primero educase, no 50 ó 60,000 alumnos como sucede ahora, sino cerca de medio millon; supuesto que su poblacion es poco mas de la mitad de la de aquel Estado, que como se ha visto, educa en sus escuelas públicas mas de 840,000 alumnos.

Nuestra condicion es clara y terminante. O hacemos que el Estado invierta á lo menos un millon y medio anual en la educacion públíca, para que esta produzca eficaces resultados, y el pais pueda contar de este modo con alguna instruccion científica é industrial; ó tenemos que abrir las puertas, sin restriccion, á la tolerancia religiosa para que ella nos provea de inmigrantes y forme una poblacion trabajadora é ilustra—

(*) Estadística de Chile publicada oficialmente en 1858.

da en el seno de nuestra ignorante y apática poblacion. Todo lo que nos aleje de esta alternativa nos arruina.

Hoy que tenemos en vigor la intolerancia religiosa y en lastimoso abandono la educacion pública ¿no vemos lo que sucede? Por falta de conocimientos el producto de nuestras industrias no puede compararse ni con mucho á los mismos productos del estrangero: por falta de conocimientos no se encuentran obreros para establecer fábricas, y tenemos que pagar á precios enormes las telas importadas cuya materia primera vendemos á ínfimos precios: por falta de conocimientos no producimos con qué satisfacer sino una parte insignificante de lo que consumimos: por falta de conocímientos, en fin, nuestra balanza mercantil presentaria una pérdida enorme todos los años, á no estar compensada por la industria, no de los hombres, sino de los pájaros que nos dejan el huano de nuestras islas. ¡Si á lo menos este abono se reprodujera como los bosques! Pero dentro de algunos años esa riqueza se habrá agotado y entonces nos encontraremos en aquella disyuntiva: ó nos hacemos tolerantes y protejemos la educacion, ó nos condenamos irrevocablemente á quedar bajo la tutela de otra nacion, ó á ser absorbidos por ella. ¿Cómo evitarlo?

Calcúlese lo que pierde el pais en el cambio de sus productos y en la rápida decadencia de su industria, (*) y se verá que el gasto de un millon y medio de pesos al año para salvar esa industria y ese comercio por medio de la enseñanza pública, es casi insignificante al lado de los beneficios que necesariamente deberian producir.

Sin que sea forzoso echar mano de la renta que obtenemos de las huaneras, seria suficiente que el Estado asumiese la administracion de las propiedades de los conventos y pagase al clero regular una renta igual al usufructo que hoy percibe

(*) Véase un ejemplo en esta decadencia.

El Congreso acaba de autorizar [en Diciembre de 1858] al Gobierno para que compre 6,000 quintales de azogue en España ó en los Estados-Unidos, y lo venda al costo á los consumidores peruanos.

¡Esto sucede en el pais cuyos minerales de mercurio proveian la enorme fabricacion de moneda de su propio seno, la de Méjico, y una parte de la de esa misma España adonde vamos á buscarlo ahora! ¿Se puede dar una prueba mas clara de la ruina de nues- indu stria?

de ellas, para que esta operacion produjese una suma de un millon ó mas todos los años al Erario de la nacion. De este modo los usufructurarios continuarian percibiendo la misma cantidad que ahora, y el gobierno ganaria sostituyendo al 3 ó el 3 $\frac{1}{2}$ ó el 4 p °₀ que hoy rinden esos capitales, un interés duplo y quizá mas elevado todavia. Todos saben que el interés corriente varia en el Perú del 9 al 12 p ₀°.

Esta es, sin embargo una cuestion secundaria. Lo que importa es crear una suma suficiente que asignar á la educacion, sea por medio de aquella ó de otras economias. Yo no retrocederia ni ante un impuesto especial y directo, si no quedase otro recurso; porque todos los interes de la sociedad me parecen subordinados á aquel sin el cual, como he dicho en otra parte, la libertad y la república tienen que ser una mentira y un imposible.

V.

LA PRENSA PERIODICA.

Al considerar el conjunto de los Estados-Unidos con el ánimo de observar los rasgos mas prominentes que lo distinguen de los otros pueblos, se nota en primer lugar la amplitud concedida á la dignidad del ser humano, es decir, á los derechos individuales en armonía con la ley. En seguida aparece la simultaneidad de todas las religiones y sectas que se dividen la posesion de los espíritus y que funcionan libremente sin turbar en manera alguna la tranquilidad pública. Viene despues la educacion popular á que todas ellas contribuyen y que está establecida en todas partes como el punto de apoyo de la prosperidad nacional; de esa celosa balanza en uno de cuyos lados se mira colocada la ilustracion y en el otro la decadencia social y política de los pueblos.

Un vigoroso auxiliar de la educacion del pueblo de Estados Unidos es la prensa periódica, que figura en primera línea por la inmensa estension que alcanza en la república, y por el directo y positivo influjo que ejerce sobre las masas, particularmente en materias políticas.

Al fundarse una aldea en cualquier punto del territorio, los

primeros objetos á que se atiende son: las escuelas para los niños, el periódico para los hombres, la iglesia para todos. Cuando la poblacion ha crecido algo, se la une al telégrafo mas próximo, y á la rama de ferro-carril que pasa á menor distancia del lugar.

En las ciudades y en las capitales las publicaciones de la prensa periódica se multiplican al infinito, trasmitiendo diariamente á los últimos confines de la sociedad el movimiento político, religioso, científico y económico de todo el mundo. Tal suma de datos se encuentra en ellas acerca de cada uno de estos ramos de la vida de las otras naciones; tan considerable caudal ofrecen de nociones, explicaciones y cuadros estadísticos de todo género, que la lectura atenta y constante de dos ó tres periódicos bastaria por sí sola para dar al hombre del pueblo una instruccion que no se encuentra en nuestros paises de Sud-América sino á costa de años de estudio en los colegios ó de fuertes gastos en libros que muchas veces es difícil procurarse.

Aparte de los periódicos que podrian llamarse *enciclopédicos* por la multiplicidad de los objetos de que tratan, casi no hay ramo alguno de la ciencia humana, que no tenga en la prensa periódica su representante especial. Asi hay periódicos para cada clase de artesanos, artistas, cultivadores, comerciantes, marineros, militares, abogados; en fin, para cada profesion posible en un pueblo. No bien aparece un nuevo descubrimiento, una nueva invencion, un suceso cualquiera que puede traer útiles resultados, cuando la prensa périódica se apodera de él, lo difunde con eléctrica rapidez y lo pone al alcance de todos. De este modo la inteligencia contando con un vasto teatro donde exhibirse y hacerse conocer, tiene un estímulo mas para mantener despierta su actividad y no desmayar en su carrera bienhechora. El mismo servicio prestan los periódicos á la moral pública: toda accion noble, caritativa, patriótica, que llega al conocimiento de un periódico, se reproduce al instante en los demás; y muchas veces la gratitud de un desgraciado ha hecho asistir de este modo 30.000,000 de testigos á la dádiva generosa con que un corazon modesto lo favoreciera en el secreto del hogar doméstico. Vijía colocado en lo alto de la sociedad, la prensa espía todo lo que merece ser referido al pueblo para alentar sus buenos instintos. ¿Un hombre perece víctima de un incendio por salvar á un

niño? Ella es la primera en reclamar para sus restos un sepulcro de mármol digno de un príncipe. ¿Un capitan ha sucumbido en un naufrajio dando su último bote á las mujeres y los niños para que se salven en él? Ella es la primera en exijir que se eleve á su memoria un monumento suntuoso. ¿Se trata de rescatar el sepulcro de Washington? Un solo periódico (*) se suscribe con $ 10,000y pone en conmocion á toda la república para conseguir aquel propósito. No hay pensamiento elevado, ni empresa benéfica,ni esfuerzo generoso, que no encuentre al momento su natural protector y aliado en la voz de los periódicos.

La circulacion de los diarios y demas papeles periódicos es enorme: la de algunos de los primeros no se cuenta ya por miles ni decenas de mil, sino por centenares de mil; y de solo el periódico citado en el párrafo precedente, se imprimió en 1º de Enero de 1859 medio millon de ejemplares! No es aventurado afirmar que el total de copias que circulan impresas es mas del duplo y acaso del triple de la cifra que representa la poblacion de los Estados-Unidos.

La prensa periódica tiene á sus órdenes una legion de ajentes de todas edades y condiciones, mas numerosa que los ejércitos de Jerges. Desde el grave personaje iniciado en los misterios del gabinete hasta el androjoso muchacho que habita en alguna boardilla de los arrabales,se estiende una inmensa escala de hombres que militan bajo las banderas de la prensa y contribuyen continuamente sea á la formacion, sea á la propagacion de sus publicaciones. Sus corresponsales se encuentran dentro y fuera de la república por toda la superficie de la tierra. Se les halla en el campamento del ejército que invade á Méjico; entre los regimientos que marchan sobre Utah: en la frontera de las tribus bélicas de los índios; á bordo de los vapores que sumerjen el cable atlántico; en la espedicion que interviene en la guerra de China; en el primer buque de la armada nacional que fondea en el Japon; en las fragatas que ascienden el rio de la Plata para bloquear el Paraguay; en todas partes, en fin, adonde puede penetrar el hombre civilizado en nuestros dias. Así: cuan enormes capitales supone el sostenimiento de la prensa periódica! Tal noticia ha costado al diario que la dá á luz pagar un viaje de

(*) El «*New-York Ledger.*»

4,000 leguas y los gastos consiguientes y el salario de uno de sus comisionados al extrangero: tal otra ha sido obtenida de preferencia á otros diarios, á peso de oro!

Sin embargo: el papel que contiene esos datos á tanta costa recogidos en la estension del mundo entero, se vende al pueblo de los Estados-Unidos por dos ó tres centavos! Añadase á esto que hay diarios que equivalen por sus dimensiones á un pequeño volúmen de 200 y mas pájinas, y se tendrá una idea no solo de la circulacion, sino de la suma de beneficios que produce en favor de la instruccion pública la prensa periódica.

Existe en todos los pueblos civilizados una proporcion constante entre la prensa y la educacion pública: ambas están en razon directa de la prosperidad de la nacion y son, se puede decir, el termómetro que la mide. Así los Estados-Unidos aunque no poseen en la misma estension que Inglaterra, Alemania y Francia la publicacion de libros, las esceden en cuanto á la prensa periódica. Los escritores nacionales, no son tan numerosos como en ellas; pero del mismo modo que la república absorbe y modifica segun su carácter cuantos progresos le ofrece el ejemplo de la Europa en materia de industria y comercio, así tambien todo lo que se escribe de realmente útil en aquel continente es atraido y absorbido por esa vasta vorágine de la prensa periódica norte-americana. El poco tiempo que cuenta de existencia y, sobre todo, su carácter é instituciones democráticas, son á mi juicio, la causa de aquella diferencia.

En las naciones europeas la instruccion está, relativamente hablando, confinada á una parte, á una clase de la sociedad: en los Estados-Unidos el pueblo todo lee, sin distincion de clases ni individos. Por esta causa los libros, que representan un precio elevado, no pueden llegar á manos de muchos habitantes de los campos y aun de las ciudades: al paso que los periódicos, enciclopedia diaria y barata, es accesible á todas las fortunas. Este hecho se confirma por la comparacion del número de libros y de periódicos que se imprime en cada una de las cuatro naciones mencionadas—número que crece en proporcion á la mayor ó menor libertad de las instituciones y á la extension de la enseñanza pública. Sin embargo: el total de libros impresos en Estados-Unidos es muy considerable, siendo una circunstancia que viene á confirmar lo

que va expuesto, el que la mayor parte se compone de obras de educacion para las escuelas municipales y para la instruccion doméstica.

Fácilmente se concibe que en un pueblo que vive bajo el imperio de leyes democráticas y que se ha acostumbrado á elejir por sí mismo, no solo su gobierno, sino la casi totalidad de sus funcionarios de toda especie, la prensa con sus vastas ramificaciones y su extenso contacto con las masas, se haya elevado á la altura de un verdadero poder político; unas veces se anticipa á los otros iniciando la marcha de la política, y otras veces los combate hasta hacerlos retroceder de la via que se han aventurado á seguir. Esta influencia, no obstante, jamás puede llegar á hacerse tiránica; pues teniendo todas las opiniones sus órganos en la prensa, se neutralizan unos á otros y dan por resultado un equilibrio que pone de manifiesto ante el pais la verdadera direccion de la opinion pública y de la voluntad general.

Tal es en conjunto la prensa de Estados-Uñidos.

LAS LECTURAS PUBLICAS.

Se conoce con el nombre de Lecturas, discursos improvisados ó leidos sobre cualquier asunto ante una reunion numerosa en un lugar público. Las materias son, por lo general, científicas, literarias y religiosas; lo que contribuye á hacer de aquellos discursos un fondo de instruccion para el pueblo, y por consiguiente un auxiliar de la educacion pública.

Los oradores mas afamados, los mas distinguidos escritores, los profesores mas célebres, dan frecuentemente lecturas en las ciudades mas notables. En este momento Mr. Everett, hombre de Estado y orador de universal reputacion en la república, prosigue la noble empresa de reunir por medio de lecturas un fondo suficiente para comprar el terreno en que se halla el sepulcro de Washington, á fin de convertir en pública la propiedad que hoy permanece en manos de un particular.

La presencia de tales notabilidades es un nuevo impulso que eleva la dignidad popular; pues el hombre del pueblo no puede menos que concebir algun aprecio de sí mismo, al ver que las mas altas categorías le solicitan para dirigirle la palabra sobre los asuntos mas sérios y delicados.

No hay quizá un solo dia en que los diarios aparezcan sin el anuncio de una ó muchas lecturas; y á fin de que nadie se vea inducido á sacrificar el tiempo que necesita para sus ocupaciones, se señala generalmente la noche para aquellas.

El bajo precio que se exije á cada uno para ser admitido, hace que la utilidad y el placer de tales discursos se encuentren al alcance de las fortunas mas modestas; de manera que á costa de $ 3 ó $ 4 un artesano ó un estudiante pobre pueden adquirir en una série de lecturas notable suma de conocimientos en cualquier ramo.

Como muestra del gusto que hay en el pueblo por todo lo que puede ilustrarlo, no es de mas espresar aquí el hecho de que estas lecturas suelen contar á menudo un auditorio de dos, tres, cuatro y aun cinco mil individuos, segun la importancia de la materia y el crédito del orador.

Se deja ver por esto cuan fácil es á una persona de sólida instruccion y elevada inteligencia, ganar las simpatías del público, formarse una reputacion, y aun proveer á su propia subsistencia por medio de lecturas que interesen al pueblo.

A falta de un sistema de educacion pública ámpliamente realizado, y de un número suficiente de publicaciones periódicas, sería muy útil introducir en las ciudades principales de Sud-América la benéfica costumbre de las lecturas públicas. Además del continjente que suministrarian á la enseñanza del pueblo, ellas ofrecerian un recurso decoroso á muchos jóvenes que, por falta de capital y de industria, se ven obligados á lanzarse en las revoluciones cuando no pueden obtener un lugar en las carreras del Estado. En épocas de tranquilidad servirian para disminuir el número de los que, por las mismas causas, están destinados á pesar sobre el Erario público ocupando puestos escedentes, ó sobre la sociedad entera por medio de la inaccion á que se ven en cierto modo condenados.

En los paises, como el Perú por ejemplo, donde no hay escuelas de artes é industrias (á lo menos una en cada capital de departamento) y donde no se educa á los jóvenes sino para el foro, la profesion médica ó la política, tiene que haber forzosamente una multitud de individuos faltos de ocupacion y de recursos, supuesto que aquellas profesiones no pueden proveer sino al sostenimiento de un limitado número de personas. Las demas, á no poseer alguna propiedad, tienen que

vivir de los empleos públicos; y hé aquí la verdadera razon por qué ningun gobierno ha podido cumplir hasta ahora la reduccion que todos ellos se han propuesto hacer en las listas militar y civil de la república. Asi, una de las mas urjentes necesidades de la política en el Perú es abrir vias donde pueda lanzarse la juventud, dar campo á su actividad, y alejarla de la necesidad de pretender las colocaciones oficiales. De lo contrario la misma inteligencia é instruccion de los jóvenes se convierten en una arma terrible para la tranquilidad pública, por lo fácil que les es seducir y arrastrar las masas ignorantes y crédulas, como se vé palpablemente en las revoluciones de Arequipa, que tantas veces han ensangrentado y esquilmado el pais. Como la base de la estabilidad en las leyes es la moral pública, que no puede existir sin la educacion, fácil es ver que si á la falta de esta se añade la accion desorganizadora de hombres intelijentes impulsados por la mano implacable de las necesidades personales, no habrá Constitucion ni ley por sábia que sea que puedan subsistir.

No abandonaré este asunto de Lecturas sin consignar un hecho extraordinario que se realiza en este instante, y que descubre uno de los mas singulares fenómenos que se pueda ver en la intelijencia humana. El personage que hoy llama la la atencion pública y cuyo nombre atrae millares de concurrentes en la metrópoli de la Union, (por que la verdadera metrópoli es Nueva-York,) es ¡una niña de cuatro años de edad! El público acude y la oye leer las pájinas de autores tan célebres y dificiles, como Shakespeare!

Esta prodijiosa precocidad me ha hecho recordar un concierto en que tocó el piano en Lima una niña peruana de la misma edad que la anterior. No sé si la sociedad ó el gobierno han dado alguna muestra de proteccion á ese talento precoz para evitar que muera mas tarde por falta de estímulo.

DEL ESPIRITU NACIONAL.

En las páginas anteriores no he consignado sino algunas causas, aunque sin duda la mas directas, de la posicion superior asumida por los Estados-Unidos en América, y de la importancia que van adquiriendo cada dia en el movimiento del mundo civilizado. Leyes sábias que han atraido á su seno millones de estranjeros, han producido en la poblacion un aumento progresivo de que no hay ejemplo en ningun pais del globo; y este aumento de poblacion que se agita incesantemente en la superficie de su territorio, es la fuente inmediata de la cual se derivan su rica agricultura, su comercio, su crédito público, su engrandecimiento contínuo.

Seria cansado presentar los cuadros estádisticos que se refieren á la riqueza de la república, y que se pueden ver en multitud de libros que se encuentran en todas partes, Basté para dar una idea general del conjunto consignar el hecho de que su comercio aumenta en una proporcion de diez á uno cada año, es decir, que se duplica en menos de diez años.

Cualesquiera que sean los defectos y las faltas que se echen en cara á los Estados-Unidos, su prosperidad creciente, la ra-

pidez [sin igual en la historia] con que ha elevado su poder, y el admirable modo con que están equilibrados el Gobierno Federal y el de cada Estado de la Union, son hechos que se sobreponen á todas las acusaciones. De manera que al contemplar los resultados que producen cada dia esas leyes equitativas y liberales, sancionadas cerca de un siglo ha, no se puede menos que confesar que las causas del mal que se encuentra en la república son secundarias y por consiguiente ineficaces para afectarla sériamente en su conjunto, cuando no sean extinguidas mas tarde por la accion de ese mismo progreso que caracteriza á la Union Americana.

Mi intencion hasta ahora ha sido ocuparme exclusivamente de los rasgos comunes á todos los Estados que la forman, para presentar una rápida sintesis de la nacion, y facilitar de este modo el paralelo que ofrece con nuestras naciones del Centro y Sud-América. Por este motivo me he abstenido de algunas cuestiones, tales como la esclavitud que existe en el sur de Estados Unidos, que son puramente locales y que, ademas, no encierran un interés tan directo y vital para nosotros, como el que contienen las instituciones relativas á la educacion pública, la prensa, la tolerancia religiosa, y otras. Sin embargo, diré algo de ellas á su tiempo.

Las causas de prosperidad pública mencionadas antes no son sino las que se refieren á la parte moral é intelectual del individuo; porque las considero las mas sólidas y duraderas, y porque sin ellas no existirian las otras, como la industria, el comercio &ª Dejando, pues, para otra parte las segundas que son únicamente la manifestacion material de las primeras, quiero trazar el carácter que estas han impreso al pueblo de los Estados-Unidos en general: es decir, voy á ocuparme del *sentimiento nacional.*

Mucho se ha escrito y mas se ha declamado contra el carácter de los Américanos del Norte; y aun las secciones de la América del Sur, especialmente el Perú, han tenido en varias ocasiones justos motivos de queja contra algunos ciudadanos de los Estados-Unidos y aun contra su gobierno. Recuérdese, por ejemplo, la cuestion sobre las islas de Lobos, de que he hablado al principio de este libro. Sin embargo: algunos individuos no son todo un pueblo, ni la conducta errónea ó injusta de un Gobierno supone siempre que la na-

cion esté de acuerdo con ella. Y en mi conciencia este es el caso en los Estados-Unidos.

El americano es celoso de su libertad en tal grado; sus leyes son tan severas cuando se trata de aumentar el poder del gobierno, que esto forma un rasgo muy prominente del carácter de los Estados-Unidos. Así nunca se vé al Congreso revestir al Gobierno, aun en las mas graves circunstancias, de ese poder discrecional y absoluto que con el nombre de «facultades extraordinarias» ha sido tantas veces la ley de Sud-América.

Para protejer sus fronteras, guarnecer los fuertes y sostener la guerra contra los índios, no hay mas de 18,000 soldados, que son todo el ejército permanente de Estados-Unidos, cuyo territorio es tan grande como el de la Europa que tiene 3.500,000 hombres sobre las armas!

El ciudadano de esta república se cree, con razon, el hombre mas libre y mejor gobernado del mundo; desdeña todas las pomposas exhibiciones con que los restos del poder feudal, que se conservan todavía en Europa, procuran fascinar á las masas sumisas; se rie de los títulos hereditarios y enaltece al mérito que se eleva por sí solo sobre el nivel de la generalidad de los individuos: está seguro de que su nacion, siendo la mas libre, tiene que ser en breve la mas poderosa; y confia en que mas tarde podrá extender á todo el mundo las leyes á que él debe su elevacion y su bienestar. Los Estados-Unidos tienen la conviccion, la fé, de que en la lucha de la libertad civil que ellos representan y la fuerza del poder representada en las monarquías de Europa, ellos tienen necesariamente que triunfar.

Así, aprovechan ávidamente cualquiera oportunidad que se les presenta para dar á los tronos una leccion, exhibiendo el mayor entusiasmo en favor de todas las empresas con que algunos hombres se han hecho ilustres, aun cuando el éxito no haya coronado sus esfuerzos por la libertad de su patria.

Cuando Kossuth, despues de sostener una guerra heroica por independizar la Hungría, se vió vencido, prófugo, asilado en el territorio otomano, perseguido sin misericordia por la diplomacia de los monarcas, y sin patria ni proteccion; cuando la Europa cristiana parecia mas encarnizada contra ese caudillo, gran orador y general valiente, inteligencia y corazon magnánimos; entónces los Estados-Unidos por el órgano

de su Congreso dirigen al glorioso proscrito un llamamiento y le ofrecen un asilo generoso, el amor de su pueblo, y una patria digna de él. A su llegada á Nueva-York y durante su travesía por los Estados, las poblaciones acudian en masa á victorearlo y obstruian su paso por las ciudades: todas las clases de la sociedad, sin excepcion, se apresuraron á darle la bienvenida por medio de diputaciones escojidas al efecto: las autoridades y las corporaciones le presentaban en todas partes el homenaje de su admiracion y su simpatía;y una comision del Congreso recibió en la capital de la república al *huésped de la nacion.*

Este hecho es harto significativo: pero por fortuna hay otro mucho mas reciente y que por recaer en un americano del sur tendrá mayor energia en el ánimo de las personas para quienes me he propuesto escribir estas pájinas. Hablo de la conducta del pueblo de los Estados Unidos respecto del general D. José Antonio Paez.

Cuando este ilustre Venezolano, despues de haber establecido con Bolivar la independencia, y de haber elevado el crédito de su patria por medio de su rectitud á una altura de que no habia ejemplo en los gobiernos que le precedieron, cayó víctima de la guerra civil; vió al fin en el destierro el término de la cruel persecucion á que lo condenó el partido contrario, y salió en busca de asilo en las playas de la Union.

El jeneral Paez fué recibido en Nueva York como lo fué Kossuth, como lo habia sido La Fayette, y como lo serán todos los hombres verdaderamente gloriosos en la causa de las libertades públicas, que pongan el pié en el suelo de ese pais. Yo no he podido presenciar la entusiasta acogida que le hicieron varias poblaciones, hace cerca de diez años; pero sí soy testigo ocular de las ovaciones públicas y oficiales con que se le honró al tiempo de su regreso á su patria en Diciembre de 1858. Asistí á esa despedida conmovedora en que la nacion que recibió con «¡hurrahs!» al proscripto, lo saludó con las mismas aclamaciones al verlo partir rehabilitado y triunfante; congratulándose por la prosperidad de un hombre á quien no la ligaria vínculo ninguno, si el sentimiento de la libertad y de la gloria adquirida en su defensa no fuesen un vínculo tan poderoso entre los hombres no degradados por el despotismo ni desmoralizados por la discordia. Yo no olvidaré nunca este rasgo del carácter nacional de Estados-Unidos.

Los estractos que siguen, tomados de un folleto escrito por la hábil pluma de D. Simon Camacho, dan exacta idea de la posicion del jeneral Paez en la opinion y el afecto de los Estados-Unidos.

Un corresponsal del «Herald» escribió con motivo del reregreso del jeneral Paez á Venezuela, el siguiente recuerdo de la escena de su primera llegada á Nueva York.

«Vino proscrito á Nueva York, y por un feliz acaso el mismo que escribe hoy en el *Herald* la narracion de su espléndido triufo, escribió la escena triste del desembarco del héroe desterrado en nuestras playas. Triste no, porque el respeto que inspiraban su nombre y su historia, hicieron reunir la milicia de Nueva York para recibir al valiente, y al corregidor y á las autoridades para acoger con entusiasmo al hombre grande. Ayer, despues que el tiempo lé ha hecho justicia, despues que el desgobierno de la faccion atroz y tiránica que lo espatrió, se desarrollara en toda su estension, los comisionados del pueblo de Venezuela le han presentado el decreto de su Convencion Nacional, que hace justicia á su caracter, reconoce sus servicios, lamenta las injusticias que con él se cometieron y le invita á retonar á la patria.....»

Las siguientes palabras son copiadas de una nota oficial del correjidor de la ciudad de Nueva-York:

«Siempre estuvo nuestro pueblo solícito por recibir cor-
«dialmente á los extrangeros distinguidos, y cuando el jene-
«ral Paez llegó expatriado á nuestro suelo, recibió las aten-
«ciones que merecia como hombre eminente y patriota es-
«clarecido. Despues acordó el Consejo que se hiciese su re-
«trato para colocarlo en la galeria del salon de los Goberna-
«dores, donde se encuentra actualmente.—Daniel F. Tienam.

Vease, pues, á qué grado llegaron los honores con que acojió á un sud-américano ilustre, ese pueblo á quien se supone entre nosotros insensible á todo estímulo que no sea el de la codicia y la violencia; como si algunos actos aislados de los gobiernos, bastasen para calificar con justicia el carácter de un pueblo entero en todas las fases de su existencia nacional.

«La sociedad de Nueva York hizo punto de honra compensar las penas de su distinguido huésped y resarcir la injus-
«ticia de su ostracismo con todos los cuidados, con las
«atenciones y el esmero de una amistad eso mas valiosa cuan-

«to ha sido mas desinteresada. Señoras y caballeros se han «disputado el placer de obsequiarle y, para emplear una es- «presion del siglo, lo han hecho el *leon* de sus tertulias y sus «fiestas. El pueblo anglo-americano conoce al jeneral Paez y «le rinde homenaje de afecto donde quiera que lo vé.

En testimonio de gratitud por la benévola acojida con que fué recibido en Estados-Unidos el «*ciudadano esclarecido*» de Venezuela, la Convencion Nacional de esta república habia dispuesto que la comision enviada por ella á llamar al jeneral Paez á su patria, presentase sus acciones de gracias á diversas autoridades de los Estados-Unidos.

En un convite dado por dicha comision á la municipalidad de Nueva-York, se pronunciaron discursos que merecen reproducirse en Sud-América, como expresion de los verdaderos sentimientos que se encuentran en la república del Norte. Estos discursos, no á nombre de un individuo, sino de diferentes clases de la sociedad, reasumen la opinion pública y los votos de la parte mas ilustrada é influyente de la nacion. He aquí algunos.

El Editor del *Irish-American.*

SEÑORAS Y CABALLEROS,

Como antiguo condiscípulo de los hijos del General Paez, me creo en el deber de tomar la palabra para ocupar por un instante vuestra benévola atencion.

Gracias á la hospitalidad de los distinguidos ciudadanos, que en cumplimiento de la voluntad unánime del pueblo y del decreto augusto de la República que representan, acaban de rasgar de la espléndida historia del General José Antonio Paez la página de la sentencia inicua que le desterró del pais á quien su espada dió tantos triunfos, cuya tranquilidad aseguraron por tantos años su sagacidad y honradez, y cuyo tesoro rico y abundante supo conservar con crédito ante el mundo comercial—gracias, repito, á la hospitalidad de estos distinguidos ciudadanos de Venezuela, nosotros ciudadanos de Nueva York, hemos tenido la feliz prerogativa de presenciar uno de los mas tiernos é imponentes actos de justicia nacional con que la historia haya jamás engalanado sus anales.

Venezuela al recobrar su libertad no ha olvidado, á pesar de la ausencia, al mas ilustre de sus soldados, consejeros y

estadistas. Fué en el dia de triunfo su primer impulso identificarlo á él con el ve nturoso destino que, cual la luz en la prision del Apóstol, bajó repentinamente para despedazar sus cadenas.

Pueden las naciones por este ó aquel motivo olvidar á sus bienechores y á veces llegan hasta á calumniarlos y desconocerlos. Desde los tiempos de Arístides hasta nuestros dias, esta ha sido la leccion mas cruel que ha herido el corazon del patriotismo. A la verdad con tanta frecuencia se ha repetido y tan generalmente ha sido observada que, pese á nuestro republicanismo, acaso no encontramos un proverbio mas familiar que aquel que atribuye á las repúblicas la ingratitud como un error inseparable de su constitucion.

Con sinceridad y orgullo, nosotros ciudadanos de Nueva York, congratulamos á Venezuela por haber sido una de las primeras, tanto de las antiguas como de las modernas repúblicas, en contradecir aquella teoria aceptada, reanimando con inmortal ejemplo, cuanto hay de generoso, magnánimo, consolador y noble en las teorias y predicciones políticas del mundo.

Animados del mismo deseo, del mismo afecto, de la misma bondad generosa que ha demostrado la república de Venezuela en la presente ocasion, los comisionados sus representantes y ejecutores de su soberana voluntad, han hecho un grato recuerdo de todos los amigos que José Antonio Paez encontró en esta ciudad y cuyas simpatías y estimacion en la época triste de su destierro fueron tan cumplidas y fervorosas como lo son ahora, en el brillante momento en que la nacion á cuya independencia prestó mano fuerte su maravillosa bizarria, le pide que vuelva, con amor mas exigente que el de la matrona romana, la valerosa Veturia.

¡Amigos generosos de su destierro, fieles guardianes y protectores del modesto albergue en que la contraria fortuna le obligó á buscar refugio durante los ocho largos años pasados! los Comisionados de la Asamblea Nacional de Venezuela desean que vosotros, vosotros y yo y todos á una, señoras y caballeros, presenciemos la ceremonia por la cual se restituye á su pais natal y al teatro de sus glorias, al soldado ciudadano que despues de Simon Bolivar, puede llamarse (y qué título mas noble para él?) el WASHINGTON de la América del Sur.

En retribucion al grato obsequio que nos han dispensado,

propongo un bríndis de copa colmada, á la salud y felicidad de los Comisionados por la Convencion Nacional de Venezuela, deseándoles sincera y ardientemente seguro y plácido regreso á la patria en compañia de su ínclito húesped. Hagamos votos fervorosos por que el pueblo de Venezuela llegue á ser, con el tiempo y á despecho de enemigos, el mas rico y dichoso, sosteniendo su independencia con las lanzas de sus Llaneros y aprovechando la brillante oportunidad de su última revolucion para desarrollar sus espléndidos recursos."

El jeneral Montgomery que, cuando llegó el jeneral Paez á su destierro, salió comisionado con otras personas por el pueblo de Filadelfia para conducirlo al Capitolio de esta ciudad, dijo:

«¡Cuán distinto de aquel es el dia de hoy! Cuán distinto para el ilustre desterrado y mártir á quien nuestro pueblo acogia con lauros que eran una protesta contra la tirania. Hoy su pueblo le aclama, en reparacion de aquella ofensa, le aclama lo que él es, lo que nunca dejará de ser: el Ciudadano esclarecido de Venezuela. Nuestra amistad por el hombre, nuestro entusiasmo por el guerrero y nuestro respeto por el virtuoso republicano le han conservado muchos años como un depósito sagrado, y hoy lo devolvemos fuerte, vigoroso, enérgico y versado en nuestras costumbres, nuestras leyes, nuestras instituciones y nuestra fé en el progreso y triunfo universal de los pnincipios republicanos. Lleváoslo, Señores Comisionados, para que implante en vuestro pais los gérmenes de grandeza nacional que ha recogido entre nosotros; y si algun dia nos recordáreis, él y vosotros, que sea para estar seguros de que tenemos siempre dos brazos y un corazon para recibirle y albergarle bajo la ancha sombra de la bandera de las estrellas.»

Un hurrah repetido tres veces [*three times three*] «en honor del Ciudadano Esclarecido de Venezuela,» coronó el discurso del General Montgomery, que causó profunda sensacion en la concurrencia.

El Presidente de la Comision Venezolana pronunció este bello discurso:

«Señores:

Venezuela jamas olvidará la espléndida recepcion que hicieron los Estados-Unidos al General J. A. Paez, porque la

considera como prueba de una amistad que todos debiéramos fomentar por interes comun. Hermanados los dos pueblos por sus instituciones, habitantes de un continente que encierra el porvenir del mundo, sosteniendo ámbos la causa de la libertad,—sus simpatias son naturales y debieran consolidarse cada vez mas. Los Estados Unidos dieron á los pueblos de América el ejemplo y el estímulo para ser independientes, se apresuraron á reconocer su nacionalidad, aplaudieron su incorporacion en la gran familia, y despues, por medio de la prensa y por actos que están grabados en nuestro corazon, alentaron á los sinceros republicanos de la América antes española y avergonzaron á sus ignorantes opresores. (*Oid! oid!*)

Algo falta sin embargo por hacer; no basta el ejemplo, el estímulo y la justicia de los fallos. Es indispensable, señores, el ejercicio de una influencia tanto mas legítima cuanto que no se apoya en la fuerza, sino en la multiplicacion de los cambios, en el cultivo de las artes, en la reproduccion de la industria, en el comercio finalmente de cuanto sobra en los Estados-Unidos y falta en Venezuela (*Aplausos*); en el comercio de ideas, sobre todo, para estender y fortificar el espíritu del gobierno propio y de la regeneradora civilizacion de la democracia; para poner diques á la influencia de las monarquias, á la tutela de los pueblos de Europa (*Estrepitosos aplausos*), que la América española repudió y que hoy solo existe á falta de otro elemento con que satisfacer las necesidades de pueblos que no son todavía productores. Esa tutela, señores, bien cara la paga la América del Sur, y la misma Venezuela ha probado recientemente que el honor, el valor y la justicia no son las solas cualidades que hacen fuertes á los pueblos. (*Bravos!*)

Somos allí todos republicanos y demócratas, iguales ante la ley y libres por ella sin distincion de raza ni color. (*Estrepitosos aplausos.*) Durante 18 años supimos vivir, como vosotros, sin ejército permanente y dejamos para siempre fundadas la libertad de conciencia, la abolicion de los conventos, la soberania de la prensa y cuantas franquicias son justamente debidas al ciudadano.

Tales elementos, señores, grandes y progresístas, fecundos en bienes bajo los auspicios de un gobierno leal á sus juramentos, vosotros, ciudadanos del Norte, primeros fundadores de las prácticas constitucionales, estais llamados á difun-

dirlos y estenderlos eficaz aunque indirectamente, de acuerdo con lo que propuso vuestro Presidente Monroe en un rapto de inspiracion divina. (*Redoblados aplausos*). Como todos los grandes pensamientos de la civilizacion, el suyo se adelantó á la época en que habria de realizarse. Asi se adelantaron las palabras de los Apóstoles que predicaron la regeneracion del mundo por medio de la revolucion que haria el cristianismo. (*Aplausos*)

Pero es llegado el tiempo de la profecia en el continente americano, y á vosotros, ejecutores de la grande obra, os toca empezar la conquista pacífica del republicanismo verdadero con la fé de misioneros predestinados. (*Hurra! hurra! hurra!*) El campo está preparado para recibír la semilla y tanto mas fácil es la obra, SS., cuanto mas dispuesta y empeñada será la cooperacion de vuestros correligionarios en política. Los hijos del sur saben muy bien que vosotros no empuñais el sable de Mahoma para regar con sangre el camino del progreso. Sepan tambien que vuestros cañones solo sirven para protejer á vuestros barcos mercantes contra la intrusion y la pirateria, vuestros buques de guerra para sumerjir cables telegráficos y para restituir á su patria á los infelices que la misma infame avaricia robó para condenarlos á la servidumbre. [*Frenéticos aplausos que interrumpen al orador.*] Ellos saben que vuestros ingenieros no han construido jamas ciudadelas, pero son habilísimos para echar esas lineas que corren apareadas en busca del progreso universal. Saben que no forjais cadenas, porque os falta hierro para fundir rieles. (*Hurra! hurra!*) La aparicion de vuestros vapores no inspira alarma en las poblaciones de la orilla del mar, ni ante el penacho de humo de sus chimeneas corren á ocultar sus barquichuelos los pescadores que trafican en las costas. (*Aplauso prolongado.*)

Señores, en los pueblos suramericanos vuestro pueblo se conoce por antonomasia como «pueblo libre» y vuestra república se llama «la república modelo» *El orador no puede continuar porque se lo impide una salva de aplausos.*)

¿Por qué fatalidad no sacais partido de tamaña influencia moral, haciéndola efectiva en hechos dignos de vosotros? Por qué no nos enviais la inmigracion que ya no quereis? Por que no vais á recoger la cosecha opima de frutos que rinde la tierra sin esfuerzo? Por qué no vais á darnos de cerca el

ejemplo de la obediencia á la ley que os salva en todos vuestros conflictos? (*Oid! oid!*)

La Casa Blanca debiera ser el cuartel general de donde saliesen los misioneros de la libertad y del verdadero americanismo para derramarse por todo el mundo de Colon. Enviad desde allí á ciudadanos de la libertad y de la ley, no medianias egoistas que se adunan con los opresores y sus banderias mezquinas. (*Aplausos*) Enviad á vuestros mas ilustrados hijos á la América del Sur, á los paises en que vuestra civilizacion, la civilizacion americana, la de la democracia, y el vapor, y el ferrocarril, y el telégrafo,—la civilizacion (permitidme definirla) la civilizacion *Yankèe*, está llamada á formar un órden de cosas que ha de regenerar al mundo. (*Frenéticos aplausos.*)

Dije al principio, señores, que Venezuela jamas olvidará la espléndida recepcion que dieron los Estados-Unidos al jeneral Paez, como el primer antecedente de una amistad que todos deberiamos fomentar. Que la Union toda siga el ejemplo magnánimo que le dieron vuestros actos generosos de 1850, cuando el águila americana cubrió con sus alas al Ciudadano esclarecido de Venezuela,—actos cuyo grato recuerdo me inspira hoy este bríndis:

« LA CIUDAD DE NUEVA YOK METRÓPOLI DE LOS ESTADOS UNIDOS.»

Al cual contestó el correjidor el siguiente:

SEÑOR PRESIDENTE Y SEÑORES!

Doy las gracias por la ciudad de Nueva York á la que se obsequia con las espresiones de bondad que acabais de oir, y os ruego me creais que son alta y dignamente apreciadas, no solo por las autoridades sino por el pueblo que representan. Entre las repúblicas de Sur América ninguna ha conquistado el afecto de esta ciudad y de este pais en mas alto grado que la república de Venezuela. (*Aplausos.*) Durante la larga lucha, fecunda en acontecimientos, que sostuvo por su independencia, cuando el ejèrcito libertador era mandado por el hábil y distinguido capitan que hoy venis á buscar en nombre de la Convencion Nacional para llevarlo otra vez á su patria, nuestro pueblo siguió con ansiosa solicitud los esfuerzos que Venezuela hacia para alcanzar su libertad, y se alegró con entusiasmo al saber que habia logrado sacudir el

yugo que por tan largo tiempo la habia tenido avasallada. No solamente Nueva York sino el pueblo entero de este pais era movido por la simpatia que inspiraban vuestras campañas; los mas notables y patriotas diputados en nuestro Congreso pusieron á contribucion su elocuencia en favor de Colombia y Venezuela, de Bolivar y Paez, sus valerosos y brillantes paladines que aspiraban á colocarlas en el número de las naciones del mundo. [*Aplausos.*]

Pero así como aplaudimos la bizarria de vuestros Generales y las proezas de vuestros ejércitos que conquistaron las libertades del pais, lamentamos el dia en que la anarquia esparció su maléfica influencia en vuestra hermosa patria y lanzó de ella á uno de sus mejores y mas amantes hijos. Entre estos se encuentra el honrado y eminente jefe y hombre de estado, cuya espada os abrió el camino de la libertad y cuyos talentos guiaron á Venezuela en su trato con las demás naciones. Aquí vino, señores, espatriado, pero no desconocido para nosotros. (*Oid! oid!*) Sus hechos y sufrimientos por la causa de la libertad de Venezuela y por la independencia de Sud América eran bien sabidos por nuestro pueblo que le dió una bienvenida tan sincera como justa. (*Aplausos.*) Nuestra patria ha estado siempre dispuesta á recibir con los brazos abiertos á los espatriados por amor á la libertad, y Nueva York ha dado constantemente pruebas de esa hospitalidad á que está llamada en su calidad de metrópoli comercial de la América libre. Sus bajeles mercantes blanquean con sus velas la superficie de los mares, su comercio se desparrama por todos los puntos de la tierra y difunde entre las demás naciones las ideas de libertad constitucional de nuestro pais, así como enseña que su inmensa bahia es seguro refugio para los infelices y para los desterrados de todas las naciones. (*Estrepitosos aplausos.*)

Procediendo justa y honrosamente vuestra Convencion Nacional ha abrogado la inicua sentencia que pesaba sobre su eminente patriota, y hoy es de nuevo el primer ciudadano de Venezuela con pleno goce de todos sus grados, condecoraciones y bien merecida fama. (*Estrepitosos aplausos.*) Durante su residencia entre nosotros como desterrado, se ha conducido cual cumplia á la elevada posicion de quien un tiempo fué Presidente de Venezuela. Honrado y estimado por sus talentos, respetado y amado por sus virtudes, ha sido, señores,

uno de nuestro mismo pueblo. Rico en la ciencia del gobierno libre que ha visto en práctica eficaz entre nosotros, ojalá que redunde en bien de Venezuela la esperiencia que lleva, para que guiada por sus consejos y dirigida por su prudencia, se levante de nuevo á la altura que merece como nacion grande, gloriosa y libre entre las naciones! (*Repetidos aplausos.*)

Bajo este aspecto el pueblo de Nueva-York considera el proceder de vuestro gobierno como feliz augurio de esperanzas para lo futuro, porque al borrar de la frente del patriota la injusta mancha con que se le ultrajara, y al llamarle otra vez á su patria, ha probado que las repúblicas suramericanas no carecen ni de la inteligencia, ni de la gratitud, ni de las virtudes públicas que son el pedestal de la libertad republicana. (*Aplausos.*) Con una constitucion sábia y un gobierno adecuado las repúblicas de la América del sur pueden llegar á ser tan libres, prósperas y felices como cualquiera otra nacion del mundo. La literatura y jurisprudencia que ellas heredaron de la madre patria, son obras tan sobresalientes del talento como las de cualquier otro pais. España e Italia conservaron la antorcha de la antigua elocuencia y de las artes que trasmitieron á los tiempos modernos, y las leyes de Alonzo el Sabio y las obras inmortales de Lope de Vega y de Cervantes viven para admiracion del mundo. (*Aplausos.*)

El ejemplo de nuestra patria, señores, prueba que no solo Venezuela sino todas las repúblicas sus hermanas pueden alcanzar el mismo fin, puesto que Luisiana la española, y Florida, su hermana gemela, lucen con no menos esplendor que los demas Estados en la brillante constelacion de la república, tan leales y apegadas á nuestro federalismo, tan bien administradas como los demas Estados, con su libertad, sus bienes y su gobierno tan bien protejidos como ellos. A la luz de esas estrellas resplandezca la esperanza de Venezuela! (*Hurra! Hurra!*)

Entre con pié firme en el camino de la gloria como precursora de la regeneracion de Sud-América libre. Rica en las producciones de las zonas tropical y templada, con montañas llenas de inagotables veneros de metales y piedras preciosas, entapizado el suelo con infinita variedad de frutos y granos, con rios magníficos que bajan al mar despues de haber recorrido la ancha tierra desde el corazon de sus montañas; pero mas rica aun en proezas y gloriosas memorias, mas

rica por tener hijos como los que ahora vuelven á su seno, Venezuela puede, bajo un gobierno hábil, hacerse con su ejemplo y recursos el núcleo de una confederacion que sea tan libre, tan grande y tan feliz en la América del Sur como lo es nuestra Confederacion independiente de la América del Norte. (*Aplausos.*)

En nombre de la prensa de Nueva-York, el señor James Brooks, editor del «Express» pronunció este brillantísimo discurso:

Señor presidente y caballeros, ó en vuestro idíoma mas espresivo, *señores y amigos*: Con júbilo me levanto á contestar este bríndis y con tanto mayor júbilo cuanto que la novedad de este acontecimiento es verdaderamente inspiradora. Presenciamos no solo la novedad que ha hecho resaltar el General Sandford, de una república que *no* es ingrata, sino tambien la novedad de una república sud-americana que manda á buscar en triunfo á un ilustre desterrado á quien el fanatismo ó una pasion transitoria arrojó del suelo patrio. La ceremonia, la bienvenida, el adios, esta fiesta, todo inspira sentimientos y estrecha con mayor fuerza y afecto los lazos naturales que siempre deben ligar en este hemísferio á las repúblicas del sur y del norte.

Separados como están nuestros gobiernos de las monarquias de Europa, siendo las únicas repúblicas de la tierra, natural es, no mas que natural, que nos estimemos, amemos y abracemos mútuamente; porque cualesquiera que sean nuestras relaciones comerciales con las monarquias, estas han de ser por siempre enemigas nuestras, como nosotros de ellas; no enemigas en el sentido lato de la palabra, sino enemigas por el contraste de las respectivas instituciones que á unos y otros nos rigen. (*Aplausos.*) Por eso digo á nombre de la prensa, mi profesion, y á nombre de las demas profesiones, que nos alegramos de que esteis aquí, por lo que estais aquí, y os damos el parabien con el alma y el corazon. (*Aplausos.*) Os alargamos la mano como á compañeros y cuando os lleveis al desterrado, vuestro amigo y nuestro amigo, tened presente que si para vosotros es una gloria poseer un hombre de su talla, para nosotros lo es haberle presentado la oportunidad, durante su permanencia aquí, de estudiar la libertad y la ley, como nosotros las entendemos y

como nuestros venerandos padres de la revolucion nos las entregaron con propia mano. [*Aplausos.*]

Muy agradable para nosotros es esta ocasion de cangear pensamientos, opiniones y palabras con la América española, y eso mas agradable por lo raro de su ocurrencia. Pues por mas orgullo que sintamos por nuestra raza anglosajona, jamas dejamos de reconocer la grandeza histórica de la raza española. Nuestros mayores que desembarcaron en la Roca de Plymouth y en Jamestown, fueron á la verdad grandes hombres. Recorrieron las islas de Massachusets, fueron á Connecticut y por el Hudson y el Mohawk, á los Grandes Lagos, al rio James, á los montes Aleganis y á las aguas del Kanawha y el Ohio, y creyeron que habian hecho maravillas, que las hicieron! Pero vuestros mayores, hispano-americanos, cuya sangre circula en vuestras venas, qué hicieron? Desde la Florida y la Luisiana hasta el rio de la Plata en el Atlántico y desde Chile hasta California en el Pacífico! Dios jamas formó una raza de hombres mas valientes que la de aquellos que salieron de Castilla y Aragon. Inspirados por la mas alta idea de la caballeria, atravesaron la tierra caliente por el centro de sus chaparrales, cruzaron los valles y caudalosos rios, treparon á lo mas alto de las cordilleras y desde su cima contemplaron el Pacífico, como las águilas desde su nido, con admiracion, no con terror. No los detuvo la barrera de las montañas, ni el torrente, ni el rio. Consagrados á su Dios y á su rey tremolaron por todas partes, desde Patagonia hasta California, la invicta bandera de la vieja España. Cortez con un puñado de hombres hizo frente á las huestes de Montezuma y los hasta entonces invencibles aztecas cayeron al bote de la lanza del hidalgo. (*Aplausos.*)

Hasta nosotros mismos anglosajones de Norte América á la vieja España debemos el descubrimiento de este suelo que pisamos. (*Prolongados aplausos.*) La raza es pues augusta, la sangre es sangre que debe tenerse con orgullo y tambien nosotros, progenie de los puritanos, les debemos su espíritu de empresa, su energia y caballerosidad. (*Aplausos.*)

Dichoso yo, muy dichoso que á nombre de mis compañeros de profesion y de otras profesiones, puedo daros la bienvenida como republicanos y desearos el patrocinio celestial en la gloriosa mision que os conduce á nuestro suelo! (*Prolongados aplausos.*)

Grave error es sin duda en el que á menudo incurren los hispano-americanos cuando creen que nuestra nacion les es hostil; y ciertamente nace ese error de las salidas desautorizadas y piráticas de los filibusteros que no teniendo ocupacion en este pais, invaden los hispano-americanos para vivir de ellos. Pero creedme, señores, que la gran masa de nuestra poblacion no tiene en ello mas responsabilidad que la que podriais tener vosotros mismos por los robos cometidos por bandoleros en vuestros caminos ó en la aspereza de vuestras montañas. Si sus jefes son norte-americanos, sus filas se componen de estrangeros. Creo que interpreto bien la opinion general del pais, la opinion conservadora, al asegurar que el pueblo se ha alegrado siempre y se alegra hoy al ver que desde la época de Miranda hasta la de Walker, los hispano-americanos por sí solos y sin ayuda estraña, han sabido destruir y castigar las ilegales espediciones de filibusteros. [*Aplausos.*] No digo que no deseemos conquistaros, y aun venceros, pero no con las armas, no con la bayoneta, la espada ni el cañon, sino como ambiciona el espíritu americano la conquista del mundo por medio de las artes de la paz. [*Aplausos.*] Tratamos, si podemos, de trasportar vuestra producciones bajo nuestra bandera. La quilla será nuestro cañon. Tratamos de hacer, si podemos, mucho de vuestro comercio y vuestro tráfico. Qneremos mandar, si se nos permite, á nuestros ingenieros para esplorar vuestras minas, para recorrer vuestros rios, para triangular vuestros valles y buscar en vuestras montañas los desfiladeros mejores para que pasen nuestras locomotoras. (*Aplausos.*) Pretendemos haceros, si podemos, súbditos en las artes de la paz, porque esa es la verdadera gloria angloamericana y nuestra verdadera ambicion. De veras que pretendemos abarcaros y anexaros á nosotros.....pero dejando vuestro gobierno al ciudado de vosotros. (*Aplausos.*)

Cabezas poco reflexivas imaginan que no es posible la conquista de otras naciones sino por medio de las armas; pero se equivocan, porque en este siglo las artes y no las armas gobiernan el mundo. ¿Qué podremos hacer, por ejemplo, contra 500,000 hombres que tiene la Francia sobre las armas, ó contra las huestes apiñadas de hunos, bohemios é italianos que guardan el imperio poderoso de Austria? Qué hariamos contra las escuadras, señoras del mar, que tiene Albion, ni cómo llegariamos á las fronteras de los prusianos

sobre el Rin ó sobre el Elba? Nuestros soldados son valientes y nuestra pequeña escuadra tan resuelta como pudiera desearla cualquier hombre; pero no somos una nacion de soldados y la guerra es para nosotros una escepcion, no una vocacion. (*Aplausos.*)

Sin embargo creemos que estamos llamados á conquistar y dominar, mas ó menos, á todas las naciones de la tierra. El zurronero irlandés que escribe una carta á su casa en Liffy ó Shannon diciendo lo que le produce su trabajo y la libertad de que goza; el teuton que borrajea un papel informando á su antiguo vecino del Elba ó del Weser ó del Danubio, lo que come, lo que viste, cómo vive, qué hace,—cada uno de ellos es un revolucionario en su patria, un propagandista de la libertad. (*Aplausos.*) El sucio pedacito de papel que no necesita de pasaporte, ni lleva en sus pliegues ninguna máquina esplosiva, es un instrumento de revolucion mas poderoso que toda la artillería que Mazzini ni otro revolucionario alguno pudiera reunir. (*Aplausos.*)

Es pues con nuestras bien arregladas instituciones, con nuestros escelentes contratos, con la magnificencia de nuestros hechos, de nuestras hazañas civiles, que estamos llamados á conquistar el resto de la humanidad. El republicanismo tiene por la fuerza que desarraigar á la monarquia, demostrando, como entre nosotros sucede, que los hombres no necesitan de intervencion hereditaria para establecer un gobierno eficaz, feliz y próspero. Si nuestros amigos de la América del Sur toman ejemplo de las lecciones que Washington, Franklin y Mádison nos legaron, pronto las republicas hispano americanas haran con las naciones latinas del antiguo mundo, lo que estamos nosotros haciendo con los sajones, anglosajones y teutoñes: enseñandoles lo que es gobierno propio, pues que nos gobernamos á nosotros mismos.

Dos cosas, señores, son sin embargo necesarias para mantener el gobierno propio, y desisto de todas mis observaciones volanderas no preparadas de antemano, para el bríndis que intento proponer á mis amigos de Sur-América. Esas dos cosas son la libertad y la ley. La libertad sin la ley es licencia y la ley sin la libertad despotismo. Ningun don del cielo puede comparárseles cuando obran de consuno en bien de la humanidad como dos hermanas gemelas; ni mayor desgracia puede afligir al hombre cuando cada una de ellas va descar-

riada por su cuenta. (*Aplausos*) Ni mas ni menos que la efervecencia de los vasos de champaña que teneis por delante, sin el contrapeso necesario de las viandas, es la espuma ó la escoria de la libertad sin el ancla salvadora de la ley; pero así tambien, lo que la inspiracion del champaña en nuestro banquete, es la iibertad apareada con la ley. El verdadero problema de la sociedad consiste en contrabalanzar la una con la otra, manteniéndolas ambas en proporciones regulares. El calor de los climas tropicales, la ebullicion de la sangre, la brillantez de la imaginacion que se despierta á la vista de la naturaleza, de la vejetacion lujosa, del sol abrasador, hacen soltar demasiado, por desgracia, las riendas á la libertad; pero acordáos, amigos, que todo el secreto de nuestro buen gobierno del norte consiste en nuestra obediencia á la ley. Permitidme por tanto, formular este pensamiento:

LA LIBERTAD Y LA LEY, HERMANAS GEMELAS CUYA COEXISTENCIA ES INDISPENSABLE EN UN GOBIERNO REPUBLICANO. LA MUERTE SEGUIRÀ INEVITABLEMENTE AL SEPARARSE LA UNA DE LA OTRA.

Un prolongado aplauso acogió el bríndis de Mr. Brooks y el presidente propuso el *sesto* bríndis.

Del discurso del juez Daly son estas palabras:

No pregunteis, dijo, al hombre entusiasta la opinion que le merece nuestro huésped, el general Paez; preguntádselo al juez severo que juzga, no por lo que él sabe personalmente, sino por «lo que resulta de los autos,» y os contestará, como yo os digo, que no hay ningun hombre vivo con mas títulos á la inmortalidad, esa memoria de los pueblos, que el General que nos honra con su presencia (*Aplausos.*) Su carrera ha sido tan romántica que parece fábula ingeniosa mas que verdad, y su patria, al hacerle justicia, solo ha obrado en favor suyo propio, para reconquistar un nombre que se iba hundiendo, mientras que el del proscrito iba enalteciéndose cada vez mas con el ostracismo inmerecido. El General Paez, muerto en el destierro, habria sido elevado á la categoria de los hombres que Roma llamó semidioses. (*Aplausos.*) Hoy no sé cuál será su porvenir; pero cualquiera que sea merecerá siempre el respeto de su patria. (*Prolongado aplausos.*)

El Honorable Mr. Barringer, miembro del Congreso y del

Cuerpo Diplomático, habiendo sido presentado al concurso, se espresó en estos terminos:

SEÑORES:

Por casualidad me encuentro en Nueva York y á mucha honra tuve que mi mejor amigo me presentase á los huéspedes ilustres de Venezuela. (*Aplausos.*) Pero mi discurso no estaba en el programa y ha sido una traicion de la amistad el exigírmelo. (*Risas.*) Se me ha presentado como miembro del Congreso y del Cuerpo Diplomático, y de las dos culpas me reconozco pecador. (*Grandes risas.*) Tuve el honor de pertenecer al congreso cuando era ese un honor. (VOCES: *Así es!*) Fuí representante del pais en el estrangero y representé fielmente á todos y cada uno de los partidos. (*Aplausos.*)

« Pero se me ha enmochecido el hábito de hablar en el congreso y en la corte; guardaria silencio si no fuese porque los pensamientos brotan en presencia de ese hombre simpático y valiente que renuncia la ciudadania que le habiamos regalado en los Estados Unidos (*Aplausos*) para volver á la patria con quien cambió gloria propia por independencia suya. (*Aplausos.*)

Quiere volver á pisar los campos en que sostuvo la guerra por la libertad. Y qué guerra! Dos veces mas larga y cien mas cruel que la de nuestra misma independencia. Y qué campeon! Siempre en la mas ardua empresa y el primero en la linea. (*Aplausos.*)

Con júbilo, señores, al hablar de la guerra, aplaudo la circunstancia de ver entre nosotros y en la misma mesa que el General Paez, al General Austria que tambien recogió laureles en los campos de batalla; así cuando los pueblos batallaban por su independencia, como cuando cimentaron la libertad con leyes cívicas, sorprendentes en un militar. [*Grandes aplausos.*] Un guerrero lleva á otro á su patria—compañeros de hazañas gloriosas. (*Aplausos.*)

Amémoslos, señores, porque pertenecen á un pais de grandes virtudes hijas de la gratitud, [*Aplausos y bravos!*] virtudes que demuestran el instinto popular mas puro y mas enaltecido. Fuí el primero que recomendé las legaciones en la América del Sur como el medio mas eficaz de unirnos mas prontamente á los pueblos con los cuales tenemos mas afini-

dades y mas comunidad de intereses. (*Aplausos.*) Esta reunion, señores, es doblemente grata para mí, y no sé al ver el resultado, si no dé gracias al cielo por el destierro del General Paez; que tan inopinadamente ha venido á ofrecer motivo, muy justo y muy plausible, para estrechar las relaciones de los dos pueblos; (*Aplausos*) no porque yo crea que Venezuela podrá ser nunca una dependencia de la Union, ni por que el ilustrado ciudadano á quien celebramos, alimente tales ideas, sino porque por su medio y con su ejemplo y consejos, Venezuela aprenderá de una manera indudable que la Union es su amiga, su aliada y el mejor sosten que puede escoger en su carrera entre las naciones.

Propongo, Señores,

« La libertad y prosperidad de Venezuela y el desarrollo de su grandeza material bajo los auspicios de su futuro Presidente el General Paez. (*Tremendos aplausos.*)

El Secretario de la Marina, el Hon. Mr. Isac Toucey, manifestó al General Paez que tenia órdenes del Presidente para poner á su disposicion un barco de guerra que lo condujese á Venezuela con la Comision y todos los Venezolanos desterrados. Díjole ademas el Secretario que el Presidente le hacia esta oferta con tanta mejor voluntad cuanto que habia recibido solicitudes al efecto, de las autoridades y corporacion de Nueva York, de un respetable número de comerciantes y propietarios de la metrópoli, y de la prensa toda del pais que habia acogido el pensamiento como verdaderamente nacional. «Es justo y agradable, añadió el ministro, que nuestra bandera acompañe hasta Venezuela á aquel á quien nuestro pueblo ama.»

Las atenciones del gobierno no han tenido límites; señalado el vapor *América* para conducir al General Páez y á la Comision y habiendo informado el comodoro del apostadero de Brocklyn que tardaria siete semanas en estar listo, apenas lo supo el gobierno cuando dispuso que en el lugar del *America* se preparase para el viaje á Venezuela los vapores *Atlanta* y *Caledonia* que se hallaban al ancla en el arsenal marítimo de Brooklin.

« El gobierno quiere (dijo el Secretario de la Marina) que nuestra armada conduzca al General Páez y á sus amigos á todo trance, y allanará todos los inconvenientes. ¡Qué magnífico espectáculo será para Venezuela y para las demas re-

públicas suramericanas el de la llegada de nuestros vapores á la Guaira con el ilustre General á su bordo!»

En la ciudad de Filadelfia que, en 1850, recibió al proscrito General con regocijos y fiestas públicas, tuvieron lugar iguales escenas é idénticos discursos que sería muy largo reproducir.

Una vez cumplidos sus deberes de gratitud del modo mencionado ya, y despues de haberse despedido del gobierno federal y de las ciudades de Nueva York y Filadelfia, el general Paez se preparó á partir para su patria; y tan luego como fue fijado el dia de su embarco, el Mayor general de la milicia de Nueva York expidió la siguiente órden general:

CUARTEL GENERAL DE LA PRIMERA DIVISION DE LA MILICIA.

Nueva York, Nov. 22 de 1858.

ORDEN GENERAL N.º 12.

Habiendo destinado el Gobierno de los Estados Unidos los vapores *Atlanta* y *Caledonia* para conducir al ilustre general Paez, Presidente que fué de Venezuela, y á los Comisionados de aquella república en su vuelta el pais natal, se verificará su embarco en *la Bateria* el Sábado próximo 27 del corriente á las dos de la tarde.

Esta division que recibió en triunfo al valiente veterano cuaudo llegó desterrado de la patria cuya independencia habia afianzado, se alegrará por su honrosa y triunfal restauracion.

Se destaca para servir de guardia en esta solemne ocasion la caballeria de la primera brigada con la tropa montada de la segunda, tercera y cuarta brigadas y una bateria de artilleria volante del Cuarto rejimiento, al mando del Brigadier General Spicer.

La guardia formará linea en la *Quinta Avenida* (acera del Oeste) con el ala derecha hácia la calle 26, á las doce del dia.

El saludo al acto del embarco lo hará la bateria del cuarto regimiento, cuyo comandante pedirá las municiones necesarias para el cumplimiento del detall.

A los oficiales generales, de campo y estado mayor que no estén de servicio, se les invita para que se incorporen con el Mayor General en la plaza de Mádison, de rigoroso unifor-

me y á caballo, á las doce y media del dia, para marchar con la guardia.

De órden del Mayor General.

CHARLES W. SANDFORD.

H. SANDFORD,

Inspector de la Division.

Despues de tantos y tan desinteresados testimonios de afecto y entusiasmo dados públicamente á un americano del sur: ¿qué podemos decir de las pinturas que se ha hecho y se hace diariamente hasta la saciedad para hacernos odioso el carácter de los Estados-Unidos?

Aunque he tenido que ocupar bastante espacio en la exposicion de los sentimientos que se han expresado enérjicamente en la Union, respecto de algunos hombres ilustres, séame permitido añadir algunas palabras sobre el mismo asunto.

Los honores tributados á esos personajes tienen una significacion elevada: son manifestaciones de amor á un principio, la libertad. El pueblo americano ama la gloria en todas sus faces, y la ama apasionadamente; pero tiene el buen sentido de dar el primer lugar entre las acciones gloriosas á aquellas que destruyen una tirania, enaltecen la libertad, civilizan y hacen próspero á un pueblo. Este culto por la libertad del hombre es casi un fanatismo; y existe, no en los escritos oficiales ni en las manifestaciones elaboradas de los escritores, sino en el verdadero corazon de todo el pueblo.

Cuando Orssini fué decapitado en Paris, apenas se recibió la noticia de su suplicio en los Estados-Unidos, se vió en casi todos los Estados y en las ciudades mas notables, procesiones compuestas de miles de personas recorrer las calles tributando un homenaje de admiracion al hombre que habia intentado destruir un gobierno despótico.

La transmision del primer mensaje que se hizo por el cable Atlántico, fué celebrado con un entusiasmo indescriptible. La gran ciudad se engalanó como en las mas extraordinarias ocasiones, y una concurrencia de medio millon de individuos aclamaba á la luz de las antorchas el triunfo de la ciencia y de la civilizacion. Para los americanos el cable telegráfico que los ponia en contacto con Europa, era una arma

que difundiendo en ese continente sus ideas les facilitaba el triunfo en su cruzada contra las monarquias.

Los Estados-Unidos se creen destinados á difundir la república y la democracia por todo el mundo: he ahí por que se empeñan en escluir á las naciones europeas del dominio en nuestro continente, y por qué la doctrina de Monroe es popular en la Union. Para realizar el predominio del principio republicano, aspiran á dar á su nacion una fuerza ilimitada: de aquí su malicia que cuenta dos millones y medio de soldados, y su magnífica marina mercante de diez millones de toneladas, que puede armarse en guerra en un breve plazo y arrasar la superficie de los mares. Su proximidad les hace fácil y relativamente poco costosas las expediciones navales y militares, que agotarian la fortuna de la Europa entera el dia de una lucha entre los dos continentes para disputarse la victoria de sus principios en el nuevo-mundo.

Los americanos del sur al ver á los Estados Unidos armarse de una fuerza formidable, creen que se arman para conquistarlos, y anexarlos á la Union. No es así. Los Estados Unidos se arman para el combate gigantesco que mas tarde les aguarda contra las grandes potencias europeas, y que decidirá de la suerte del mundo; porque la Europa no cederá sino completamente vencida. Y ese combate llegará tarde ó temprano, el dia en que las monarquias, amenazadas ya en su comercio por la vasta produccion de los Estados-Unidos, se vean en vísperas de perder los millones que arrancan anualmente á sus posesiones en la América para ayudar á los gastos de la opresion de sus súbditos.

Los americanos del Norte consideran á las repúblicas del Sur, no como enemigos y menos aun como enemigos temibles, sino como el suelo mas rico del universo, cuyas poblaciones deben impedir que caigan en las manos ó bajo la tutela de los gobiernos monárquicos del otro lado del Atlantico, á fin de que la democracia y la verdadera libertad las conviertan mas tarde en repúblicas ricas, prósperas y fuertes como ellos.

Tal es el modo como yo comprendo el espíritu de este pueblo, despues de haberlo estudiado con cuanta atencion me ha sido posible.

No lo juzguemos por la guerra con Méjico ó por los ataques contra Nicaragua. Una vez apoderados de la capital de

la primera nacion, vencedores de sus ejércitos y dueños de la porcion mas rica del territorio y de los productos de sus aduanas en los dos mares ¿qué les impedia haber permanecido en posesion de todo el pais y haberlo anexado por entero? Cualquiera nacion europea lo habria hecho. Los Estados Unidos se contentaron con adquirir, en compensacion de sus gastos de guerra que subian á la enorme suma de $ 200,000,000 y que Méjico no habria podido pagarles, una porcion de territorio por la cual dieron además $ 20,000,000 á esta república.

Las expediciones filibusteras son reprobadas en toda la Union, como indignas del carácter nacional, y como contrarias á la propaganda de los principios que los Estados-Unidos se han propuesto establecer en todas partes. Uua muy pequeña fraccion de un partido en los Estados del Sur ha sido la promovedora y ejecutora de esos actos de pirateria, denunciados con indignacion por todo el pais. La última invasion de Walker en las costas de Nicaragua fué destruida por un buque de guerra de los Estados-Unidos, cuando no se habia celebrado aun el tratado entre las dos naciones; y el gobierno Federal protestó que perseguiria tales espediciones como contrarias á la moral y los intereses de la Union, en un documento que lleva la firma de su Presidente Mr. Buchanan, y que se publicó hacé como un año.

Los Estados-Unidos no necesitan territorio sino preponderancia: para la preponderancia necesitan riqueza; para la riqueza les basta obtener el libre acceso y el ejercicio de su industria en Sud-América. Nos necesitan como amigos, y solo nos piden que no les cerremos nuestras puertas, que les permitamos navegar nuestros rios, que no los escluyamos ni les impongamos trabas cuando emprendan el cultivo de algun pedazo de nuestro suelo, ú otro trabajo cualquiera. ¿Es esto un bien ó un mal?

Nosotros casi no tenemos ni produccion ni industria. Este es un hecho evidente. ¿Perdemos algo en que ellos vengan á aumentar la produccion y establecer la industria de nuestros paises? Si los excluimos, nos habremos privado de un elemento de adelanto, y entónces podremos contar con el peligro de hacerlos nuestros enemigos; peligro que ahora no existe sino en nuestra imaginacion.

Traten los gobiernos Sud-Americanos de hacerse mas liberales, de estender la educacion, fomentar las industrias, y

desenvolver la actividad de sus poblaciones, y los Estados Unidos serán, por la fuerza irresistible de la civilizacion, el aliado natural y el amigo de la América del Sur.

Dios envió á Colon para que descubriese la tierra de promision del pòrvenir humano: nosotros poseemos la mayor parte de ella. ¿Por qué habremos de renunciar al sublime legado que acompaña nuestra herencia? Procuremos adquirir las mismas condiciones que han producido la prosperidad del Norte, y los resultados serán los mismos: tendremos pueblos libres unidos por el sentimiento público, como sucede allí.

Sus manifestaciones se encuentran á cada paso y en todas partes. No hay hombre grande en la historia de Estados Uninos que no haya legado su nombre á un objeto público: una calle, una plaza, un monumento, una ciudad. Cualquiera que sea el género á que pertenezca; estadista militar, historiador, poeta, ingeniero, inventor, el tributo de admiracion está á la vista por todos lados. No se puede dar un paso ni dirijir la vista á cualquier lado en los Estados-Unidos sin tener que recordar forzosamente algun nombre ilustre.

LA BENEFICENCIA PUBLICA.

Fácil es suponer que en un pueblo donde tantas facilidades se ofrecen á la inteligencia y al espíritu de empresa, y donde la educacion popular se halla tan difundida, el número de personas destituidas de recursos sea muy poco considerable. Y así es en realidad: los Estados-Unidos son conocidos entre las clases indigentes de Europa [como el paraiso del pobre: ellos son el recipiente donde se descarga la formidable catarata del pauperismo europeo, ese Niágara de miserias, fruto de la forma monárquica y de la postiza civilizacion que reinan en los paises del antiguo mundo. Y diré de paso que esta calificacion no es exagerada; pues Inglaterra, el mas civilizado gobierno de Europa, proteje en realidad una décima parte de sus súbditos á espensas de las 9/10 restantes, es decir, que para estas no es en manera alguna gobierno.

La casi totalidad de pobres en Estados-Unidos se compone de estrangeros á quienes la ignoracia de la lengua iuglesa ó el poco tiempo de residencia que cuentan en el pais, los inhabilita en casos de enfermedad y otros para proveer por sí mismos á su subsistencia. Mas de cien mil desgraciados existen en los hospitales y casas de caridad públicas, provistos

ámpliamente de todos los medios que requiere su condicion menesterosa; y se colije á primera vista la enorme suma que representa el gasto annual necesario al sostenimiento de esa numerora colonia de desvalidos.

No solo en las ciudades sino aun en poblaciones de muy poca consideracion hay algun funcionario público encargado de dar asilo y proteccion á los desgraciados que por alguna causa independiente de su voluntad, carecen de lo necesario para el sostenimiento de la vida.

En capitales y grandes ciudades, como Nueva York, la policia tiene el deber de dar acojida, especialmente en el invierno, á las personas que le pidan amparo y que se hallen en circunstancias menesterosas. Sin embargo; en la ciudad que acabo de nombrar la acumulacion de estrangeros es tan considerable y las crísis comerciales producen tan graves efectos, que en el invierno de 1857 á 58 la policia no pudo asilar sino á la tercera parte de los que, no teniendo alimento ni albergue, se presentaban cada noche y cuyo número pasaba diariamente de 1.200 individuos. (*) Debe saberse, no obstante, que entónces habia ocurrido una crísis general en los Estados-Estados que produjo una multitud de quiebras y paralizó el comercio, dejando sin trabajo á una porcion muy considerable de la clase obrera. Solo en Nueva York quedaron en esta condicion cerca de 100,000 jornaleros y artesanos, mas de 40,000 en Filadelfia, y en proporcion en las otras ciudades manufactureras y mercantiles de la república.

Los fondos destinados al sostenimiento de la Beneficencia, se administran, no por individuos, sino por corporaciones popularmente elejidas al efecto; de manera que, aun cuando no se tuviera un respeto religioso y una pureza intachable para todo lo que concierne esta mision santa, sería casi imposible defraudar ninguna cantidad ó distraerla de su propio destino. Este sistema me parece preferible á cualquier otro; particularmente á aquel que, poniendo en manos de un solo hombre nombrado por un ministro, el manejo de los caudales de la Beneficencia, dá lugar á que tal vez un infame desalmado sacrifique en provecho de su fortuna personal el caudal destinado al pan, al abrigo y á las medicinas del pobre!

(*) Y durante los tres meses del rigor del invierno, ascendió á mas de 120,000 personas de cada sexo.

Diversas asociaciones organizadas fuera de la esfera del gobierno contribuyen á hacer mas eficaz la Beneficencia con sus servicios. Aquí como en todas partes la mas notable por su abnegacion es la de «Hermanas de la Caridad.»

Todas las edades, todas las condiciones que están al alcance de la miseria, todas las enfermedades fisicas y morales, encuentran algun asilo donde se alivien ó se curen. Hay casas para huérfanos de cada sexo, para inválidos, para niños en edad de trabajar, para personas menesterosas, para las mujeres víctimas de la prostitucion que quieren volver al seno de la virtud, para la correccion de los ébrios, para idiotas y locos de cada sexo, en fin, para todo. La cubierta de un buque de guerra bien tenido puede dar una idea del aseo escrupuloso de esas casas: en ellas se vive con toda la comodiad y el bienestar que puede encontrarse en las clases, no ricas, pero que disfrutan una modesta fortuna: allí no falta cosa alguna de cuanto constituye lo necesario á la vida; y aun sin traspasar los límites de una severa economía, se reunen el órden, la limpieza y la elegancia. Una visita á esos lugares desahoga el corazon y lo reconcilia con la sociedad humana á menudo tan fria y egoista fuera de ellos.

Hay sociedades destinadas á reunir niños ó adolescentes pobres para enviarlos á los Estados y territorios del Oeste, donde la subsistencia es menos costosa y mas fácil, en atencion á que en esos pueblos nacientes se encuentra en la agricultura medios de satisfacer las necesidades naturales, al paso que la inmensa concurrencia de las grandes capitales embaraza y dificulta en estremo la consecucion de este objeto.

Existe otra institucion sumamente benéfica, que consiste en alimentar y cuidar durante el dia á los infantes, á fin de que sus madres puedan disponer del tiempo necesario á su industria ó á su trabajo. Por la tarde, despues de puesto el sol, se devuelve cada niño á la madre. De esta manera una multitud de mujeres se ven libres de las privaciones á que las condenaria la pérdida del tiempo indispensable al cuidado de sus hijos.

Otras sociedades distribuyen alimentos, ropa, combustible y medicamentos á las familias menesterosas. El número de las que gozan de este beneficio llega á algunos miles.

En el centro de los barrios donde habita la hez del pueblo de Nueva-York, hay establecidas instituciones cuyo objeto

es rescatar de la miseria y del vicio á las numerosas víctimas que se encuentran en ellos; y, sea dicho en honor de la humanidad, el trabajo infatigable y lleno de abnegacion que semejante propaganda requiere, gana terreno visiblemente en aquella rejion oscura de la ciudad–imperio.

Cuando llega el invierno que es la época de las privaciones y padecimientos del pobre, se suele ver rasgos magníficos de la caridad particular. Tan pronto se lee en los diarios los anuncios de ferias de objetos trabajados por señoras en beneficio de los pobres, como las invitaciones á bailes públicos en favor de los huérfanos de tal ó cual denominacion religiosa, ó la noticia de estas y aquellas funciones teatrales y lecturas consagradas al alivio de cualquiera clase de desgraciados del pueblo. Unas veces se avisa por la prensa que tal casa ofrece alimentos para cuantos pobres llamen á sus puertas durante dos semanas: tal otra ofrece pan, ó combustible por nno, dos y aun tres meses consecutivos; en fin, las suscripciones y las limosnas se organizan, se acumulan, y la caridad desplega toda la enerjia que necesita al frente de la marea inquieta y temible de la poblacion obrera agitada por los vientos helados de la miseria y la exasperacion!

CONDICION DE LA MUJER Y EL NIÑO.

Quizás no existe rasgo mas notable en la fisonomia social de los Estados-Unidos que la condicion de la mujer y del niño. Es tan profundo el sentimiento de respeto y afecto ácia ambos, que se le puede calificar como una religion: y es al mismo tiempo tan universal, que se le observa inalterable en todas las clases de la sociedad en cualquier punto del pais. Cada hombre es allí *de hecho* el protector natural de esos dos frájiles séres que encierran el uno la felicidad, el otro la esperanza de la vida; por donde puede valorizarse el verdadero fondo de moral encerrado en el caracter de ese pueblo, y lo que promete á la civilizacion del mundo una república que á la rudeza de su poderosa libertad ha unido la delicada virtud de enaltecer lo que tiene mas poético la especie humana.

El estrangero se queda atónito en los Estados-Unidos cuando contempla esa multitud de mujeres de cualquiera edad, que se encuentra en los vapores y caminos de fierro, recorriendo enormes distancias y atravesando ciudades que jamás ha visitado antes, sin que se le ocurra concebir el menor recelo por su seguridad. Parece un enigma que semejante cosa se realice á cada momento en el seno de un pais tan po-

puloso, donde tienen que hallarse necesariamente muchos de los malos instintos y pasiones que en todo el mundo dan orígen á los crímenes de los cuales la mujer es la víctima mas fácil; pero cualquiera que sea la causa que lo ha producido, el hecho es indudable, La costumbre ha llegado á modificar el carácter á punto de imprimirle como un sello distintivo ese respeto, esa proteccion siempre pronta á acudir en auxilio de la mujer y del niño; no por una vana ostentacion, sino por la conciencia de un deber imprescindible y sagrado. ¡Honor y veneracion á tan noble costumbre!

La libertad de la mujer no está coactada por ninguna fuerza, ni tiene otros límites que aquellos trazados por el decoro y las conveniencias sociales. Como miembro de una familia, nadie le disputa el derecho de cuidar de su honra y su bienestar, y de ser el guardian de su propia persona. Siendo la educacion buena y estando al alcance de todos, cada mujer conoce sus deberes, y no puede alegar ignorancia ó imprevision para disculpar sus faltas; de manera que hallandose en aptitud de aceptar la responsabilidad de su conducta, no se ocurre á nadie la idea de humillarla con un celo ofensivo é impertinente, y los cerrojos y las celosias no existen para ella. La hija de familia recibe sola en el salon á sus amigos, á quienes los mismos padres no conocen á veces por haber faltado oportunidad de que les fuesen presentados; pero como seria insultarla y degradarla manifestar la mas leve duda de su caracter, los padres son los primeros en consentir en esa libertad que no encierra ningun peligro verdadero. La jóven en su casa y fuera de ella está bajo el amparo de sí misma, de la sociedad entera, y de la ley del Estado, que todos respetan y obedecen: proteccion mas que suficiente para ponerla al abrigo de toda clase de abusos.

He dicho que no hay peligro para la mujer en esa libertad, y es cierto; porque la seduccion es uno de los mas malos negocios que puede hacer un hombre en los Estados-Unidos. La ley es inexorable en esta materia; de modo que el seductor tiene que casarse inmediatamente con su víctima, ó elejir entre cinco ó mas años de prision, y una multa arbitraria, por via de dote. Un banquero que abusó de la credulidad de una jóven obrera y rehusó hacerla su esposa, tuvo que dotarla en setenta mil pesos. Se vé, pues, que la generalidad de los hombres no ha de inclinarse á caprichos que suelen costar

tan caro, y que por consiguiente la mujer está garantida contra la seduccion.

Se dirá que en ciertos casos es imposible probar la culpabilidad del hombre; pero entonces la ley, inclinándose á favor del débil, admite el juramento de la mujer como prueba irrefragable. Si una jóven jura ser madre á consecuencia de un engaño ó de un abuso, no hay esperanza para el hombre: ni siquiera se le admite pruebas en contrario. Este rigor exajerado no es injusto; porque en un pais donde cada persona, hombre ó mujer, sabe el valor de su reputacion y cuenta sobre su crédito como capital, no se encontraria una sola mujer capaz de difamarse á sí misma por el interés de una suma de dinero. Faltando allí el aguijon de la miseria, la calumnia contra un hombre seria un acto de pura depravacion que solo podria ser intentado por esas desgraciadas que hacen del vicio una profesion y de la deshonra una industria. En este caso el hombre nada tiene que temer; pues aquellas se encuentran rejimentadas, por decirlo así, y habitan lugares públicos bajo la vijilancia de la policia: de manera que aun en el caso de ser acusado un individuo, la prueba contra él seria de todo punto imposible.

No es la ley la única proteccion de la mujer, ni tampoco la mas eficaz. Su mejor garantía está en las costumbres de la sociedad en que vive. Así, por ejemplo: una jóven de 18 años que viaja sola, encuentra en todos los vapores un salon destinado exclusivamente á su sexo, servido por mujeres, y libre de todo contacto con los pasageros del otro salon: lo mismo sucede en cualquier hotel en que quiera alojarse; y en una palabra, puede estar rodeada de señoras desde el principio hasta el fin de su viaje, sin hablar con un solo hombre. En los trenes hay carros en que duermen las señoras, y en el estremo opuesto se halla el destinado á los otros pasajeros; y como la mujer puede enviar una sirviente desde su casa á comprarle los boletos para toda su travesia, no necesita realmente ponerse en contacto con hombre alguno hasta llegar á su destino.

En caso de accidente á bordo ó en el camino, es sabido que la mujer es lo primero en cuyo auxilio acuden todos. Cuando el « *Central-América* » naufragó frente al cabo Hatteras, solo quedaban dos botes para seiscientos pasajeros: el capitan ordenó que las mujeres y los niños se embarcarsen

en ellos, y todos vieron, sin proferir un murmullo, alejarse las únicas embarcaciones que debian salvar (y salvaron) lo que habia de mas precioso entre las vidas que existian allí en ese momento. Este rasgo de noble y santa abnegacion es cosa que se repite en los Estados-Unidos á cada rato.

La preferencia concedida á la mujer sobre el hombre es no solo justa sino necesaria en un pais donde cada paso avanzado por la industria en su rápido progreso excluye de la produccion y la fabricacion un número mas ó menos considerable de brazos; y á pesar de que por ese método se abaratan muchos artículos y se hace menos costosa la vida, el resultado momentáneo es la desocupacion de las manos antes ocupadas en aquellas labores, y la miseria contra la cual tiene menos elementos la mujer por su misma debilidad física y moral. En los Estados-Unidos se prefiere el trabajo de esta al de aquel para todo lo que ella puede hacer: así la mayoria de empleados en las fábricas de tejidos de algodon y otras telas, en las imprentas, en muchos talleres de litografia y grabado &ª, se compone de jóvenes de diez y seis á veinticinco años. La industria alimenta de ese modo á centenares de miles de mujeres, cuya condicion es comunmente muy superior en comodidades y goces á lo que se puede imaginar desde luego. En muchas ciudades, especialmente en Boston, los fabricantes hacen construir edificios espaciosos, perfectamente alumbrados y ventilados, divididos en una multitud de pequeños departamentos, donde viven las obreras. Allí se les dá tambien el alimento en mesa comun, y reciben ademas una cantidad en dinero para sus gastos de vestido, calzado &. Este plan que ahora empiezan á copiar los fabricantes en Europa, ofrece una economía muy considerable al empresario y al mismo tiempo proporciona á las jóvenes que viven de su trabajo una posicion mucho mas cómoda que la que podrian obtener por sus propios esfuerzos si se encontrasen aisladas unas de otras en la sociedad.

El mismo sistema suele seguirse con los niños. Desde algun tiempo á esta parte se han establecido casas semejantes para los que reparten ó venden periódicos (*news paper boys*); de manera que un chiquillo de nueve ó diez años, que gana en esta industria desde tres hasta seis reales al dia, tiene mas comodidades que muchos hombres á quienes su trabajo produce el doble ó el triple. En algunas de esas casas suele dar-

seles tambien clases de instruccion primaria y elemental, y lecciones orales de religion, en las horas que el trabajo les deja desocupadas. El número de niños empleados solo por la prensa periódica se calcula en mas de 20,000 en la ciudad de Nueva-York, y en cerca de medio millon ó mas en todo el territorio de los Estados-Unidos.

Las mujeres gozan, con escepcion de los derechos políticos, todos los derechos del hombre, y pueden aspirar á todas las posiciones compatibles con el carácter de su sexo. En varios de los Estados pueden contratar libremente, comprar, vender, administrar bienes, &. Ejercen el derecho de asosiacion, reuniéndose en clubs, algunos de los cuales cuentan centenares de miembros; dan lecturas públicas sobre materias muchas veces graves y difíciles; publican libros de todo género, y varias de ellas han llegado á ser plumas influyentes en la prensa periódica. Hay autora á quien se paga $200 por cada columna, como lo hace el «*Ledger*,» periódico literario de Nueva-York, que cuenta medio millon de suscritores. En los Estados-Unidos no se considera ridículo que una señorita de diez y ocho años concurra á las escuelas y academias; que viva con el trabajo de su inteligencia ó de sus manos; que estudie ó que escriba como un hombre; y, en fin, que sienta y haga sentir á todos su dignidad de persona y su poder como inteligencia. El autor de «*la cabaña del Tio, Tom*» es una señora. He ahí de qué modo la civilizacion enaltece á la mujer.

Lo mas bello y digno de aprecio es el modo como cumple su mision de amor y bondad en la vida. Ella ha promovido y realizado el patriótico y nobilísimo pensamiento de rescatar el sepulcro de Jorje Washington: se la encuentra donde quiera que hay una miseria ó un infortunio que remediar: sostiene y fomenta las ferias para alivio del pobre: enseña y socorre á los niños en las escuelas dominicales: su solicitud escrudiña todos los rincones de la sociedad para descubrir desgracias que socorrer, males que combatir, esperanzas que sostener, y es en todos sentidos digna del amor y reconocimiento de los hombres.

ASPECTO INTERIOR DEL PAIS.

Vistos los elementos constitutivos de la sociedad en los Estados-Unidos: su libertad política y relijiosa, su espíritu nacional, su sistema de educacion, el poder de la imprenta, la amplitud y el estímulo ofrecidos al desarrallo de la inteligencia, la elevada posicion de la mujer, y en fin, la accion múltiple y poderosa de la Beneficencia pública, réstanos dirijir una mirada á los resultados que se derivan de la accion combinada de estos elementos, y á la fisonomía que dan á la vida interior del pais.

El espíritu de libertad ha producido el de empresa y este ha fomentado el de asociacion como su base mas sólida: encadenamiento lógico, porque al sentirse el hombre dueño de sí mismo aspira á dominar la naturaleza y á ejercer sobre ella su innata soberania; y como la creacion que forma su dominio no está destinado á ser el imperio de los hombres sino de la humanidad, estos tienen que estrechar sus vínculos y unirse para triunfar en el cumplimiento de aquella natural ambicion. La libertad es el único principio que puede hacer de la especie humana una persona moral y constituirla en esa entidad llamada á ser el rey de la creacion.

Las empresas por asociaciones se presentan por todas partes y realizan maravillas imposibles para el genio de un solo hombre. Los Estados-Unidos han llegado á poseer de este modo mas leguas de ferro-carriles, mas líneas de vapores, mas hilos telegráficos, que toda la Europa reunida. Sus facilidades de comunicacion interior son tales, que se puede viajar por todo el territorio á razon de dos á tres centavos por milla, es decir, poco mas de medio real por legua.

La acumulacion de las fuerzas individuales, bien combinada y dirigida, ha multiplicado la produccion á tal punto que los Estados-Unidos son no solo el granero de la Europa y la fuente de la cual se alimenta la principal industria fabril del viejo continente, sino que el costo de la vida es mucho mas barato que en Europa, sin esceptuar la Bélgica, la Italia ó la España. El viajero encuentra por dos pesos diarios la vida mas lujosa que se puede concebir: habita en un verdadero palacio de mármol; suntuosamente amueblado y decorado: encuentra en su mesa lo mas esquisito que se produce en la tierra, sin excluir los frutos tropicales: tiene, sin salir de su casa, una oficina de telégrafo, un gabinete de lectura con todos los periódicos notables del mundo, salones de billar, baños, y cuantas comodidades puede apetecer; no necesita para emprender un viaje ó concurrir á una lectura, ó á cualquiera exhibicion artística ó industrial, salir á buscar los boletos para ello, pues los tiene allí mismo; y, por último, se halla en posesion de goces que, en la América del sur, por ejemplo, no pueden obtenerse á ningun precio. Tal es la vida en los grandes hoteles. Casi las mismas condiciones se obtienen en las casas de huéspedes (*boarding-houses*) por un precio mucho mas módico; y pasando de las grandes ciudades á las pequeñas poblaciones y á los lugares del campo, el precio de la vida se reduce á una cantidad tan mínima que parece increible. Hay multitud de puntos situados en lugares sanos y bellísimos, donde se vive muy cómodamente por seis, cinco, y cuatro pesos á la semana; y en una que otra parte, hasta por la mitad. Cualquier jóven de la América española que quiere ir á educarse en los Estados-Unidos, puede vivir en un colejio en el campo por diez pesos mensuales, y vestirse con la mitad; de manera que todos sus gastos escederán muy poco de doscientos pesos al año; conciliando así una grande economía con las ventajas de obtener una instruccion sólida calculada

para resultados prácticos, que difícilmente alcanzaria en su pais.

Las facilidades para las comunicaciones, la escesiva baratura de la vida, y la febril actividad del espíritu de empresa, hacen que el movimiento haya llegado á ser una costumbre y una necesidad en ese pais. No se puede vivir en los Estados Unidos sin viajar.

Las excursiones al campo, á los rios, á las orillas del mar, á los pueblos y Estados vecinos, y aun á los que se hallan separados por mayores distancias, son el pasatiempo favorito de la poblacion en los dias de fiesta. Se vé á menudo en las principales ciudades muchedumbres compuestas de miles de personas de cada sexo y edad que van ó vuelven de esos paseos, y llenan por varias horas consecutivas los trenes, los vapores, y los coches de los ferro-carriles urbanos. Nada es mas frecuente que ver en cualquiera poblacion del norte, del este, ó del sur, compañias y rejimientos de milicias venidos de la opuesta parte del pais á visitar á sus amigos y compañeros de armas; de manera que hay un cambio constante de manifestaciones hospitalarias y fraternales de unas á otras ciudades y de unos Estados á otros, que no puede menos que complacer profundamente al extranjero que lo contempla.

Ya que he mencionado las milicias, diré de paso que hay como dos millones y medio de soldados en la guardia nacional de los Estados-Unidos. Sin duda no son veteranos acostumbrados á las fatigas de la guerra; pero sí hombres libres, inteligentes, discíplinados, y que aman de corazon su patria; pudiendo hacerse de ellos en pocos años de práctica los mejores soldados del mundo, por reunir las ventajas que una educacion liberal y el carácter consiguiente á ella les han proporcionado, y de las cuales carecen los pueblos de Europa. Es natural que el hombre nacido y educado en el seno de la libertad, pueda ser mas firme é intrépido que cualquiera otro.

Una institucion digna del mas sincero aprecio y la primera en importancia despues de la guardia nacional, es el cuerpo de bomberos. Aparte el gran número de ellos asalariados por los Bancos y las compañias de seguros contra incendios, hay numerosos rejimientos de voluntarios que se consagran al servicio tan desinteresado como peligroso de las bombas. La juventud se complace en acudir á las filas de estos soldados de la paz que llegan á desplegar en muchas ocasiones un

heroismo mil veces mas noble y sublime que el de los soldados de la guerra. Hé aquí un caso. Las llamas devoraban un edificio de cinco pisos, en cuya parte superior habitaba una numerosa familia. Despues de haberse conseguido salvar con mil esfuerzos y peligros á todos los habitantes de la casa, echó de menos una madre á su hijo menor que dormia en la cuna en una pieza del piso mas alto. Arrostrando el inminente peligro de la horrible muerte por fuego, un bombero se lanza á la temeraria empresa de escalar el edificio; y apoyandose en las cornizas y molduras del frente llega hasta la ventana de la habitacion donde se hallaba el niño. Corre á él, lo toma en brazos, y vuelve; pero en ese mismo instante las llamas han ascendido, lo rodean y le cierran el paso. Se lanza entonces por la escalera medio incendiada que conduce al tejado; y desde allí grita con su bocina á la muchedumbre aglomerada en la calle: «No hay como escapar. Haced un «espacio para que yo caiga sin lastimar á nadie. Me dejaré «caer de espaldas para que pueda quedar el niño sobre mi «pecho. Estad listos para salvarlo si se puede.» Y se arrojó de espaldas—y el niño fué salvado. Los restos del heroico bombero yacen hoy bajo un suntuoso monumento de mármol, y el pueblo ha dado á su familia una fortuna.

Así como la guardia nacional y los bomberos, existen otras muchas instituciones debidas al espíritu democrático, y que sirven no menos que aquellas para enaltecer la libertad y los derechos del individuo. El americano es no solamente el hombre libre por escelencia, el soldado de las milicias, el ciudadano que forma el gobierno con su voto y lo dirije por medio de las Cámaras y de la prensa periódica, sino que su intervencion en los intereses generales vá todavia mas lejos. Toma asiento en los tribunales y decide sobre la honra y la vida de los acusados, y sus fallos son inapelables, escepto en los rarísimos casos en que el poder ejerce el derecho de la conmutacion de las penas. Al someterse á un individuo á la accion de las leyes jenerales,el juez hace elejir por suerte ó de otro modo á los ciudadanos que deben formar el jurado: este ha de componerse de personas de conocida honradez, que no tengan relacion alguna con el acusado, ni hayan siquiera formado su juicio sobre el suceso materia de la acusacion. Abogados nombrados por ambas partes explican los hechos y dirijen las declaraciones de los testigos: el juez y el fiscal

cuidan de que en el órden y prosecucion de la causa se observe escrupulosamente la ley: y cuando los miembros del jurado se han hecho cargo completamonte del asunto habiéndolo examinado bajo todos sus aspectos, deliberan, se ponen de acuerdo, y la decision recae en seguida sobre el grado de culpabilidad que resulte en el acusado. Pero si los votantes no pueden convenir entre sí, se procede á la renovacion del jurado una, dos y tres veces. La sentencia de este tribunal nombrado con el consentimiento y la aprobacion del acusado, no puede ser rechazada por este; mucho menos reuniendo aquel todas las condiciones de imparcialidad y rectitud que seria posible desear. Hombres de diversas profesiones é intereses, que acaso no se han visto juntos jamás ni se conocen siquiera, ilustrados por la inteligencia y los conocimientos de los jueces y los abogados aparte de sus propios principios, no pueden ser extraviados por la ignorancia ni por la pasion: necesariamente han de ser justos. Declarada la culpabilidad, el juez no hace sino aplicar la pena que la ley tiene de antemano señalada. Cualesquiera que sean los defectos de que adolezca este sistema de administracion de justicia, posee una ventaja que lo hace inmensamente superior á todos los otros; y es que pone al ciudadano á cubierto de la violencia y los atentados con que el gobierno podria sacrificar su libertad y sus derechos, merced á la docilidad de uno de esos jueces que dependiendo absolutamente del poder, pueden convertirse en dócil instrumento de sus pasiones, sea por temor sea por ambicion ó por codicia. El jurado es sin disputa una de las mas bellas formas de la libertad.

Lo único que en esta materia parece anómalo y entristece al que estudia las instituciones de los Estados-Unidos es la presencia de la pena de muerte. Aunque algunos la consideran como una dolorosa necesidad, especialmente en pueblos cuyos elementos son en gran parte sacados de razas y pueblos rivales y aun á menudo hostiles; sin embargo de que las pasiones desarrollándose con mas vehemencia en el seno de una libertad casi ilimitada, hacen necesarias leyes vigorosas capaces de contenerlas; y á pesar de que no hay ejemplo de que la última pena haya sido aplicada sino en casos que por su ferocidad y alevosia merecen llamarse estremos, será siempre deplorable que una institucion tan inhumana, tan estéril en beneficios para la sociedad como fecuanda en resultados

funestos, exista entronizada en el seno de un pueblo cristiano y de una república democrática.

Tambien entre nosotros, por una de esas reacciones anómalas que por disgusto nos abstenemos de calificar, existe restablecida la pena de muerte para ciertos delitos. Es triste que el Perú deba tan lúgubre regalo á un sacerdote y á un poeta. (*)

La pena de muerte es menos disculpable en paises que gozan la ventaja de un buen sistema de prisiones: y ya que felizmente el Perú cuenta con una de las mejores del mundo, omitiré mas consideraciones sobre esto. Baste decir que mas de 2,000 presos se cuidan en la isla de Blackwell por diez y ocho individuos, y no hay memoria de que haya fugado uno que no haya sido apresado en el acto. La policia tiene ademas de sus líneas telegráficas, galerias de daguerreotipo y fotografia donde se encuentran los retratos de todos los sentenciados por los tribunales; y periódicos que dan cuenta de todos los sucesos, mejoras, administracion, estadística del crimen, y cuanto concierne á su esfera.

Hay un hecho curioso en la lejislacion de los Estados-Unidos, que pone de manifiesto cuan real y verdadera es la importancia concedida á los derechos del ciudadano, y cuan positiva es la intervencion de este en su gobierno. Cuando por el cambio de circunstancias consiguiente al rápido desarrollo del pais, ó por cualquiera otra causa, sucede que un objeto llega á hacerse nocivo al bien público, el pueblo debe pedir al gobierno la reforma ó la desaparicion del objeto; y si aquel desatendiese hasta tres representaciones sucesivas, queda al pueblo el derecho de proceder por sí mismo á satisfacer su propósito. En virtud de esta ley, el pueblo de Long Island incendió en 1859 los edificios de *la Cuarentena*, pertenecientes al gobierno federal, que valian como un millon de pesos. Excusado es añadir que la accion popular en los casos en que el gobierno descuida ó se encuentra incapacitado para cumplir su mision, está fundada en los mas simples principios de justicia y sentido comun.

Hay otros casos, especialmente de aquellos no previstos por la ley, en que el americano tiene el derecho de hacerse

---

(*) Véase la excelente publicacion sobre *la pena de muerte en el Perú*, por el distinguido jóven peruano D. Nicanor Tejerina.

justicia por sí mismo, ó en que á lo menos no incurre en responsabilidad legal por haberlo hecho. Cuando el fiscal de los Estados-Unidos fué muerto por un miembro del Congreso, hace poco tiempo, con motivo de haber seducido á la esposa del segundo, el jurado declaró que no habia culpabilidad en éste. La misma decision ha recaido frecuentemente en casos de igual naturaleza, y en los demas para los cuales la ley no determina el castigo.

Sucede tambien que en el movimiento incesante del pueblo de los Estados-Unidos, suele reunirse una vasta multitud de hombres en un punto antes inhabitado del territorio, sin que el gobierno tenga tiempo de establecer autoridades y de regular la accion de la ley en su seno. Así aconteció en California cuando se descubrieron sus lavaderos ó placeres auríferos. En tal caso, y á fin de poner dique al desenfreno de las pasiones y evitar los crímenes consiguientes, el pueblo ha hecho justicia por sí mismo: justicia sumaria, por supuesto, como la hace todo pueblo, pero justicia siempre recta aunque á menudo terrible.

Desgraciadamente en algunos raros casos el pueblo ha abusado de esta costumbre, lanzándose á arrebatar de manos de la policia á criminales feroces que se temia no fuesen castigados con suficiente rigor, ya á causa de la lenidad de las leyes, ya por otros motivos. Estos desgraciados han sido entonces víctimas de la indignacion popular, y han tenido que perecer víctimas de la terrible *ley Lynch* (*Lynch law*,) tan afamada en todo el mundo.

APENDICE.

SITUACION ACTUAL DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

La guerra civil en que se encuentra envuelta la gran república del norte ha venido á suministrar á los monarquistas europeos un pretesto para negar la superioridad de los principios republicanos, y á animar á algunos de sus gobiernos á emprender á mano armada la propaganda de los absurdos é iniquidades que forman el fondo de sus doctrinas que por canales mas ó menos tortuosos conducen irrimisiblemente á la degradacion del ser humano y al imperio del despotismo. No traen á la memoria los partidarios de las monarquías, que ninguna de las modernas ha gozado periódo alguno de tan dilatada y completa prosperidad como el que han tenido los Estados-Unidos á la sombra de sus leyes democráticas hasta la aparicion de la actual contienda; y que esta misma es fruto exclusivamente de una de las bárbaras y funestas instituciones implantadas por los gobiernos monárquicos en el nuevo-mundo. La guerra civil de la Union americana es la lucha de la democracia contra la esclavitud: lucha natural é inevitable, prevista desde muchos años há por todos los hombres de Estado y los escritores que han figura-

do en este siglo entre los americanos del norte: pero que ha sido diferida constantemente por prudencia, en obsequio á la paz pública, y á fin de que no sirviese de acusacion contra la estabilidad de los principios democráticos. Añadiremos tambien que si ha estallado ahora, se debe no solo á las dimensiones colosales que pretende asumir la esclavitud y á su última actitud agresiva, sino tambien á la influencia hostil de una diplomacia envidiosa de la prosperidad de los principios repúblicanos, que no contenta con haber legado un cancer á la jóven república, se ha valido de él en nuestros dias para amenazar la vida del cuerpo entero y producir la penosa convulsion que presenciamos. ¿Quién ignora que desde tiempo atrás y ahora mas que entonces la diplomacia europea ha explotado infatigablemente el antagonismo de las instituciones libres con la esclavitud á fin de producir el trastorno que amenaza dividir y por consiguiente debilitar el poder de los Estados Unidos? ¿Quién no vé á las potencias europeas preparando de antemano y en silencio la guerra civil á cuya sombra pueden lanzarse sobre la América Española, libres en su concepto de la intervencion adversa de esa nacion que tanto han tenido que respetar y temer? Sin la activa parte que han tomado por medio de sus ajentes diplomáticos en traer á tan deplorable desenlace la cuestion sobre esclavitud, es mas que probable que la sensatez de los americanos habria hallado al fin una solucion pacífica que hubiese dejado á cubierto la bien merecida reputacion de la superioridad de su forma de gobierno. Es verdad que la abolicion de la esclavitud ena volverá la caida de vastos intereses individuales; que seri imposible encontrar de momento una compensacion suficiente; que los Estados cuya produccion se obtiene actualmente con los esclavos tendrian que sufrir grave deterioro aun en su posicion política; que, en fin, sin tener en cuenta las costumbres sociales y las tradiciones de raza, la Constitucion misma de la Union asi como las de esos Estados, garantizan la permanencia de la institucion de los esclavos. Graves como son estos obstáculos, no pueden, sin embargo, considerarse invencibles; y para que se conozca á no dudarlo la exactitud de este juicio, daré una idea cabal del estado de la cuestion.

Al emanciparse los Estados-Unidos y constituirse en república, parece natural que hubiesen abolido la esclavitud en su suelo; pero á poco que se medite se verá que una nacion

cuyas fuerzas y recursos se habian agotado en una larga y difícil guerra contra la primera potencia del mundo; cuya poblacion era de todo punto insignificante para la estension de su territorio; que necesitaba ante todo para conservar su nacionalidad, hacerse fuerte, aumentado en primer lugar su produccion, industria y comercio, y en seguida atrayendo habitantes á sus territorios; no era posible que llevase á cabo la abolicion de la esclavitud, por mas humana y justa que debiese reconocerla. En esos momentos la nueva república se creia, como hoy, llamada á salvar la libertad del mundo redimiendo á todos los pueblos de ese resto de los tiempos bárbaros y feudales, que llamamos monarquía; y para cumplir esa mision era necesario ante todo asegurar la independencia adquirida: fomentar las fuentes de riqueza que á consecuencia de la guerra habian quedado reducidas casi exclusivamente á la produccion del terreno cultivado por los esclavos; y dejar, en fin, que la accion gradual pero infalible de la libertad atrajese al seno de la república una masa cuya presencia hiciese innecesaria y por consiguiente produjese la extincion de la esclavitud. Fué la suprema ley de la necesidad la que indujo á tolerar por entonces esa institucion, á hombres como Washington y Franklin, en quienes todos reconocen los mas altos nombres en el cuadro de las virtudes de los tiempos modernos. Bastaba dejar la esclavitud encerrada en los límites que tenia para que desapareciese por sí misma; por que siendo un hecho probado por la Estadística que esa condicion se opone á la multiplicacion de la especie humana, su ulterior extincion tenia que ser inevitable. Era conveniente ademas dar á la democracia el tiempo indispensable para educar al pueblo, reformar las costumbres, y quitar al acontecimiento que se contemplaba todo lo que de otro podria tener de violento y peligroso.

La Constitucion de los Estados-Unidos dejó á cada Estado el derecho de conservar sus esclavos; pero prohibió bajo severas penas que se importasen del exterior, y aun que se introdujesen los de aquellos Estados que los tenian, á aquellos que no habian querido admitirlos. De esta manera quedaba la esclavitud aislada, es decir, sentenciada á desaparecer.

Si se hubiese dejado la accion del tiempo libre de las bastardas influencias con que manos impulsadas por un interés hostil han procurado entorpecerla y torcer su curso, no ha-

habria estallado la guerra civil que tan profundamente ha venido á afectar los intereses y á amenazar el porvenir de las dos Américas. La esclavitud sa habria extinguido lenta y gradualmente sin conmocion y de un modo infalible. En esto los Estados-Unidos han sido el juguete de la Europa; y hé aquí de qué manera.

Los Estados libres y especialmente los seis llamados Nueva-Inglaterra, siendo los que gozan de instituciones mas liberales, son los que han aumentado mas su poblacion, su industria, su comercio y en general todas sus fuentes de riqueza. El resultado necesario de este engrandecimiento ha sido una mayoria de representantes en el Congreso federal, y el predominio consiguiente en la política de la nacion: predominio á todas luces legítimo, desde que se funda en las bases racionales y justas que acabo de indicar. Esto no impide, sin embargo, que estendida la educacion republicana y el amor á sus principios en el seno de los Estados del Sur, el gobierno haya sido presidido durante una larga série de años por ciudadanos de esta parte del territorio, así como antes lo habia sido por los de la otra. Tanto en el Norte como en el Sur existian los dos grandes partidos, *republicano* y *democrático*, aunque aquel prevalecia en la primera seccion y este en la segunda; y el poder ha cambiado de manos entre ellos, segun la preponderancia que adquirian en la opinion jeneral diversas cuestiones de política exterior, de administracion &.ª Despues de una larga posesion de los goces del poder, el partido dominante principiaba á cometer algunos abusos: la opinion pública protestaba de ellos, y en la primera eleccion de Presidente el partido rival era elevado por el voto del pueblo, sin sangre ni tumultos. Uno de estos cambios produjo la eleccion de Mr. Lincoln, actual Presidente de los Estados Unidos.

Durante el periódo del último Presidente *democrático*, Mr. Buchanan, se debatió en el Congreso la cuestion de la esclavitud, no ya considerada dentro de los límites en que la Constitucion habia querido encerrarla, sino haciéndola salvar esos límites y extendiéndola á los territorios. Los políticos del Sur, animados por las promesas de los mismos personajes europeos que atizaban el entusiasmo abolicionista de los del Norte, exijieron que la esclavitud pudiese ser introducida en

los territorios que todavia no habian sido admitidos como Estados en la Union; al paso que sus rivales les negaban el derecho de sacar tan funesta institucion del espacio en que la ley le permitia vegetar. Tal es la cuestion que ha dado orígen á la guerra civil.

El Norte se ha opuesto siempre á toda medida que favorezca el desarrollo de la esclavitud; porque aparte la contradiccion de sus principios con esta institucion, dañaria gravevemente á sus intereses la competencia del trabajo esclavo elevado á mayores proporciones, supuesto que inclinaria la balanza de la produccion, la riqueza y la influencia política á favor del Sur. Este es el motivo por qué el Norte jamás ha permitido la anexion de Cuba; pues teniendo en tal caso que admitirla con sus instituciones actuales, el Sur contaria con un refuerzo de tres ó cuatro Estados con esclavos, que serian los en que se dividiese la isla al ingresar á la Union Americana. Esta causa y no otra es la única que ha hecho que la España haya podido conservar sus últimas colonias en América.

Se vé, pues, que tanto el Norte como el Sur se han sometido siempre á los Presidentes electos cualquiera que haya sido su partido y la seccion donde habian nacido: que el dogma republicano existe en ambas secciones, quizas en grado diferente, pero siendo siempre en las dos el fondo de la opinion pública, de manera que aun los partidarios de la esclavitud llaman á los Estados-Unidos *la república blanca*, con alusion á los esclavos á quienes excluyen de los derechos políticos y aun de los civiles: que, por último, la misma cuestion esclavitud es en realidad mas que una de principios abstractos, una de intereses positivos qué afecta profundamente á las dos partes del pais. Esta circunstancia es la que ha sido hábilmente explotada por la diplomacia europea para hacer estallar la guerra, disolver la Union, y deshacerse de la única columna en que se apoya sólidamente la libertad del del género humano, enemiga irreconciliable de los derechos hereditarios y de las demas injusticias inherentes á las constituciones monárquicas.

Mientras el partido democrático, favorable á las pretensiones de los Estados del sur, ha permanecido en el poder, faltaba á la Europa el pretesto para dividir la república. La eleccion de un presidente del partido republicano era, pues, una oportunidad que no debia dejarse pasar, só pena de que

mas tarde los estuerzos por la disolucion de la gran república tuviesen que ser extemporáneos, factícios y contradictorios á las circunstancias de su actualidad ó á las que coexistiesen con ellos. Convenia por consiguiente aprovechar la exaltacion de las pasiones hasta producir una explosion; y para este fin han concurrido varias causas que es fácil apreciar, y que por tanto referiré sin comentarios.

Fuera del antagonismo producido entre los Estados *abolicionistas* y los *esclavatistas*, por la índole de sus costumbres é instituciones, habia de una y otra parte, como era natural, faltas y abusos que era fácil explotar para que los ánimos se irritasen mas cada dia. De este número fué la tentativa de *Jhon Brown* en *Harper's ferry* para protejer la fuga ó promover la insurreccion de esclavos. Lanzado por el entusiasmo ó mas bien por el fanatismo, acometió una empresa en que infrinjia las leyes del Estado agredido, y aun la misma constitucion federal; pero vencido y apresado por sus enemigos, fué víctima de un simulacro de juicio cuyo resultado de muerte sabian todos haber sido resuelto de antemano. En otras muchas ocasiones anteriores habian sido ahorcados, aprisionados, ó expulsados del territorio del sur, hombres á quienes se suponia (con razon ó sin ella) emisarios abolicionistas.

Al encono causado por este sistema de represalias ilegales se añadia la persecucion incesante de las expediciones de africanos verificada por los buques de guerra de la Confederacion. En solo dos meses fueron apresadas en las costas de los Estados del sur embarcaciones que contenian mas de dos mil de esos desgraciados, á quienes el Gobierno federal mantuvo y transportó á su costa hasta ponerlos en «*Liberia*», (*) Si bien es verdad que eran norte-americanas algunas de esas naves, no es menos evidente que los útiles indispensables á la conduccion de esa clase de cargamentos, eran suministrados en las costas europeas á miserables traficantes de carne humana, violadores de las leyes de Dios y de los tratados internacionales.

Por otro lado era incuestionable que el partido democrático que habia dominado el pais por una dilatada série de años, y que era todavia muy poderoso, debiese estar dispuesto á apro-

(*) Pequeña república negra fundada en la costa de Africa por los Estados-Unidos.

vechar cualquiera circunstancia que le permitiese sustraerse al dominio de su rival: disposicion que bien explotada habia de conducirlo á que procurase crear la independencia del sur, á fin de tener un campo donde imperar solo y sin considerable oposicion á su política. Esta causa no habria sido por sí sola bastante á ocasionar un rompimiento, y á destruir el admirable edificio de la Union; pero unida á las anteriores y á la infatigable accion, no solo de la diplomacia europea, sino tambien de las intrigas de algunos de los políticos de los Estados Unidos, era casi seguro que no tardaria en dar el resultado que se ambicionaba.

Alimentada la esclavitud por la importacion de africanos, no ha sido posible extinguirla siguiendo las sábias previsiones de la ley. El número de esclavos ha seguido en aumento: la esperanza de libertarlos ó hacerlos desaparecer conforme al espíritu de aquella, ha ido debilitándose y casi se ha perdido: los resultados económicos del trabajo esclavo en la produccion, pesaban duramente sobre el norte y prolongaban un estado de cosas verdaderamente anómalo por fundarse en la competencia tan desigual é injusta de la labor esclava con el jornal libre: el Sur posee el Mississipi y las dos terceras partes de las costas de los Estados-Unidos, dominando así el comercio del golfo de Méjico: en fin, cualquier desarrollo, cualquiera extension concedida á la esclavitud amenazaba destruir la justa proporcion entre la riqueza y el poder de ambas secciones, y romper para siempre el equilibrio de la república. El partido democrático habia intentado constantemente anexar nuevos territorios para establecer la institucion de esclavos con mas amplitud: habia favorecido las invasiones contra Cuba: habia propuesto oficialmente la compra de esta isla: era, en una palabra, tan infatigable en este sentido, que su continuacion en el poder casi importaba la ruina del norte. La alarma, la violencia, la exasperacion, la guerra, podian brotar fácilmente de tal situacion.

En esas circunstancias aparecieron uno tras otros varios principes europeos, entre ellos el príncipe de Gales, heredero del trono de Inglaterra; el de Joinville; el príncipe Napoleon &.ª sin objeto alguno aparente en su viaje, y sin otro fin concebible que el de explorar el terreno y calcular las probabilidades para la ejecucion del plan de trastornar la república; ejecucion tan ávidamente anhelada por los monarcas

y sus consejeros;—diré aun mas: tan absolutamente necesaria para la existencia futura de las monarquias.

La caida del partido democrático fué resuelta en las elecciones, y de aquí provino que el sur *se negase á reconocer al presidente electo, y se declarase independiente.* Lo primero era indudablemente una rebelion contra la Constitucion de los Estados-Unidos, y habia el mas perfecto derecho de destruirla á todo trance aun por medio de las armas. Lo segundo no podia realizarse sino obteniendo el consentimiento de todos los Estados, ó á lo menos, pidiendo que se reconociera y sancionara la independencia por el gobierno federal. Pero para esto mismo era forzoso reconocer al nuevo presidente, pues de lo contrario no se podia solicitar su aprobacion no siendo una autoridad lejítima y competente: y no habiendo hecho el sur tal reconocimiento, el nuevo mandatario tampoco quiso reconocer en su caracter oficial á los enviados de éste. Así es que el sur este se lanzó á las vias de hecho, se apoderó de muchas y muy valiosas propiedades de la Union, como fuertes, buques, armamentos &ª y se dió principio á la deplorable lucha que nos ha tocado la desgracia de presenciar.

Nada hay en ella que afecte directamente el imperio de los principios republicanos y democráticos, porque solo se debate una cuestion puramente de política é intereses locales. Los mismos Estados del Sur no pretenden otra cosa queformar una segunda confederacion calcada sobre la primera y aun mas liberal que ella, si es posible, como claramente se vé por las franquicias que propone al comercio del mundo. En cuanto á la esclavitud, todo se reduce á que el Sur se imagina que la república no fué establecida para los negros; solo son partidarios de *la república blanca*, y creen que pueden existir como otra Roma republicana, con esclavos. El Norte por su lado solo desea que el gobierno elejido por la mayoria del pueblo de los Estados-Unidos sea reconocido por el Sur, y que la cuestion de esclavos se desenlace de cualquier modo por su propia virtud. Aun la independencia seria otorgada á los Estados disidentes, una vez satisfecha aquella primera condicion que importa nada menos que el reconocimiento explícito de que la ley tiene derecho á ser obedecida: principio que es la mas firme base de la prosperidad y el poder de la república.

No son las vastas dimensiones de una nacion que se extiende desde uno hasta otro océano, ni la heterojenidad de su pueblo, razones suficientes para que sea inevitable su desmembracion. Hoy el telégrafo, el ferro-carril y el vapor han suprimido las distancias en los Estados-Unidos: la variedad de las razas que los pueblan no les han impedido vivir y prosperar durante casi un siglo; y ademas la gran masa de la poblacion es mucho mas homojénea que en ningun tiempo anterior, como se vé á primera vista comparando el número annual de inmigrantes con el de nacidos en su territorio. Quizas no hay en toda la Union ni uña cuarta parte de estranjeros. Las predicciones de algunos grandes hombres, como Chateaubriand, que visitaron los Estados-Uidos cuando se hallaban estos en su infancia, no han debido ni podido cumplirse; porque faltaban á sus cálculos los datos mas importantes, como la existencia de las redes telegráficas, las de los caminos de fierro y las líneas de vapores, que no existian en ese tiempo y que han venido á modificar profundamente la naturaleza del pais y las condiciones de su existencia.

Suponiendo, sin embargo, que llegue á disolverse definitivamente la Union, se dividirá en dos repúblicas; porque todos sus hijos son republicanos, han nacido y se han educado así, y cualquiera otra forma de gobierno no está en la opinion pública ni en el pensamiento de un solo norte-americano. Esas dos repúblicas serian por la fuerza irresistible de la naturaleza dos amigas, dos aliadas, y dos hermanas, al mismo tiempo que por hallarse constituyendo nacionalidades diferentes serian una garantia para la independencia de la América Española.

Funestos é irremediables por algun tiempo tienen que ser los males acarreados por la guerra civil á los Estados Unidos; pero sin duda no conocen su vitalidad asombrosa y su fuerza, los que duden de su poder para luchar con las monarquias y vencerlas. Si á favor de la guerra civil en que se hallan envueltos, piensan algunos gobiernos europeos imponer á la América española tal vez hembras coronadas ó bastardos unjidos, ellos mismos recojerán en breve el fruto de sus intrigas. Los Estados-Unidos y las repúblicas españolas, cumplirán su mision; y la libertad salvada en el mundo de Washington y de Bolivar, irá algun dia á dictar leyes á la Europa, sentada sobre los escombros de sus tronos.

¡Oh Libertad!

Tiempo vendrá, mi oráculo no miente,
en que darás á pueblos destronados
su majestad ingénita y su solio;
animarás las ruinas de Cartago,
relevarás en Grecia el Areopago,
y en la humillada Roma el Capitolio!

(Olmedo—«*Victoria de Junín.*»)

FIN.

INDICE.

	Pjs.
Abordo	1
La Roca Negra	5
Las islos de Lobos	10
Payta-Guayaquil	15
Panamá	19
Aspinwall	23
La estrella del Occidente	29
Cuba	35
Key-West. Las Lucayas. El Cabo Hatteras	42
Nueva-York	49
La república	55
La libertad religiosa	62
La educacion pública	68
La Prensa periódica	77
Las lecturas	82
El espíritu nacional	85
La Beneficencia pública	110
Condicion de la mujer y el niño	114
Aspecto interior del pais	119

APENDICE.

Situacion actual de los Estados-Unnidos	126

14 DAY USE
RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED
LOAN DEPT.
This book is due on the last date stamped below, or on the date to which renewed.
Renewed books are subject to immediate recall.

5 Jul 5 8 BK
NRLF
16 Nov '61 B
SENT ON ILL
DEC 13 1996
U. C. BERKELEY
REC'D LD
NOV 15 1961
SEP 25 1972 LD
SEP 25 '72 -2 PM 5 8
REC'D LD
INTERLIBRARY LOAN
MAY 05 1993
UNIV. OF CALIF. BERK.
OCT 02 1997
DEC 06 1999
SENT ON ILL
JUL 25 1996
U. C. BERKELEY
LD 21A-50m-8,'57
(C8481s10)476B
General Library
University of California
Berkeley

U. C. BERKELEY LIBRARIES
C054908009